

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE EDUCACIÓN PSICOLOGÍA Y FAMILIA
ESCUELA DE CIENCIAS DE LA FAMILIA

Significados otorgados por adultas/os emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la región metropolitana a los discursos sobre las prácticas sexuales que recibieron de sus madres y/o padres.

GONZALO BUSTAMANTE ROJAS

Tesis para la obtención de grado en Licenciado en Ciencias Sociales con especialización en Familia.

Profesora guía: Catalina Ivanovic Willumsen

2020-2021

Índice

Índice	2
I.- Introducción	6
II.- Antecedentes.....	8
II.I.- Antecedentes socioculturales: Familia, Sociedad y Cultura.....	8
II.II.- Prácticas sexuales: Estudios de Chile y el mundo	10
II.III.- Antecedentes sociodemográficos: Adultos emergentes, familias y nivel socioeconómico	11
III.- Problematización.....	13
III.I.- Por qué estudiar las prácticas sexuales	13
III.II.- Relaciones estructurales en las prácticas sexuales: ¿Por qué estudiar el nivel socioeconómico medio?	14
III.III. – Adultos emergentes y transmisión intergeneracional: La importancia de las interacciones familiares en la adultez emergente.....	16
III.IV.- Heterosexualidad: la importancia de estudiar la heteronorma	17
III.V.- Discursos y significados: semántica de la identidad y la importancia del relato .	18
IV.- Justificación	19
V.- Preguntas	23
V.I.- Pregunta general	23
V.II.-Preguntas específicas	23
V.III. - Preguntas directrices	24
VI.- Objetivos	25
VII.I.- Objetivo general.....	25
VII.- Marco teórico.....	26
VII.I.- El discurso: Lenguaje, ideología y sociedad	26
VII.II Socialización: Tensiones agencia-estructura	29
VII.III. - Familia: el “núcleo de la sociedad”	31
VII.IV.- Transmisión Intergeneracional	33
VII.V.- “Lo sexual”: (hetero)sexualidad y prácticas sexuales	36
VII.V.I.- ¿Qué es la heterosexualidad?	36
VII.V.II.- Primer momento: concepción biologicista del concepto de sexualidad:	37
VII.V.III.- Segundo momento: concepción social del concepto de sexualidad:	38

VII.VI. – <i>Síntesis y propuestas teóricas: Presentación del modelo teórico</i>	40
VIII.- Metodología	43
VIII.I.- <i>Técnica de producción de información</i>	44
VIII.II.- <i>Muestra</i>	46
VIII.III. - <i>Descripción de dimensiones a considerar en la muestra</i>	48
VIII.IV.- <i>Pauta de entrevista: Prototipo de preguntas introductorias</i>	50
VIII.V. - <i>Técnica de análisis de la información: Teoría fundamentada</i>	52
VIII.VI.- <i>Procedimientos:</i>	54
VIII.VII.- <i>Consideraciones éticas:</i>	55
IX.- Resultados y análisis	57
IX.I.- <i>Prefacio del análisis: Hallazgos del primer contacto y los primeros límites</i>	57
IX.II.- <i>Transmisión intergeneracional, adultos emergentes, lo sexual y lo transmitido</i> ..	58
IX.III.- <i>Socialización: Familia, escuela, iglesia, cercanos y redes sociales.</i>	64
IX.III.I.- <i>Familia</i>	65
IX.III.II.- <i>Escuela</i>	71
IX.III.III.- <i>Iglesia</i>	74
IX.III.IV.- <i>Cercanas/os y redes sociales</i>	77
IX.III.- <i>Integración, modificación y/o rechazo de prácticas y discursos</i>	83
IX.IV.- <i>Claves simbólicas y significaciones sobre prácticas sexuales</i>	89
IX.IV.I.- <i>Sexo femenino: la simbología de la violencia y la sexualidad privada</i>	91
IX.IV.II.- <i>Sexo masculino: La simbología de la fantasía, la sexualidad pública y nuevas masculinidades</i>	94
IX.IV.III.- <i>Ambos sexos: Mapa comparativo de símbolos y significaciones</i>	96
X.- Limitaciones y recomendaciones	99
XI.- Conclusiones	101
XI.I- Resumen y discusión de políticas públicas.....	103
XI.I.- <i>Propuesta efectos a corto plazo</i>	106
XI.I.- <i>Propuesta efectos a largo plazo</i>	107
XII.- Anexos	108
XII.I.- <i>Documento de consentimiento informado</i>	108
XII.II.- <i>Tabla de muestreo estructural</i>	110
XIII.- Bibliografía:.....	111

Agradecimientos

Que las siguientes páginas sirvan tanto para quien escribe estas líneas como a quienes las leen. A mi madre Rolán y mis tías María y Ana, quienes me han escuchado y consolado en mis peores días.

A Francisca, quien se convirtió en alguien muy importante en un proceso y etapa muy confuso de mi vida, la cual me enseñó de dulce y cálida forma a perseverar y querer.

A Catalina Ivanovic; profesora, amiga y guía de esta tesis, quien hace un arroz exquisito y más importante aún, me ayudó a encontrar este amor, a ratos inmaduro, por las ciencias sociales. A Profesor Rodolfo Núñez, quien ha sido como un padre dentro de la institución y a Valentina Ilic, directora de la carrera de Ciencias de la Familia, quien ha sido un apoyo en mi entrada al mundo laboral y la cual me orientó en una de las crisis vocacionales más grandes que he tenido. No saben lo feliz que me hace pensar en que seremos colegas.

Finalmente, a mis más cercanas/os, quienes estuvieron ahí para darme una mano cuando lo necesité.

A Katary, quien ha sabido comprenderme, quererme y ser un gran apoyo en el último periodo de esta tesis, es una persona que me será imposible de olvidar. María José, y su fantasmagórica pero importante amistad, creo haber compartido los lapsos más felices de mi adolescencia junto a ella.

A Pamela rojo y su conocimiento en leyes, quien me ayudó gentilmente a construir el marco legislativo de esta tesis y forma parte de ese selecto grupo de personas que me han apoyado con amor y palabras de aliento. A Sergio, a quien me acompañó en el momento más complejo de lo que llevo de vida; le debo mucho respeto y admiración, sin su amistad, no estaría aquí.

A Ignacio, Javier, Oscar, Lukas, Felipe, Juan Pablo, William, Chung-Chii y en especial a Nicolás, por su amistad, inquietudes y reflexiones, junto a aquellas/os que me recomendaron y discutieron lecturas conmigo, con quienes creo compartir una gran pasión por el conocimiento y el aprendizaje.

Para todas/os ellas/os, y quienes por capricho de la memoria he olvidado mencionar, les debo estas páginas y más.

Resumen

Resumen: La familia, al ser la institución más involucrada en la socialización primaria, aparece constantemente como el ente más involucrado en los procesos de transmisión de prácticas sociales (Orce, 2015; Posso, 2020) En el caso de las prácticas sexuales, la familia es una institución que cristaliza las relaciones que perpetúan las vejaciones y tratos de violencia que subyugan principalmente a la mujer, a la vez que también que se somete a las dinámicas correspondientes a la socialización secundaria. Método: realización de 10 entrevistas semiestructuradas a 5 varones y 5 mujeres entre 18 y 29 años.

Conclusiones: Los resultados de esta investigación invitan a pensar sobre el rol de la familia en los cambios culturales y los contrastes que surgen a través de las tensiones entre la familia y el resto de las instituciones, principalmente la escuela y las políticas públicas. Aún son evidentes los modelos de género propuestos por estructuras principalmente patriarcales, donde el hombre goza de una sexualidad pública, expresiva y campante, este es quien conquista y somete el deseo sexual femenino, mientras que la mujer es socializada para asumir una performance privada, un desplante cálido, femenino, delicado y particularmente abyecta a la familia. Se destaca el rol crucial que juega internet y con esta, las redes sociales, de la misma forma en cómo prolifera la pornografía e influencias que están coadyuvando a la subyugación femenina relacionados a la sexualidad y los modelos patriarcales de relación que suceden tanto dentro como fuera de la familia.

Finalmente, la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales emerge como una narración episódica, una serie de anécdotas, recuerdos, experiencias e incluso traumas del pasado. Es por esto por lo que debe ser estudiada de esta forma, no como un intercambio cuantificable entre sujetos, sino que, todo lo contrario, es una experiencia plagada de subjetividades, significaciones, que muchas veces, pueden resultar, incluso, inverbalizables.

I.- Introducción

Las prácticas sexuales, como objeto de estudio, parecen ser un aspecto oculto detrás de una densa y característica privacidad, sin embargo, es mucho más social de lo que parece. La interacción con un otro significativo, como resultado de una dinámica característica de cada sociedad y experiencia individual, es por naturaleza pública; la formación de la identidad, la natalidad, la violencia, la economía y las enfermedades de transmisión sexual, son temas que indudablemente conciernen a mucho más que solamente dos personas.

La labor configurativa e introductoria a la sociedad que realiza la familia es en este tópico en específico, esencial para comprender cómo perduran ciertas nociones que reproducen y modifican determinadas prácticas sexuales.

Investigar sobre la transmisión intergeneracional intrafamiliar de significados acerca de las prácticas sexuales tiene una gran relevancia social, ya que éstos se vinculan directamente con aspectos demográficos, epidemiológicos, legales y sociales, influyendo directamente en la calidad de vida de las personas.

La pregunta que dirige a esta tesis versa sobre cuáles los significados otorgados por los adultos emergentes¹ heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana a los discursos sobre las prácticas sexuales que les fueron transmitidos por sus padres y madres.

Para responder dicha pregunta se buscará caracterizar la representación discursiva sobre los modos de transmisión intergeneracional intrafamiliar de las prácticas sexuales, específicamente cuáles son los significados que les fueron transmitidos por sus padres acerca de las prácticas sexuales y cómo los adultos emergentes significan las pautas que les fueron transmitidas intergeneracional e intrafamiliarmente acerca de las prácticas sexuales en adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana.

¹ Muchos estudios utilizan el concepto “adulto joven” o simplemente “jóvenes” para referirse a esta etapa de la vida (18 a 29 años), la cual, no difiere de forma sustancial del concepto de “adulto emergente”. Aun así, son conceptos teóricos separados unos de otros. Las características y sobre los adultos emergentes están en el apartado de “antecedentes” del presente documento.

Luego de este apartado, la presente tesis expondrá los antecedentes principales y más relevantes de la transmisión intergeneracional intrafamiliar de prácticas sexuales en adultos emergentes, seguido por la problematización de las prácticas sexuales como un tema público, seguido por la justificación la misma mismo. Posteriormente, se explican los aspectos metodológicos, preguntas de investigación y marco teórico, dirigiendo a los resultados y análisis de la investigación.

II.- Antecedentes

La transmisión intergeneracional intrafamiliar de prácticas sexuales tiene un desarrollo multidimensional, compuesto principalmente de aspectos socioculturales, epidemiológicos, político-legales y demográficos. A continuación, se revisarán los principales antecedentes sobre estos tópicos.

II.1.- Antecedentes socioculturales: Familia, Sociedad y Cultura

Hablar de prácticas sexuales es acudir a la cristalización quizás más íntima de la identidad, la cual es una arista en extremo relevante en la construcción de vida de todos/a los/as sujetos. La socialización proporciona al/la sujeto una distinción relativa al género y sus roles, esto, al rigidizarse puede traer consigo vejaciones que pueden disminuir la calidad de vida (Basso, 1987). A diferencia de otros fenómenos sociales, las prácticas sexuales son relegadas hacia una esfera más bien personal o reducida a un círculo íntimo, donde todas esas influencias estructurales son considerablemente más difíciles de dilucidar.

Para los estudios sobre *lo sexual*², observar las prácticas o significados asociados, es esencial para comprender un fenómeno o parte de éste. Conceptualmente, las prácticas sociales son consideradas:

Acciones rutinizadas de conducta que están compuestas por distintos elementos interconectados: actividades del cuerpo, actividades mentales, objetos y uso, y otras formas de conocimiento que están en la base tales como significados, saberes prácticos, emociones y motivaciones (...) la práctica forma una unidad cuya existencia depende de la interconexión específica entre estos distintos elementos. (Ariztía, 2017, p. 224)

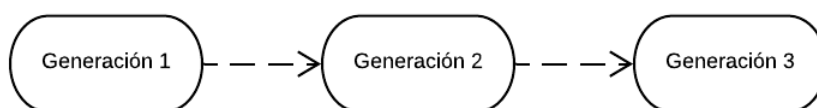
Las prácticas tienen una relación directa con la transmisión intergeneracional que sucede dentro de la familia, debido a que estas convergen entre diversos aspectos contextuales, los cuales facilitan o agotan dichas prácticas. La noción de transmisión intergeneracional refiere principalmente a la relación de edad diferenciada, donde “por lo general es la generación

² Se le llamará “*lo sexual*” a los tópicos y objetos de estudio relativos a la sexualidad y su morfológica, sean prácticas, identidades, fenómenos demográficos o políticas públicas.

mayor la que transfiere material genético, poder, estatus social, elecciones de consumo, comportamiento social y traumas, a una generación más joven” (Schmid et al., p. 59).

Las prácticas de crianza y estilos educativos parentales son potentes predictores de las variables de desarrollo (...) por lo que en la actualidad hay cada vez más evidencias que los patrones de comportamiento de los padres y los procesos de funcionamiento de la familia en general se transmiten entre generaciones (Ribeiro, 2020, p. 70-71).

Van Ijzendoorn (1992) propone un modelo de transmisión intergeneracional, el cual consiste en el siguiente esquema:



Fuente: Van Ijzendoorn, 1996, p. 78

Si bien, este modelo, considera las características sociales y contextuales³, no desarrolla por completo la complejidad de los escenarios contextuales y socioculturales, estos aparecen como potenciales direccionadores de la transmisión, pero no son caracterizados. Aún así, Van Ijzendoorn plantea una relación novedosa respecto a la transmisión intergeneracional, la cual sitúa a la familiar como eje central del proceso de transmisión. Lo cual continúa siendo algo problemático o al menos complejo, ya que la definición de familia es tierra aún en disputa.

Segalen (2013) postula, a través de un análisis sociológico, que la familia históricamente ha *sufrido* cambios socioculturales. Por ejemplo, la idea de la familia tradicional tiene una génesis burguesa, la cual se tensionó junto a las configuraciones de la familia obrera, o el surgimiento de la familia proto-industrial con la llegada de la industrialización.

Los desbaratadores de familia nacieron en la segunda posguerra, hijos de la paz, de la sociedad de la abundancia y del consumo. Protegidos por la sociedad del salariado que

³ Van Ijzendoorn plantea, seguido del modelo indicado, otros dos modelos, pero que, para efectos de la presente tesis, no resultan relevantes. Para más detalles, consultar la obra del autor.

confiere a todos y a todas [sic] la independencia económica y por el Estado providencia, se convirtieron en adultos en busca de autonomía (Segalen, 2013, p. 305).

Actualmente, la familia se ha visto tensionada por los procesos de personalización propios de la modernidad, las cuales priorizan el desarrollo personal y buscan como grupo, una estabilidad que se ha visto complejizado por los mismos procesos (Güell, 1999). En este sentido, hay problemas y exigencias nuevas frente a los cuales la sociedad no ha provisto a la familia de los recursos correspondientes para enfrentarlas (Güell, 1999, p. 11).

En sentido, Builes y Bedoya (2008) plantean una definición mucho más fluida y adaptativa a los contextos modernos:

La familia realiza una labor configurativa, dado que cada una de ellas se narra, construyendo su propia historia a partir de su vivencia cotidiana. Los miembros de la familia, en cuanto incluidos como sujetos alter, configuran la trama familiar cuando cada uno es, pero gracias a la presencia del otro que lo hace ser (p. 350).

A diferencia de otras, la institución familiar se sostiene mediante el desarrollo y experiencia de los integrantes de ésta. Ésta es la encargada del pleno desarrollo de cada uno de sus integrantes, “la familia es el primer “laboratorio social” del niño y de la niña, y como tal deja una impronta básica en su sistema de representaciones y creencias” (Zuloaga, 2004, p. 11). Es por esto, que hablar de sexualidad, prácticas sexuales y *lo sexual* en general, está estrechamente relacionado con la familia, ya que es ésta a la que se le delega la plena y correcta integración de las personas a la sociedad misma además de acoger y ser soporte emocional durante la totalidad del ciclo vital de los/las sujetos.

II.II.- Prácticas sexuales: Estudios de Chile y el mundo

En Chile, los estudios sobre prácticas sexuales están principalmente orientados a la educación sexual de adolescentes (Montenegro, 2000; Moreno et al., 2006; Montero, 2011; Obach, Sadler y Jofré, 2017), aspectos preventivos para el embarazo adolescente (León, et al., 2008; Montero, 2011; Thimeos, 2013; González, et al., 2013) o indicadores de prácticas sexuales relacionadas al VIH en adolescentes (Silva y Martínez, 2018; Wu, et al., 2016). En cambio, los estudios sobre otras cohortes etarias han sido muy poco exploradas en comparación a los tópicos expuestos.

A nivel internacional, existe una data más extensa, la cual sí contempla la relación entre las prácticas sexuales y la transmisión intergeneracional, aun así, los estudios han apuntado principalmente a la violencia sexual (Dunlap, et al., 2002; Kim, 2009; Testa, et al., 2011) y, a pesar que estas varían en su enfoque (intra/interfamiliar) han logrado establecer una relación directa entre la familia y las prácticas sexuales.

Por ejemplo, Taylor et al. (1997 en Dunlap et al., 2002) plantea que las relaciones familiares pueden subyacer la confianza básica en la humanidad en el/la niña/o, pudiendo incluso inhabilitar un desarrollo cercano o relaciones de confianza, esto se relaciona directamente con las prácticas sexuales, ya que, al ser una forma de interacción social, está sujeta tanto a las convenciones sociales sobre lo permitido y prohibido, y la experiencia personal (Kim, 2009).

En este sentido, la relación generacional entre adultos emergentes y sus familias (en específico con sus progenitores), puede tener una dinámica eventualmente más tensionada respecto a aspectos como la tecnología, convenciones sociales, pensamientos, códigos éticos, etcétera (Pinazo y Montoro, 2004).

Finalmente, en Chile, los estudios sobre *lo sexual* han tenido una fijación asistencialista sobre fenómenos como las enfermedades de transmisión sexual o embarazo adolescente, siendo estos/as (las/os adolescentes) el foco de estos estudios, desplazando el estudio de adultos emergentes, de los cuales no existe una data muy extensa. Por otra parte, los estudios sobre sexualidad en adultos emergentes se han realizado desde la escena universitaria, la cual carga con un peso estructural característico.

II.III.- Antecedentes sociodemográficos: Adultos emergentes, familias y nivel socioeconómico

La adultez emergente se sitúa entre 18 - 29 años, caracterizándose según Barrera-Herrera y Vinet (2017) por: “(a) Exploración de la identidad; (b) inestabilidad; (c) gran optimismo; (d) estar centrado en sí mismo; y (e) ser una etapa de “sentirse en el medio” entre la adolescencia y la adultez” (p.48).

En la no muy extensa data sobre prácticas sexuales en adultos emergentes en Chile, destacan una serie de investigaciones relativas a las prácticas sexuales en jóvenes universitarios (Jara, Molina, et al., 1997; Fernández, et al., 2013), eco de investigaciones del mismo tipo de

segmento en Latinoamérica (Zamora y Juárez, 2008; Soto, et al., 2010; Torres, et al., 2013) los cuales han mostrado un cambio de las prácticas o al menos sobre cómo se relacionan con terceros en torno a éstas.

Al mirar al interior de las familias, la adultez emergente, a diferencia de la adolescencia, carece notablemente de cambios y desórdenes físicos y hormonales, ya que en este periodo se suele haber logrado encaminar el desarrollo físico y social (Barrera-Herrera y Vinet, 2017). Es en esta etapa donde identidad social logra emerger por sí sola sin la ayuda de la institución familiar, es más, es aquí donde los/las sujetos se vuelven agentes transmisores.

En Chile, los adultos emergentes de niveles socioeconómicos medios y altos son el reflejo de una segunda transición demográfica en el contexto de la modernidad tardía, complejizando las estructuras familiares y aumentando la heterogeneidad de la misma (Arriagada, 2004). Son estos/as mismos/as quienes han protagonizado formas donde no median las relaciones de parentesco, esto por procesos sociales que afectan las dinámicas sociodemográficas (Arriagada, 2004, p. 72)

Respecto el nivel socioeconómico, una de las conceptualizaciones más actualizadas que busca “reconocer el desarrollo económico y progreso social” del país en los últimos años (GFK, AIM, 2019, p. 4), plantea que la clase media que abarca un 70% de la población chilena. La nomenclatura de esta clasificación es (1) AB y C1a como clases altas; (2) C1b, C2 y C3 como clase media y (3) D y E como clase baja (GFK, AIM, 2019). En Chile, se han realizado estudios que han demostrado una relación entre las prácticas sexuales y el nivel socioeconómico, ya el contexto sociocultural se ve fuertemente influenciado por las condiciones materiales e interaccionales disponibles, como la educación o el acceso a la tecnología (Palomino y Del Pilar, 2012; González, et al., 2013).

III.- Problematización

El enfoque de la transmisión intergeneracional es indispensable cuando se piensan tanto las prácticas como las costumbres. Abordar las prácticas de una determinada generación es considerar las posibles discordias y/o mantenciones de las siguientes, un resultado que, como todo cambio cultural, se verá luego de un periodo considerable de tiempo. Aún más en la familia como una institución en donde se tensionan, transforman y perpetúan aspectos como los roles de género o cosmovisiones políticas (Arriagada, 2002).

III.I.- Por qué estudiar las prácticas sexuales

Hablar de prácticas sexuales es hablar de un fenómeno de naturaleza interdisciplinar. Éste posee características socioculturales, psicológicas, económicas, epidemiológicas, sociodemográficas y legales (Sandoval, 2012). Es por esto por lo que, el enfoque holístico es esencial para comprender este fenómeno, de manera que se privilegia la convergencia entre disciplinas en torno a problemas emergentes, pero sin perder su capacidad de profundización (Saldivia, 2008).

La familia, como primer agente socializador tiene una relevancia única en los procesos y etapas vitales de las personas, por lo tanto, resulta indispensable en el análisis de este tipo de prácticas. El propósito de estudiar las prácticas sexuales con un enfoque de transmisión intergeneracional es principalmente visualizar la profundidad de un fenómeno cargado de una interacción social e interpersonal (Van Ijzendoorn, 1992).

Durante la última década, estudios han estudiado la presión y sometimiento de personas que disiden a una norma más bien punitiva y discriminatoria (Sandoval, 2012; Cabello, 2018; Galaz, et al., 2018; Reyes, 2019) (homosexuales, lesbianas, bisexuales y transgénero principalmente). A pesar de que existe evidencia sobre sujetos que se sitúan dentro de la norma, pero han declarado no sentirse cómodos/as dentro de la misma (Colombo, 2019; Fuller, 2020; Millares, 2020). Esto demuestra que el sólo hecho de ser parte de un grupo hegemónico y socialmente aceptado no es suficiente para el pleno desarrollo y bienestar psicosocial, sino que esto se trata de una composición de elementos contextuales interconectados (Millares, 2020).

La presente tesis, por tanto, contribuye al desarrollo de conocimiento sociológico, el cual aporta al abordaje holístico sobre las prácticas sexuales, esto, reconociendo que existen estructuras que someten la identidad y vida cotidiana de aquellas personas que se sitúan dentro de la norma y de las que no lo hacen. Aun así, estudiar esa norma es imperante en cuanto ésta es objeto de tensiones y cambios recientes, ya que estas serán el sustento estructural de las prácticas sexuales de las generaciones que se aproximan.

III.II.- Relaciones estructurales en las prácticas sexuales: ¿Por qué estudiar el nivel socioeconómico medio?

Los procesos de educación, ingresos, redes de apoyo, etcétera, son aspectos que pueden direccionar líneas identitarias y de ciclo vital (García-Huidobro y Bellei, 2003). En Chile y el mundo, la relación entre los niveles socioeconómicos y fenómenos relativos a interacción sociocultural tienen una profundidad estructural, que se ha visto matizada por los influjos de la globalización.

Es por este mismo motivo que durante muchas décadas se han caracterizado las prácticas y discursos relativos a cada nivel socioeconómico (Joignant y Güell, 2009). De todas formas, es importante destacar que las relaciones sociales relativas al nivel socioeconómico están basadas en indicadores econométricos y más frecuentemente en estudios sobre consumo.

En esta misma línea, los niveles socioeconómicos podrían ser considerados en una relación mucho más horizontalizada entre clases, ya sea por las estructuras democratizadas en sociales liberales o por efectos de la modernidad tardía (Lipovetsky, 1973; Villegas, 1993), y que por lo tanto se asocia, que atribuir características determinadas para cada grupo socioeconómico, puede llegar a ser nocivo y fundamentalista en dinámicas socioculturales.

En el escenario de la modernidad tardía, en Chile, las clases sociales tienen una influencia imperativa en cómo las personas se relacionan con su entorno social y material, por tanto, el nivel socioeconómico puede servir de indicador claro de un determinado modo de vida o características.

Hay otros mecanismos de transmisión intergeneracional de la condición social en la literatura. Por ejemplo, algunos autores han enfatizado la importancia de los aspectos culturales cuando los individuos de menores niveles socioeconómicos son sancionados

socialmente por sus pares al tratar de imitar la conducta de individuos de mayor nivel socioeconómico (Joignant y Güell, 2009, p. 88)

En este sentido, lo que se espera lograr al estudiar el nivel socioeconómico medio es contribuir al imaginario estructural de este sector socioeconómico de manera cualitativa, considerando los resultados no como elementos fundamentalistas de los/las sujetos pertenecientes a este sector, sino como resultado de los factores socioculturales asociados al mismo, los cuales pueden o no estar presentes en otros niveles socioeconómicos.

Bauman (2015), propone una explicación para este fenómeno; la modernidad líquida, el derretimiento de las pautas y formas de interacción sólidas e inamovibles. En este sentido, lo que caracterizó dogmáticamente a las clases sociales se ha ido “escurriendo” a través de estas, mucho más aún en estructuras sociales neoliberales las cuales prometen la posibilidad de la movilidad social. Esto, si bien, ha hecho compartir elementos entre clases sociales, ha aumentado aún más la distancia entre los polos socioeconómicos (Espinoza, et al., 2013), haciendo de esto un compartimiento meramente estético.

En esta línea, existen aspectos propios de cada sector, los cuales parecen cada vez más difusos debido a este comportamiento estético, pero que constituyen una diferenciación entre clases sociales. Características como materiales, educacionales, prácticas o creencias son más probables de agostarse, modificarse, surgir y/o mantenerse en ciertos estratos socioeconómicos y no otros⁴ (Querejeta, 2004; Susperreguy, et al., 2007). Estas caracterizaciones operan desde la primera socialización y, por tanto, tiene estricta relación con la institución familiar (Salsa, 2012).

En este sentido, estudiar al nivel socioeconómico medio, comprendiendo las tensiones tanto agenciales como estructurales propias de la modernidad, puede dar cuenta que los resultados contruidos no son parte de la promesa liberal del tránsito entre estratos, sino que develaría esta misma estética neoliberal que ha cubierto, desde elementos cosméticos como el acceso al crédito o consumo de bienes y servicios que, en algún momento de la historia, fueron accesibles solamente para las clases más favorecidas, una estructura aún rígida y sectorial.

⁴ Cabe destacar que este es un área de estudio principalmente orientado y privilegiado a la educación y prácticas educativas.

III.III. – Adultos emergentes y transmisión intergeneracional: La importancia de las interacciones familiares en la adultez emergente

La adultez emergente son el primer resultado autónomo de la praxis interaccional de la socialización primaria llevada a cabo por la familia. Si bien la interacción con otras instituciones ocurre constantemente durante etapas más tempranas del ciclo vital, es en la adultez emergente donde ésta ocurre en ausencia de la tutela de la familia. Pese a que “las relaciones con los padres y madres sigue [sic] siendo, al igual que durante la infancia y la adolescencia, un elemento esencial en el ajuste psicológico de los adultos jóvenes” (García, et al., 2017, p. 405).

Existen factores asociados a la calidad y fortaleza de la relación familiar durante esta etapa de la vida, y, muchos de estos están relacionados con el mandato social de acceder a la maternidad o la independencia financiera-inmobiliaria (García, et al., 2017. p.406). Estudiar estas tensiones propias de estos procesos es un gran aporte al conocimiento científico sobre este tipo de fenómenos, considerando que cada vez se ha postergado más la retirada del hogar o la formación de una familia propia⁵ (García, et al., 2017).

En este sentido, considerar a la familia como un posible vector activo en los escenarios donde se comprenden las prácticas sexuales, aún en etapas donde esta institución ya ha realizado las labores de socialización primaria e introducción a la sociedad, es fundamental.

La diferenciación o reproducción de los aspectos intrafamiliarmente transmitidos tienen una praxis particular durante la adultez emergente, dado que, como se ha mencionado, el/la sujeto tiene la oportunidad de discernir entre lo transmitido y el resultado de sus procesos de individuación y socialización, los cuales, a su vez, están tensionados por esta interacción y contextos socioculturales (Yubero, 2005).

En esta línea, articular la transmisión intergeneracional como un proceso multidireccional, donde si bien, por lo general, es la generación mayor la que transmite prácticas y discursos, es posible que suceda de forma contraria, donde sea la generación menor que transmita prácticas y discursos, de forma que, en la medida en que el sistema familiar lo permita (y resista), se convierta en un proceso no-lineal y horizontalizado.

⁵ Entiéndase familia propia como el acceso a la maternidad/paternidad en función de la creación de un nuevo núcleo parental.

Es por todo esto, que considerar a los adultos emergentes en una lógica de transmisión intergeneracional, y sus propias experiencias y significaciones expresadas en el discurso, permitirá entender cuáles son los aspectos, cosmovisiones, significaciones y elementos que se han conservado e integrado a los/las sujetos, de modo que estudiarlas permitirá entender a las próximas generaciones en lógicas de transmisión intergeneracional.

En este sentido, es menester señalar que en Chile no han proliferado los estudios sobre transmisión intergeneracional, mucho menos sobre el fenómeno de las prácticas sexuales. Tampoco se ha construido un panorama holístico respecto a los adultos emergentes, dado que ha sido abordado desde la esfera universitaria (Jara, Molina, et al., 1997; Fernández, et al., 2013), haciendo de este estudio, muy por encima de atractivo, necesario para comprender las dinámicas de transmisión intergeneracional de adultos emergentes de nivel socioeconómico medio.

III.IV.- Heterosexualidad: la importancia de estudiar la heteronorma

La heterosexualidad es una orientación específica para una estructura que privilegia este tipo de prácticas, de modo que esta, se manifiesta como una rígida y monolítica de relacionarse sexual y socialmente. Sofía Martín (2017) afirma que “ningún heterosexual jamás se cuestionó su orientación sexual, ni “salió del closet”, ya que se consideramos que esto se da de manera natural” (p. 25).

Aun así, existen estudios donde se develan ciertas resistencias de hombres hacia la masculinidad hegemónica, la cual, si bien los posiciona en un espacio de privilegio y hegemonía práctico-discursiva, puede coaccionarles incluso sin alejarse de la norma (Carreño, et al., 2018; Viveros, et al., 2019; Colombo, 2019; Fuller, 2020). Estas mismas presiones existentes dentro de la norma ocurren dentro de los contextos de socialización.

Muy lejos de la anticuada patologización de aquellos que se encuentran “fuera” de la norma, aquellos que se mantienen “dentro” pueden diferir o cuestionar a la estructura normativa aun sintiéndose parte de la misma. Esto es, coincidentemente, visible en los procesos de transmisión intergeneracional intrafamiliar, donde son los descendientes quienes cuestionan, resignifican o abandonan las características transmitidas (Viveros, et al., 2019).

Es tanto interesante como ilustrativa la afirmación de Sofía Martín (2017), la cual se apoya en estructuras que a simple vista pueden resultar evidentes y dogmáticas. ¿Puede la heteronorma agotarse en la heterosexualidad? Si bien esta puede ser insumo esencial de una estructura normativa, no explica estos matices de incomodidad y discordias.

Estudiar la heteronorma resulta tan fructífero como relevar grupos marginalizados e invisibilizados, ya que son estos espacios donde surgen nuevas formas relaciones y normas, las cuales, de no ser estudiadas pueden resultar invisibles a una estructura que adopta el reconocimiento de nuevos grupos, pero mantiene la segregación y diferenciación identitaria.

III.V.- Discursos y significados: semántica de la identidad y la importancia del relato

El discurso, como medio de acceso a los fenómenos sociales, es un insumo valioso para conocer los significados por los cuales las/los sujetos dotan de sentido a la realidad (Ruiz, 2009), de la misma forma, cualquier práctica social puede ser analizada discursivamente (Ruiz, 2009, p.2). Es en este corpus semántico donde se expresan las unidades de significado y experiencias únicas e irrepetibles de cada persona.

Es en esta expresión performativa de la realidad social, donde se pueden observar las tensiones de las cuales las/los sujetos son parte. Ivanovic (2014) propone una visión integral con el fin de observar los escenarios sociales, donde “las prácticas y los significados sociales no constituyen formas fijas o completamente libres, en tanto se cimientan en ordenes simbólicos previos a los cuales reproducen y traicionan en cada nueva performance” (p. 25).

Finalmente, considerar las relaciones intergeneracionales como un marco no determinista, pero importante a la hora de pensar en el fenómeno de las prácticas sexuales, es relevante, ya que tanto las políticas públicas como la academia en Chile, no han explorado esta arista a cabalidad.

De esta forma, la presente tesis pretende aportar una mirada holística e innovadora sobre el estudio de las prácticas sexuales en Chile, cuyos resultados serán un aporte valioso para la academia y el entendimiento del fenómeno de la transmisión intergeneracional y su relación con la familia.

IV.- Justificación

Las prácticas sexuales son un conjunto de disposiciones físicas y mentales, socioculturalmente diseñados y promocionados primera y fuertemente desde la familia, es justamente aquí, donde los cambios, configuraciones, mantenciones de las valoraciones y claves socioculturales se transforman o mantienen (Avendaño, 2008).

La familia, a diferencia de las otras instituciones sociales, cumple un rol característico relativo a la esfera emocional, y también, relativa a la interacción y socialización primaria. Es dentro de la familia, donde ocurre la comunicación y transmisión de significados.

Resulta innecesario agregar que la socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional. Existen ciertamente buenos motivos para creer que, sin esa adhesión emocional a los otros significantes, el proceso de aprendizaje sería difícil, cuando no imposible (Berger, et al., 1968, p.165).

Es por esto, que estudiar a la familia resulta tan importante, ya que se trata de una institución que goza de privilegios que pueden direccionar los procesos identitarios a través de la socialización.

El propósito de esta investigación, más allá de abordar un tópico específico, como determinadas consecuencias relativas a las prácticas sexuales (las ETS o la violencia sexual, por ejemplo), es develar un importante mecanismo que perpetúa o modifica el comportamiento, interacción y cosmovisiones compartidas y cimentadas culturalmente.

Es por esto por lo que las políticas públicas deben apuntar a este flanco poco explorado. Conocer cómo son socializados/as las/los sujetos en grupos familiares permeados por contextos socioculturales, nos dará indicios de cómo construimos el mundo en base a lo fáctico desde las prácticas e interacciones sociales y eso permite reforzar los lineamientos de acción de las políticas públicas relacionadas con las prácticas sexuales.

De la misma forma, la importancia que tiene este modelo conjunto en los próximos estudios sobre prácticas sexuales en Chile es profundamente valioso. Este vendría a conciliar las

perspectivas que han indagado sobre las causas, factores e influencias sobre fenómenos pertenecientes a *lo sexual*, y de esta forma poder entregar insumos concretos tanto a la academia como a las políticas públicas que pretendan ahondar en los complejos procesos que suceden dentro del sistema familiar, el cual podría entregar muchas pistas sobre las prácticas sexuales en Chile y sus consecuencias.

Asegurar una calidad de vida relacionada con el pleno desarrollo y conformación de la identidad sexual debe ser el eje principal de las políticas públicas. Es por esto, que la presente tesis representa un aporte teórico que puede resultar útil para comprender las dinámicas de mantención o modificación de ciertas prácticas sexuales.

La interacción y los cada vez más diversos modos de socialización, han logrado permear al campo social, más no determinan las prácticas sociales, las cuales busca intervenir la política pública. En este sentido, el aporte de la presente investigación resulta sustantivo en cuanto se consideren los contextos y las valoraciones cualitativas de los/las chilenos/as.

En esta línea, a modo de ejemplo pragmático, la política nacional de salud sexual, como la gran política respecto a sexualidad en Chile, si bien considera en su presentación una perspectiva que contempla la sexualidad como una dinámica interaccional que se debe al “contexto social y los comportamientos individuales, familiares y comunitarios y requieren una nueva cultura de cuidado” (MINSAL, 2018, p. 8), no aborda dichas interacciones, realizando una revisión econométrica del fenómeno de las prácticas sexuales.

Estas iniciativas no han logrado tener el impacto propuesto, dado que, a pesar de intentar integrar enfoques de género, descentralizado, intercultural y de ciclo de vida⁶, ya que existen resistencias muy fuertes de sectores conservadores y obstáculos constitucionales que resultan insuperables en este tipo de instancias (Cubillos, 2019, p. 14).

Las razones por la que se han priorizado los alcances tanto de política pública como de investigación académica en adolescentes son en su mayoría difusas. Un estudio enfocado en adolescentes del sur de Chile muestra que la política nacional de salud sexual, si bien

⁶ Ejemplo de esto son Plan nacional contra la violencia hacia las mujeres (MINMUJERYEG 2014-2018), el Programa nacional de prevención y control de VIH/SIDA/ITS (MINSAL, 2018-2020)

disminuyó el embarazo adolescente, la violencia sexual y la gonorrea se triplicaron, y los niveles de VIH se duplicaron durante los años 2016-2017 (Castro-Sandoval, et al., 2019).

Sumado a esto, dentro de la línea de estudios sobre transmisión intergeneracional, existe una data significativamente más robusta en los análisis cuantitativos sobre el tema, tanto sobre el manejo de información sobre prácticas sexuales, como la aplicación de modelos econométricos para la transmisión intergeneracional (Kalmuss, 1984; Simons, et al., 1991; Feubstein, 2004)

Es por esto por lo que, el desarrollo de material cualitativo es inmensamente útil y valioso para el tanto el desarrollo de conocimiento sobre las prácticas sexuales, como de la transmisión intergeneracional. Si bien existen aportes desde la academia desde los métodos cualitativos, éstos no comparten el protagonismo que se le delegan a los indicadores cuantitativos.

Coincidentemente, estas nociones tienen una concepción proveniente de un fuerte interés gubernamental por el desarrollo económico, por lo que las políticas públicas han estado orientadas principalmente a dinámicas de mercado y sus efectos sobre los consumidores y productores (Scartaschini, et al, 2011), en los cuales predominan los indicadores cuantitativos.

En este sentido, pensar los lineamientos de acción para las políticas públicas y la coherencia de éstas con los/las ciudadanos/as, desde las cosmovisiones y expresiones discursivas de los/las mismos/as, es un aporte útil e innovador. Ya que tanto los indicadores como los lineamientos de acción de las políticas públicas estarían sustentadas por insumos entregados directamente por la intersubjetividad cualitativa.

El actual modelo estructural-social de Chile se ha caracterizado por la “pérdida de eficacia de las políticas públicas destinadas a mejorar las oportunidades de vida dada la menor movilidad social” (Espinoza, et al., 2013). Este modelo socioeconómico y cultural ha privilegiado tanto la protección de las libertades personales, como el crecimiento macroeconómico, creando así profundas desigualdades y vulneraciones de derechos.

El principal aporte a las políticas públicas que concierne a la presente tesis, es el develamiento de una estructura intergeneracional en las relaciones socioculturales y las

prácticas sexuales, las cuales forman parte de un compendio aún más extenso de fenómenos correspondientes a disciplinas de las ciencias sociales, como la economía, antropología, psicología, demografía y sociología.

Finalmente, el abordaje holístico característico de la presente tesis no podría llevarse a cabo si no fuere con la formación y visión de la carrera de Ciencias de la Familia, la cual, permite conciliar las fronteras que dividen a las diversas disciplinas de las ciencias sociales y permite comprender de manera interdisciplinar el fenómeno de las prácticas sexuales dentro de la familia.

V.- Preguntas

V.I.- Pregunta general

Pregunta: ¿Cuáles los significados otorgados por los adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana a los discursos sobre las prácticas sexuales que les fueran transmitidos por sus padres y madres?

V.II.-Preguntas específicas

Pregunta1: ¿Cómo representan adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana los modos en que sus padres y madres les socializaron acerca de las prácticas sexuales?

Pregunta2: ¿Cómo integran en su discurso los adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana las pautas sobre prácticas sexuales les fueran transmitidos por sus padres y madres?

Pregunta3: ¿Cuáles son las principales claves simbólicas por medio de las cuales los adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana significan los discursos acerca de las prácticas sexuales que les fueron transmitidos por sus padres y madres?

V.III. - Preguntas directrices

Pregunta directriz 1: ¿Cómo se refieren los adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana a la relación que tienen con sus madres y/o padres?

Pregunta directriz 2: ¿Cómo valoran los/as adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana las normas y formas ideológicas utilizadas por sus madres/padres para a la transmisión de prácticas sexuales?

Pregunta Directriz 3: ¿Cómo se refieren los/las adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana a la forma en la que integraron a su discurso o no las prácticas sexuales que les fueran transmitidos por sus padres?

Pregunta Directriz 4: ¿Cómo se refieren los/las adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana a su relación con la heteronormatividad?

Pregunta Directriz 5: ¿Cómo valoran los/las adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana el rol de las redes sociales y medios de información digital en torno a su formación sexual?

Pregunta Directriz 6: ¿Cómo matizan los/las adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana la información respecto a la sexualidad proveniente de instituciones distintas a la familia?

VI.- Objetivos

VII.I.- Objetivo general

Objetivo: Analizar los significados otorgados por los adultos heterosexuales emergentes de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana a los discursos sobre las prácticas sexuales que les fueron transmitidos por sus padres y madres.

VII.II.- Objetivos específicos

Objetivo1: Explorar cómo representan los adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana los modos en que sus padres y madres les socializaron acerca de las prácticas sexuales.

Objetivo2: Identificar cómo integran en su discurso los adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana las pautas sobre prácticas sexuales les fueron transmitidos por sus padres y madres.

Objetivo3: Identificar las principales claves simbólicas por medio de las cuales los adultos emergentes heterosexuales de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana significan los discursos acerca de las prácticas sexuales que les fueron transmitidos por sus padres y madres.

VII.- Marco teórico

En el siguiente apartado se darán a conocer las herramientas teóricas seleccionadas para la construcción de resultados sobre la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales. Recorriendo aspectos discursivos e ideología, socialización, familia, definiciones sobre transmisión intergeneracional y prácticas sexuales, finalizando con la propuesta teórica de la presente tesis, la cual consiste en un modelo híbrido que incluye cada uno de estos elementos.

Es de suma importancia ahondar en descripciones precisas y suficientemente bastas para adentrarse en el fenómeno de las prácticas sexuales, ya que estas son las herramientas conceptuales con las que entrará al campo y a la construcción de los resultados. Por lo tanto, es vital adoptar definiciones que no solamente sean afines a esta investigación, sino que pertinentes y funcionales para el mismo y respetuosas con el contexto en que se realiza.

Son extremadamente importantes las reflexiones y apropiaciones que ocurren dentro de este apartado, ya que estas aparte de constituir una forma de análisis de este fenómeno, corresponden a una dinámica propia de las ciencias sociales y construcción del conocimiento científico.

VII.I.- El discurso: Lenguaje, ideología y sociedad

El discurso dentro del análisis sociocultural es un fenómeno complejo en tanto está cargado de sentidos y significados compartidos por un ente social al cual pertenece, los cuales son integrados por la/el sujeto. Estos significados se encuentran en las diversas formas en las que la/el sujeto interactúa con la estructura; experiencias y vivencias propias, compartidas y ajenas.

En esta línea, dichas expresiones, tienen una expresión escrita u oral, la cual se desarrolla dentro de una “comunidad de sentido o conjunto de sentidos compartidos” (Ruiz, 2009, p. 10). Aunque, por otro lado, existen posturas teóricas que, sin desmerecer la interacción de los sentidos colectivos e individuales, plantean que los discursos no se ven determinados por el lenguaje, por lo menos, no de manera absoluta (Ruiz, 2009) estas propuestas corresponden al “análisis semiótico del discurso”.

Las características propias del discurso se vinculan profundamente con fenómenos que no se agotan en los aspectos semánticos. El lenguaje, como recurso discursivo, trasciende las palabras. Comprender la lengua dentro del discurso no puede ni debe reducirse a un mero conjunto de reglas, sino como la praxis lingüística de una legitimación que “compromete conocimiento ceremonial, modismos, y jergas que legitiman el lenguaje “literario” y que unifican la forma ideológica de pensar” (Angenot, 2004, p. 206).

Bajo esta misma línea, la adopción a nivel societal de formas del lenguaje está sujeta a formas hegemónicas de expresión, no sólo a nivel de las doctrinas o las opiniones, sino que también “las paradojas que quedan bajo su influencia” (Angenot, 2004, p. 208). Aquí es donde las tensiones epistemológicas respecto a las dinámicas entre agencia y estructura se agudizan. Por un lado, se puede entender al discurso como la reproducción de pautas hegemónicas de interacción, interpretación y expresión del mundo (el discurso como ideología), y por el otro se pueden destacar los procesos agenciales por los cuales las/los sujetos adoptan deliberadamente pautas y las reproducen.

El análisis del discurso, en este sentido, corresponde a la observación no solamente semántica de la expresión del mundo, sino que a la fenomenología detrás del relato. El mismo uso del lenguaje implica el sometimiento a las reglas y normas asociadas al mismo, del mismo modo, la reproducción del discurso dispone una contribución a la construcción de sistema de creencias (Fairclough, 2013).

El discurso, en este sentido, guarda una directa y estricta relación con la ideología. Van Dijk (2005) ofrece, desde la mirada del análisis del discurso, una definición de ideología que se ajusta a las disposiciones sociales relacionadas al discurso:

En primer lugar (...) ellas (las ideologías) organizan y fundamentan las representaciones sociales compartidas por los miembros de grupos (ideológicos). Segundo, son en última instancia, la base de los discursos y otras prácticas sociales de los miembros de grupos sociales como *miembros de grupo*. En tercer lugar, permiten a los miembros organizar y coordinar sus acciones (conjuntas) y sus interacciones con miras a las metas e intereses del grupo en su conjunto. Finalmente, funcionan como parte de la interfaz sociocognitiva entre las estructuras (las condiciones, etc.) sociales

de grupos, por un lado, y sus discursos y otras prácticas sociales por el otro. (Van Dijk, 2005, p. 12).

Las ideologías, explica el autor, podrían funcionar para legitimar la dominación, pero del mismo modo fortalecer los aparatos que sostienen las relaciones de poder. Estas lógicas “axiomáticas” son discursivamente producidas por los grupos y adquiridas por sus miembros (Van Dijk, 2005), estas se resisten a la posibilidad de que meras opiniones o una sola actitud del grupo (como la energía principal y fundamental del conjunto) sea denominada “ideología” (Van Dijk, 2005), este es el escenario más claro de donde agencia y estructura se tensionan.

La socialización comprende un proceso de construcción personal, particularmente repleto de interacción con el medio social. Moreland, Levine y Wingert (1996), propusieron un modelo que distingue las fases para pertenecer y construir un grupo colectivo insertado socioculturalmente, el cual se distingue por: (1) Consecución de un compromiso satisfactorio (desde la evaluación positiva); (2) Acomodación y asimilación de acomodación y asimilación de los miembros, donde la/el recién llegado/a se adapta a las normas; (2) Una vez integrada/o y aceptada/o, tienen lugar los procesos de mantención y compromiso (Moreland, et al., 1996).

Si bien este proceso se basa en la interacción del/la sujeto frente a un microsistema, estos procesos se asemejan a la interacción macrosistémica propios de la socialización, y tal como se ha revisado, estos procesos descansan en cosmovisiones discursivas e ideológicas, las cuales componen la producción social de la identidad basadas en la reproducción y transmisión de elementos, es decir, el acomodamiento del/la sujeto incluyendo su agencia, en estructuras determinadas.

Si bien la ideología está expresada en una “casi-totalidad” discursiva, no alcanza a agotar todo el fenómeno agencial de la relación, por lo que existen tanto oportunidades estructurales como agenciales para el acople entre la identidad y la ideología. “No todas las estructuras del discurso son controladas por ideologías idénticas, y ninguna estructura del discurso tiene sólo funciones ideológicas. Todo depende del contexto” (Van Dijk, 2005, p. 34)

En este sentido, la ideología juega un papel fundamental para el análisis discursivo cualquier fenómeno social, ya que el discurso asume posiciones y cosmovisiones otorgadas por la

ideología, la cual se adapta a la experiencia única del/la sujeto, el/la cual equilibra las tensiones entre una agencia estimulada por la modernidad (Lipovetsky, 1986) y una estructura ideológica.

VII.II Socialización: Tensiones agencia-estructura

La socialización, conceptualmente, es un fenómeno tan común como importante dentro de las ciencias sociales. Es, a través de este, donde las/los sujetos, mediante la interacción y aprendizaje, integran las normas, pensamientos, constructos y valores sociales. En este sentido, los límites entre la identidad y los productos ideológicos reproducidos colectivamente se tensionan.

En esta línea, los estudios relacionados con la familia y socialización primaria se han esforzado en demostrar esta relación socioafectiva y el producto de reproducción social (Berger, et al., 1968; Yubero, 2005; Pérez, 2007; Mieles y García, 2010). De la misma manera, Yubero (2005) propone que la socialización es un fenómeno transversal a la edad siempre y cuando se interactúe con agentes socializadores, es por esto, que la socialización sucede a lo largo de todo el ciclo vital. Este mismo autor afirma que la socialización consiste en el aprendizaje de: (1) Conductas sociales “adecuadas” para la multiplicidad de contextos; (2) Normas y valores que subyugan los patrones conductuales (p. 819).

Papalia et al. (2001) en Yubero (2005) expresan breve pero acertadamente este proceso “Lo que ocurre en el mundo del niño es significativo, pero no es la totalidad de la historia. Cada uno sigue escribiendo su propia historia de desarrollo humano mientras vive” (p. 820).

La socialización está estrechamente relacionada con la edad y desarrollo vital de la persona. Esta relación se basa principalmente en los influjos provenientes de la socialización primaria y secundaria (entendiendo a la socialización primaria como aquella que ocurre en dentro de la familia, y a la secundaria proveniente de otras instituciones, como la iglesia, escuela, etcétera), donde, a inicios del desarrollo, predomina una socialización primaria, pero que a lo largo del crecimiento del/la sujeto, la socialización secundaria comienza a cobrar más relevancia (Berger, et al., 1968; Lahire, 2007).

En este sentido, la socialización primaria se tensiona con procesos identitarios propios de otras etapas del ciclo vital, principalmente la adolescencia y adultez emergente, en las cuales,

mediante la interacción con otras instituciones y actores del campo social, logran “subjektivar” estos elementos de la socialización intergeneracional (Weiss, 2015).

Cada una de las personas con que interactuamos en nuestra vida cotidiana es un agente socializador, alguien que posee la capacidad de influir en nuestro comportamiento... En este sentido entendemos que la socialización es un proceso de interacción, donde los protagonistas poseen distintas posibilidades de influencia social, durante un período variable y en segmentos específicos de la relación (Yubero, 2005, p. 821).

La socialización primaria es un detonante de las tensiones de agencia y estructura. Por un lado, está la agencia; expectativas e identidades familiares, construidas desde la agencia de los integrantes de la familia, y por otro está la estructura, exigente de sujetos funcionales y socializados. Es por esto, que la socialización es un fenómeno constante, ya que tanto estructural como agencialmente se producen cambios. De esta forma, la/el sujeto puede ofrecer resistencia a los cambios o puede reaprehender los cambios socioculturalmente logrados.

Dentro del estudio de las prácticas sexuales, principalmente bajo el prisma de la transmisión intergeneracional, es importante distinguir este juego constante de agencia y estructura, de los cuales emerge la identidad. Aspectos relativos a expectativas y mandatos familiares, se tensionan o estimulan frente a contextos e historias únicas, las cuales guían la dirección de las prácticas sexuales.

Lipovetsky (1986) establece una relación “seductora” de la estructura, de la cual, a través de elecciones agenciales estimuladas por la “hipermodernidad”, converge la identidad, una suerte de corredor de mercado, donde la/el sujeto transita, eligiendo/consumiendo lo que la estructura le ofrece a través de la seducción. En este sentido, tanto el aprendizaje como la forma de las prácticas sexuales no estaría situada en una sola institución, sino que se somete a la elección de la persona.

Este enaltecimiento de la agencia y del sujeto, supone una superioridad de la agencia por sobre la estructura, pero no es más que una visión eurocéntrica de la modernidad tardía, ya que, si bien el neoliberalismo se establece con la promesa de la protección de las libertades personales, se encuentra con realidades y contextos sociohistóricos, políticos y económicos

radicalmente distintos, los cuales deben ser estudiados y caracterizados en su propio contexto.

Es, por tanto, imperante descubrir las tensiones existentes entre agencia y estructura, ya que es desde allí donde surge la identidad, tanto desde la coacción de una estructura, hasta la deliberación premeditada de la agencia, las/los sujetos adoptan y adaptan prácticas que se encuentran normalizadas, haciendo uso de los insumos materiales propuestos en determinados contextos sociohistóricos (Ivanovic, 2014).

VII.III. - Familia: el “núcleo de la sociedad”

La familia, es una de las instituciones con más delegaciones sociales, y es aquí donde se produce y desarrolla el ser humano en sus primeras etapas. Ésta se encarga de proporcionar nuevos miembros a la sociedad. Esto no sólo se limita a los grupos de reproducción, sino que la integración de “individuos socializados, capaces de participar activamente en ella (...) es gracias a ella que se transmite la cultura específica de cada sociedad, de generación en generación” (Sara-Lafosse, 1984, p. 15).

Esta institución es la base nomotética de la organización social, esta es quien provee a cada integrante de las herramientas necesarias para integrarse de manera efectiva a la sociedad, y, satisfacer las necesidades socioafectivas de las/los mismos. Muchas líneas de estudio la consideran la institución “nuclear” de la sociedad, ya que “la familia es el núcleo inicial societario del que se origina la sociedad” (Jaramillo, 1985, p. 98).

En un principio, la noción de “núcleo” social de la familia provino del matrimonio, como una forma de diversificación, ampliación social y la exogamia (Hipp, 2017). Pese a esto Builes y Bedoya, (2008) postulan que la familia no es el núcleo de la sociedad, sino que parte de ésta. “ella no puede ser el núcleo alrededor del cual emerge la sociedad, sino, de acuerdo con Gadamer, uno de sus horizontes de su constitución” (Builes y Bedoya, 2008, p. 348).

Estas autoras proponen la alternativa del “horizonte” de consolidación, una perspectiva que afirma que la familia se relaciona y afecta necesariamente a otros. Al ser considerada el núcleo, será culpada de todos los males sociales. Muy por el contrario, la familia debe ser considerada el lugar donde se consolida lo social, donde “se puede preguntar por los lugares que ha elegido para existir y ser, por los entramados de sentido que ha construido y por las

relaciones que han nutrido su devenir en sí y su devenir social” (Builes y Bedoya, 2008, p. 348).

En esta línea, la familia ha sufrido diversos cambios en función del contexto social, el cual, cambiante y ávido de estas transformaciones, ha modificado tanto las estructuras como las delegaciones sociales. Más allá de las clasificaciones técnicas de la familia⁷, durante la modernidad ha sido un complejo periodo, donde se ha reinventado constantemente el concepto de grupo familiar.

La modernidad ha generado una inestabilidad evidente en la institución familiar (Sara-Lafosse, 1984; Jaramillo, 1985; Segalen, 1992) la cual ha provocado colisiones en los aspectos económicos, religiosos, políticos, con propiedades exógenas, como colonización o endógenas, como revoluciones nacionales, “no han producido una familia con estructuras y modos de funcionamiento uniformes” (Segalen, 1992, p. 255).

Esto ha complicado el panorama de las políticas públicas, tanto la conformación como los roles de cada integrante están a merced de las necesidades específicas de cada grupo, por lo que, legislar y crear políticas que consideren las particularidades de cada grupo, en función de la efectividad de dichas políticas, se complica.

La unidad familiar para el Estado y las políticas públicas es principalmente una formación nuclear, apartada de su red de parentesco.

Con relación a esto, la unidad familiar para el Estado y las políticas públicas es principalmente una formación nuclear, apartada de su red de parentesco, los cuales tiene incidencias en las dinámicas familiares. “el Estado tiene necesidad de un grupo doméstico individualizado de su red de parentesco, para comprenderlo y manipularlo” (Segalen, 1992, p. 96).

Esto puede ser prejudicial, ya que, si bien el grupo familiar no se sitúa en todas las relaciones de parentesco, son muchos los casos donde familias no corresponden a la categoría de unipersonal o nuclear (17,8% y 54.1% respectivamente), un 19.0% se compone de un hogar extendido, un 2.5% completo y un 6.6 son hogares sin núcleos (INE, 2017).

⁷ Dícese de la familia nuclear, mono/biparental, extendida, reconstituida, etc.

si bien las familias clásicas se conformaban bajo el criterio consanguíneo-legal, el criterio relacional-emocional aparece también como conformador de experiencias familiares. Hoy, la familia también se elige en función de los aspectos emocionales y del proyecto vital de los sujetos (Builes y Bedoya, 2008, p. 349)

Aun así, las estructuras socioculturales privilegian el yugo de los padres y sus decisiones de crianza por sobre los demás actores, relevando el protagonismo en la transmisión de ciertas prácticas, cosmovisiones e ideologías. Esto no quiere decir que los procesos de transmisión estén completamente subyugados a la relación de dominación de las/los padres/madres por sobre las/los hijos/as, sino que la estructura ha privilegiado estas dinámicas.

Finalmente, comprendemos que la definición de familia en tiempos de modernidad es compleja. La familia es ese ente que se construye a través de las necesidades de cada grupo y media las relaciones de las instituciones durante la primera socialización. Encargada de la integración de sujetos socializados al ente social y que, por lo tanto, tiene multiplicidad de formas, pero las mismas funcionalidades.

En este sentido, la institución familiar no compete una definición estática, sino que se basa en las funciones que realiza dentro de determinadas sociedades, y profundamente imbricada en las características culturales de cada sociedad, de las cuales, se desprende la función elemental económica, la cual permite satisfacer las necesidades básicas y vitales para la vida (Vasallo, 2015).

Por lo tanto, la familia, si bien no tendría de una definición o morfológica determinada, como por ejemplo, número de integrantes, proveedores, cuidadores, etcétera, tiene obligaciones determinadas para constituirse a sí misma como “funcional” dentro de la sociedad, es decir, la familia es agencialmente libre y estructuralmente direccionada a la funcionalidad.

VII.IV.- Transmisión Intergeneracional

La transmisión intergeneracional, es un fenómeno cargado de factores que enmarcan la dirección de la mutación o continuidad de actitudes, prácticas y valores (Fine y Norris, 1989). De la misma forma, la examinación de estos factores puede tener características no observables empíricamente, por ejemplo, la vivencia interna de conflictos maritales de los padres puede ser percibidos y replicados por sus hijos/as (Fine y Norris, 1989), de allí la

importancia del contexto familiar en función de la praxis de la violencia, maltrato, frustraciones internas vividas de forma implícita o eventos cruciales (tanto colectivos como personales) dentro de la historia de vida.

Por otro lado, la familia, realiza una labor que no actúa de maneras precisamente fácticas, Lebovici (1993) denomina a estas dinámicas “interacciones fantasmales” (*fantasmatical interaction*) para referirse a la presencia de la familia en la experiencia y performatividad de la/el sujeto. Estas dinámicas se basan tanto en las expectativas, imaginarios familiares y fantasías del grupo, los cuales marcan o por lo menos guían la dirección de la/el sujeto.

La evidencia construida por Lebovici sugiere que las relaciones familiares se construyen desde la relación de los padres con el/la recién nacido/a, el cual carga con imaginarios y expectativas previamente previsualizados, de forma que, en cuanto se le es posible, dicha/o sujeto, se vuelve el/la “antepasado/a” de sus padres (Lebovici, 1993).

Siguiendo con la lógica de interacción intergeneracional de Serge Lebovici, las relaciones familiares están mediadas por estas expectativas y predisposiciones sujetas en la/el niño/a, lo que establece lo que denomina “mandato familiar”, el cual tiene una participación fáctica y etérea a la vez, lo que lo vuelve difícil de observar.

En este sentido, considerando el primer modelo de transmisión intergeneracional propuesto por Van Ijzendoorn (1996), las relaciones no se basarían precisamente en intercambios fácticos entre generaciones, sino que operan en campos incluso metafísicos.

Cabe destacar que, en ambas propuestas, los procesos son lineales, los cuales no poseen inflexiones o reciprocidad, lo cual verticaliza las relaciones, dejando entrever relaciones de poder y hegemonía de elementos transmitidos o transmitibles, en los cuales se sitúan los deseos y fantasías personales de la propia familia, pero a su vez, las necesidades y exigencias sociales. Es por esto por lo que en estos modelos el retorno de información sobre prácticas sexuales es invisible o no existe.

Bourdieu (1997a) propone una conceptualización estructural sobre cómo se piensan y construyen las familias, de forma que se forma principalmente bajo una “constelación de palabras”. Si bien, la familia, no puede ser reducida a una dinámica agencial de microorganización, tampoco puede ser considerada una ideación meramente estructural, sino

que el resultado de dichas tensiones provocadas por cosmovisiones cristalizadas ideológicamente y la capacidad agencial de cada sujeto.

La transmisión intergeneracional tiene una relación directa con las diversas claves identitarias de cada persona, como se revisó durante el capítulo de problematización, la familia cumple una labor configurativa e introductora a los procesos socializadores, de los cuales la persona adquiere las pautas sociales a lo largo de su interacción con la institución familiar.

A pesar de que la familia no es la única institución relacionada con este proceso, el soporte social (dentro del modelo de Van Ijzendoorn) concentraría esta interacción entre la familia y las demás instituciones. Aun así, es la familia es la primera y más cercana institución con la que la persona mantiene contacto, haciendo de la socialización primaria un aspecto relevante dentro del desarrollo de la persona.

En este sentido, la adultez emergente cristaliza los procesos identitarios que se desarrollan durante la adolescencia, tanto la diferenciación como la reafirmación de una identidad grupal e individual. La familia es el ente que promueve determinadas actitudes, cosmovisiones y conductas, sin la necesidad de “mediar reflexiones “concienciadoras” para las acciones de quienes forman cada familia” (Altarejos, 2004, p.112), por tanto, es tanto un proceso consciente como inconsciente de identificación e integración de la formación de la identidad.

Estas cristalizaciones son, en su punto más pragmático, las prácticas sociales, en las cuales, bajo diversas formas de interacción, la persona lleva a cabo las cosmovisiones relativas a estos procesos identitarios, los cuales, a lo largo de la vida transitan entre diversas instituciones

las instituciones son las recetas (*prescriptions*) que los humanos usan para organizar todo tipo de interacciones repetitivas y estructuradas, incluyendo aquellas dentro de las familias, los barrios, los mercados, las empresas, las ligas deportivas, iglesias, asociaciones privadas y gubernamentales en todas [sic] los niveles (Orson, 2005)

Las instituciones, para efectos de la transmisión intergeneracional formarían parte de un contexto constantemente dinámico y cambiante, eco de transformaciones sociales que descansan en qué es y qué no es permitido, de manera que, a nivel familiar y multistitucional, ciertas prácticas o cosmovisiones se verían potenciadas o agotadas.

VII.V.- “Lo sexual”: (hetero)sexualidad y prácticas sexuales

Lo sexual guarda una íntima relación con la construcción de la identidad y con eso la forma en que se despliega la persona con su entorno social. De esta forma, identificarse con determinada orientación sexual, implica una interacción que comprende tanto la agencia como la estructura.

VII.V.I.- ¿Qué es la heterosexualidad?

La heterosexualidad es una orientación sexual, que, al menos estadísticamente mantiene una hegemonía tanto en hombres como mujeres. Paralelamente, esta orientación ha tenido y mantiene un orden de significados que superan por mucho la mera dirección del deseo sexual. Durante décadas otras orientaciones sexuales se han visto desplazadas e invisibilizadas a partir de un orden social heterosexual (Kitzinger, et al., 1992), lo cual se materialice en diversas formas de discriminación (Badgett y Frank, 2007).

El discurso heterosexual hegemónico es el resultado de un largo recorrido histórico que data principalmente de la segunda década del siglo XX, pero más allá de las influencias históricas que conlleva, como concepto ¿qué es la heterosexualidad?

La teoría feminista define la heterosexualidad como una “orientación por defecto”, tanto en mujeres como hombres. En la psicología, toda desviación a que se aleje de la normativa heterosexual en el mejor de los casos sería un “estilo de vida diferente” y una “perversión patológica” en el peor (Kitzinger, et al., 1992).

The first complication is defining what one means by “sexual orientation,” or being gay, lesbian, bisexual, or heterosexual. Sexuality encompasses several potentially distinct dimensions of human behavior, attraction, and personal identity, as decades of research on human sexuality have shown (Badgett y Frank, 2007, p. 21)

Badgett y Frank (2007) recopilan las diversas definiciones de “orientación sexual” yendo más allá de las implicancias de identificarse, pertenecer, o “ser” de determinada orientación. Estas definiciones van desde la “notificación sobre sus últimas relaciones sexuales” lo cual dicotomiza estas interacciones en gay o heterosexual (Carpenter, 2005 en Badgett y Frank, 2007, p. 28), su pareja conyugal (Clain y Leppel, 2001 en Badgett y Frank, 2007, p. 29) hasta la autoidentificación (Frank, 2002 en Badgett y Frank, 2007, p. 28).

Para efectos del presente estudio la definición de Frank (2002) es una definición atingente a lo que respecta a la orientación sexual, ya que esta pertenece al complejo entramado de la identidad, la cual se despliega de manera performativa (Pérez, 2020), por lo que el reconocerse dentro de determinada orientación sexual implica un proceso de constante reflexión y autoconocimiento, los cuales están imbricados en la propia y particular experiencia personal de cada sujeto (Pérez, 2020).

La heterosexualidad, por lo tanto, es una orientación sexual que forma parte tanto de un orden social simbólico, como de los complejos y particulares procesos de construcción de la identidad personal e historia vital. No hay otra forma de aproximarse al estudio de la heterosexualidad sin recurrir al autoconocimiento de los sujetos.

Paralelamente la sexualidad, a lo largo de la historia ha sido un tema complejo y disputado, ya que es un escenario compartido por diversas disciplinas. A modo de resumen, los estudios sobre sexualidad se dividen principalmente en dos momentos.

VII.V.II.- Primer momento: concepción biologicista del concepto de sexualidad:

En un principio, se intentó aproximar a una definición de sexualidad desde conceptos biológicos y la comprensión del cuerpo. Esto llevó a la dicotomización del sexo (lo femenino y lo masculino). “Por un lado, estaría el agente sexual activo; el masculino, (...) y por el otro el pasivo; el femenino” (Mogrovejo, 2008, p. 64).

Esto provocó una representación determinista de qué significaba ser hombre y mujer, estableciendo una normatividad relacionada principalmente a los roles, características, habilidades, etc. Esto es denominado “institucionalización de la heterosexualidad” (Weeks, 1998, p. 203).

Estas posiciones no se han mitigado por completo, aún existen posiciones que mantienen una serie de conceptos deterministas entre hombres y mujeres. La dicotomización biologicista establecería un orden social basado en dichas “cualidades intrínsecas” de cada uno. Estas pautas de interacción estarían basadas en una norma que coacciona a las/los sujetos a formas determinadas de “lo normal” y “lo anormal” (Mogrovejo, 2008).

VII.V.III.- Segundo momento: concepción social del concepto de sexualidad:

Foucault (2001), plantea que la sexualidad es una construcción social basada en concepciones sociales, si bien estas órdenes determinan (al igual que la concepción biologicista de sexualidad) los roles y funciones sociales de cada sujeto en sociedad, éstas ya no descansan más en una “naturaleza” intrínseca entregada por la biología, sino que son acuerdos sociales predeterminados y a su vez son impuestos.

De esta forma, la normativa respecto a la sexualidad históricamente ha tendido a la tendencia hacia la heterosexualidad. Esta “normalidad” se posiciona ideológicamente dentro del discurso. Éste, plantea Foucault, se constituye como un dispositivo de control, el cual media con el propósito de “proteger los cuerpos”, separando, previniendo y señalando peligros (Foucault, 2001, p. 21).

Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino (De Beauvoir, 2014, p. 87).

De esta forma, “no se nace mujer: se llega a serlo” (De Beauvoir, 2014, p. 87). Esto ejemplifica fielmente las características de este momento, un profundo rechazo al fundamentalismo y a una supuesta naturaleza humana. Si bien existen concepciones reduccionistas y normativas, éstas no son más que construcciones sociales coercitivas, las cuales no descansan en axiomas ajenos a la interacción social, sino que, todo lo contrario, es la sociedad en su conjunto y sinergia institucional, la que norma el comportamiento y límites de los roles y sexualidades.

Por tanto, cuando se piensan las prácticas sexuales, no se puede pensar en separado de estas dos nociones históricas de la construcción de la sexualidad. Las prácticas sociales, explica Abric (1994), son, de algún modo, “la interface entre circunstancias externas y prescriptores internos de la representación social” (Abric, 1994, p. 45). Dichas prácticas pueden ir acomodándose, configurándose, y traspasándose.

De la misma forma, relacionar las prácticas sociales con las representaciones sociales, es anexar la dinámica del discurso y práctica, por lo que las prácticas tendrían dimensiones tanto

fácticas, como semánticas, situadas en discursos y cosmovisiones colectivas articuladas dentro del lenguaje.

Las prácticas, en este sentido, estarían intrínsecamente atadas a las normativas de cada sociedad, pero estimuladas por la agencia con relación a lo colectivo. En este sentido, considerar que las normas, funciones y roles son otorgados por las convenciones sociales y no por una naturaleza u orden biológico, ayudaría a entender cómo nacen, se modifican o se agotan ciertas prácticas.

we work with the notion that innovations in practice depend upon the active integration of elements, some new, some already well established, that together constitute what we might think of as innovations-in-waiting or proto-practices. (Shove y Pantzar, 2005, p. 48)

Por lo tanto, una práctica sexual se ubica de tal forma que responde a las necesidades o deseos de cada individuo/a, y a su vez, se somete a las convenciones sociales, permisiones y prohibiciones colectivas, las cuales están sumergidas en representaciones sociales, pero que son performadas desde la agencia.

Las prácticas sexuales, incluso si son realizadas en solitario, responden a patrones estructurales mediados por la agencia, decantando en reacciones deseadas o no por cada sujeto. La naturaleza social de las prácticas sexuales opera a diversos y complejos niveles, en los cuales se encuentran cosmovisiones y concepciones morales.

Por lo tanto, una práctica sexual respondería a la relación personal y colectiva que tienen las/los sujetos, una suerte de resultado de la tensión entre agencia y estructura, con elementos estructurales e ideológicos sobre *lo sexual*, si bien está mediada por axiomas sociales (algunos más rígidos que otros), es performada y vivida de formas particulares a través del ejercicio de la agencia.

Tal como se ha revisado, las herramientas de interacción están intrínsecamente asociadas a la socialización y la propiedad colectiva de las instituciones, por lo que no es apropiado considerar que la transformación o nacimiento de nuevas prácticas son un proceso agencial y/o individual, sino que también son el resultado de un proceso interaccional de elementos

interconectados, los cuales están habilitados tanto por el contexto como por el colectivo social.

VII.VI. – Síntesis y propuestas teóricas: Presentación del modelo teórico

La transmisión intergeneracional, como hemos revisado, carga con complejos procesos tanto agenciales como estructurales, estimulados por su contextos y momentos sociohistóricos.

Por otro lado, un aspecto importante que han ignorado los modelos presentados hasta ahora es la emergencia de nuevas prácticas que tienen una génesis en las generaciones más jóvenes, ya que estos modelos teóricos siguen una evidente unilateralidad cegada por la parentalidad, la cual está construida desde la autoridad y relaciones verticalizadas.

En este sentido, las relaciones familiares (como marco de la socialización primaria) son un detonante importante en las tensiones existentes entre agencia y estructura, ya que tanto las prácticas como discursos adoptados desde la socialización primaria pueden resultar incompatibles con modelos de instituciones encargadas de la socialización secundaria.

Aún así, la modernidad tardía, o la *hipermodernidad* de Lipovetsky (2002) es un momento caracterizado por la maleabilidad de ciertos procesos institucionales, los cuales pueden ser estimulados por la propia agencia familiar, por ejemplo, la búsqueda de un establecimiento educacional con un proyecto educativo en específico o el tránsito de una religión a otra.

Debido a esto, es menester considerar a la modernidad como un momento histórico importante para las posibles discordias entre agencia y estructura. Esto, se ve estimulado por modelos económicos de consumo. Aun así, no existe una dinámica que privilegie el rol de la agencia por sobre el de la estructura, muy por el contrario, al tratarse de procesos sociales, la estructura sigue mediando en las relaciones, emergiendo en estas mismas tensiones (Yubero, 2005).

Es por esto, que la socialización primaria, incluso en periodos históricos donde la agencia es estimulada, se debe a la misma estructura, haciendo de la socialización primaria y secundaria un proceso que converge de la agencia y estructura.

De esta forma, los significados son otorgados por las/os mismas/os adultas/os emergentes, sin tratarse de un juego meramente agencial, sino que estructural en su contexto y elementos dispuestos para el otorgamiento de dichos significados.

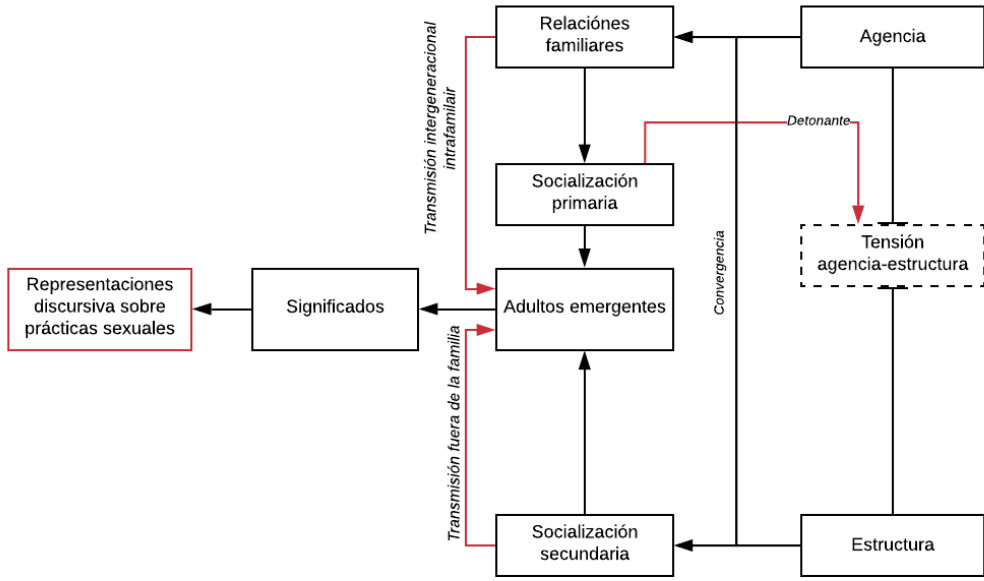
La adultez emergente, al estar sumergida de manera más equilibrada tanto en la socialización primaria como secundaria, puede llegar a reconocer ciertas disonancias y similitudes en lo transmitido durante ambas socializaciones, y de esta forma construir un discurso repleto interacciones y transmisiones pasadas.

El discurso, en este sentido, cobra una gran importancia, ya que en esta es visible un proceso constante de socialización, aprendizaje y disputas, y no solamente una mera reproducción totalitaria de determinados discursos, sino que el resultado de complejos procesos sociales que ocurren dentro y fuera de la institución familiar.

Aun así, la figura del “mandato familiar” propuesta por Lebovici (1993), resulta al menos influyente para efectos de este estudio, ya que las dinámicas familiares, muy lejos de ser una disputa por establecer ideologías o prácticas dominantes, son acuerdos que se aglutinan en formas híbridas, propias de cada grupo, esto enmarcado dentro de determinado contexto, las cuales se tensionan o congenian con la estructura, debilitando la posibilidad de un discurso social único y predominante.

Tanto el mandato familiar como las vivencias respecto a las dinámicas de transmisión intergeneracional tienen una representación discursiva, la cual está cargada de elementos tanto estructurales como agenciales.

El modelo, incluyendo lo anteriormente expuesto, consistiría en el siguiente:



Fuente: elaboración propia

VIII.- Metodología

La presente tesis busca analizar los significados otorgados por los adultos emergentes de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana, a los discursos sobre las prácticas sexuales que les fueran transmitidos por sus padres y madres. Esto se comprende dentro de una matriz intrínsecamente cualitativa, la cual, a diferencia de la investigación cuantitativa, “toma la comunicación del investigador con el campo y sus miembros como una parte explícita de la producción de conocimiento, en lugar de excluirla” (Flick, 2012, p. 20).

La investigación cualitativa dispone de valiosas herramientas para la producción del conocimiento acerca de los significados de las prácticas sociales. Esta, históricamente, se ha caracterizado por lo que Toulmin (1990) en Flick (2012, p. 26-27) denominó “la vuelta a” cuatro tendencias: (1) La vuelta a lo oral; (2) La vuelta a lo particular; (3) La vuelta a lo local; (4) La vuelta a lo oportuno.

En este sentido, y principalmente aludiendo a los fundamentos ontológicos de la investigación cualitativa, es la persona el “núcleo vital” de la investigación cualitativa, ya que son éstas las que constituyen las “características primarias” de la misma (De Gialdino, 2009). Esto se condice con la reflexión epistemológica de la investigación cualitativa, la cual se interesa principalmente por:

La manera en la que el mundo es comprendido, experimentado, producido, por la vida de las personas, por sus comportamientos, por sus interacciones. Por la dinámica de los procesos, del cambio y del contexto social. Por la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos tratando de ver esos mundos a través de tales perspectivas. Por los sentidos, por los significados, por las narrativas personales, por las historias de vida, por los relatos, por las experiencias internas, vitales. Por el lenguaje de los actores, por sus prácticas, por sus diferentes conocimientos, por sus distintos puntos de vista. Por aquello que las personas piensan y por lo que ese pensamiento significa e implica (De Gialdino, 2009, p. 7).

A diferencia de los métodos econométricos o cuantitativos, los métodos cualitativos ahondan en los espacios de significados asociados al fenómeno estudiado, lo cual no podría alcanzarse

a través de medios estadísticos como encuestas o estudios que busquen representatividad estadística.

En esta misma línea, existen estudios sobre la transmisión intergeneracional que utilizan métodos estadísticos para lograr predecir o medir la fuerza o probabilidad de ciertos tópicos “transmitibles”⁸. Estos estudios no son compatibles frente las lógicas comprensivas y holísticas en las cuales se enmarca la presente tesis, ya que los objetivos apuntan a analizar los significados y aspectos sujetos a dinámicas subjetivas y socialmente construidas, lo cual puede ser visualizado de manera cabal, con la metodología cualitativa.

Es por esto que la metodología cualitativa resulta ser la mejor herramienta epistemológica para el estudio de la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales. Ésta permite construir la información de forma que se comprenden las dimensiones tanto fácticas como fenomenológicas del tema, lo cual no se agotaría en los métodos cuantitativos. De la misma forma, la metodología cualitativa acoge al lenguaje como un medio de expresión del mundo, de forma que la entrada al discurso resulta beneficiosa.

VIII.1.- Técnica de producción de información

Entrevista semidirigida en profundidad.

La entrevista semidirigida es un método de construcción de información que, al ser sincrónica, permite entender aspectos que superan al lenguaje, ya que están en juego los gestos, tonos, miradas y expresiones no-verbales que pueden expresar muchos otros factores asociados que, el análisis puramente semántico, no lograría captar.

El entrevistado puede brindarle al entrevistador mucha información adicional que se puede agregar a la respuesta verbal del entrevistado a una pregunta. Por supuesto, el valor de las señales sociales también depende de lo que el entrevistador quiera saber del entrevistado. Si el entrevistador es visto como un sujeto, y como una persona insustituible, de quien el entrevistador quiere conocer la actitud hacia, por ejemplo, el sindicato, entonces las señales sociales son muy importantes (Opdenakker, 2006)

⁸ Estos pueden ser transmisión de valores, conductas, creencias, etc.

Se trata de entrevistas enfocadas en responder cuáles los significados otorgados por los adultos emergentes de nivel socioeconómico medio de la Región Metropolitana a los discursos sobre las prácticas sexuales que les fueran transmitidos por sus padres y madres. Ésta se compone tanto de preguntas estructuradas como espontáneas, las cuales incluso no estaban consideradas al momento de idear el cuestionario y resultan valiosas para el análisis o para profundizar en un hallazgo relevante, es por esto mismo que permite obtener información más profunda, detallada, que incluso el entrevistado y entrevistador no tenían identificada (Bravo, et al., 2013).

Se trata de entrevistas sincrónicas debido a que son en tiempo real, las oportunidades que brinda internet respecto a los métodos de producción de información, la realización de entrevistas de forma remota y simultánea (Janghorban, 2014). Para efectos de la presente tesis, la entrevista se realizará de manera sincrónica.

La entrevista es una producción cultural y así debe ser abordada. Por eso, a la hora de pensar su utilización debemos tener en cuenta aspectos que hacen al momento en que se desarrolla: el escenario, las preguntas, la selección de los informantes clave y el logro del rapport. (Valles, 2007, en Trindade, 2016, p. 19)

La entrevista semidirigida es extremadamente útil en el sentido que, debido a su flexibilidad, permite obtener información más profunda, detallada, que incluso el entrevistado y entrevistador no tenían identificada (Bravo, et al., 2013). En este sentido, la entrevista es una vía ideal para acceder al discurso y formas subjetivas en las cuales las/los sujetos construyen colectiva e individualmente el mundo.

Específicamente, para las prácticas sexuales, esta técnica de producción de información es idónea, ya que, al tratarse de discursos sobre un área de naturaleza íntima, permitiría aflorar aspectos profundos y ricos en significados que subyacen los aspectos superficiales del discurso, permitiendo que, a partir del logro del rapport, surjan elementos que muy probablemente no puedan manifestarse en público o de forma colectiva.

En este sentido, al trabajar tanto con la profundidad de los significados, como temas profundamente personales e íntimos, los métodos de producción de información colectivos, como focus group o grupos de discusión, no son útiles, ya que carecen de profundidad y, se

corre el riesgo de provocar un sesgo dentro del grupo, lo cual imposibilitaría la emergencia de aspectos únicos y ricos en información. En este caso, la entrevista semidirigida aparece como una forma flexible pero que logra adecuarse a las precisiones del estudio; cualidad de la cual carecen la entrevista dirigida o no estructuradas.

Bajo esta línea, para comprender el fenómeno de la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales a cabalidad, considerando que el discurso, a pesar de someterse al lenguaje, comparte expresiones no verbales en la expresión de éste, lo cual puede develar incluso aquello que incluso la/el investigador/a no tenía intención de encontrar. Esta característica descansa en la flexibilidad de la técnica, lo cual no sucede en otras técnicas de construcción de información.

Es por lo anteriormente expuesto que la entrevista semidirigida en profundidad es una técnica particularmente útil para comprender el fenómeno de la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales, no solamente porque permite sumergirnos en los significados que subyacen el discurso, sino que también respeta los ritmos y limitaciones de cada persona durante la realización de cada entrevista, lo cual es crucial para abordar temas relacionados a *lo sexual*.

VIII.II.- Muestra

Muestreo estructural

Esta técnica consiste en diversificar las características y coordenadas socioculturales de las personas de la cuales se producirá la información, y que pueden influir en la manera que construye y se relaciona con el mundo social.

La función del muestreo estructural es develar a través de las coordenadas socioculturales una lógica estructural, las cuales interfieren, promueven o agotan ciertas prácticas. De no apuntar a estas lógicas estructurales, se podría caer en una lógica de eco informacional, donde la construcción de la información proviene de flancos similares, debilitando enormemente la densidad del resultado. Este es un riesgo muy frecuente en métodos de muestreo como la bola de nieve.

El término "estructura", tal como se usa en el paradigma interpretativo, siempre incluye que los actores están involucrados y se deben a la estructura. A nivel metodológico, la

idea es reflexionar en detalle sobre los términos de estructura tomados como base (Herz, et al., 2015, p. 18)

Criterios de Inclusión: pertenencia al nivel socioeconómico medio, la orientación heterosexual, que se encuentre entre los 18-29 años y haber residido por lo menos hace 7 años en la Región Metropolitana. El tiempo establecido para esto se basa en la relación temporal e interaccional que le debe el vivir en espacios urbanos, a construir en estos mismo espacios. Este está “formado por acciones e interrelaciones personales, que van dibujando un paisaje de costumbres, pautas de conducta, tradiciones e instituciones. Es el ámbito de lo que se hace "habitualmente" y que, por eso, resulta "familiar"” (Bastons, 1994, p. 550).

Estos criterios se basan principalmente en las coordenadas sociales que éstas implican (sexo, nivel educacional, religión y si vive o no con el núcleo familiar de origen), por lo que el mismo fenómeno tiene dinámicas distintas en cada una de la variedad de dichos criterios. Por lo tanto, se utilizará un muestreo estructural para llegar a la muestra, asegurando que cada hallazgo que aparezca en durante la investigación se deba a los mismos factores asociados al resto de la muestra.

Criterios de exclusión: No se trabajará con personas pertenecientes a los niveles socioeconómicos bajos ni altos, personas con orientaciones sexuales distintas a la heterosexual (homosexual, bisexual, asexual, etcétera), con personas mayores de 29 años o menores de 18 años, ni personas que no sean oriundas de la Región Metropolitana.

Herz, Peters y Truschkat, 2015, argumentan que el término “estructura, (...), siempre incluye que los actores están involucrados y se deben a la estructura. A nivel metodológico, la idea es reflexionar en detalle sobre los términos de estructura tomados como base” (p. 18) de esta forma, un muestreo estructural podrá develar cuáles son estas diferencias y similitudes estrictamente relacionadas con el colectivo social.

Precisamente para el fenómeno de las prácticas sexuales, el muestreo estructural es el idóneo, pues permitiría ver las dinámicas estructurales que interactúan dentro del fenómeno, permitiendo entrever las dinámicas socioculturales detrás de la experiencia personal expresada en el discurso.

VIII.III. -Descripción de dimensiones a considerar en la muestra

A continuación, se expondrán tanto las implicancias, definiciones y cumplimientos de los criterios aplicados al muestreo estructural, de forma que se comprenda el modelo.

Los criterios del modelo de muestreo estructural son los siguientes:

Sexo:

Para el primer criterio se dividirá en categorías binarias (Hombre / Mujer) ya que la evidencia muestra que existen modelos de socialización diferenciados tanto para hombres para mujeres. Estos en función de la reproducción de ciertas conductas y formas de interacción, las que promocionan los roles de género (en este caso binarias) de cada sociedad (Gavaldón, 1999).

Es imperante, por tanto, clarificar la crucial diferencia entre sexo y género, ya que el género es una construcción social y el sexo es una simplificación biológica, que, a diferencia del género, es binaria. Pese a esto, existe una relación entre ambos conceptos, ya que al menos en la historia latinoamericana, el sexo y el género han sido homologados, donde el sexo (binario) se ve sometido a la intervención social relativos a los roles de género.

“(…) el sexo es moldeado por intervención social, por tanto, la subordinación de las mujeres es producto de las relaciones que organizan y producen la sexualidad y el género, por lo que hay que situar el origen de la opresión de las mujeres en lo social, no en la biología” (Curiel, 2014 p. 8)

Actualmente, existen líneas interdisciplinarias que buscan profundizar en los matices y espectros de los que se compone el sexo, el cual se relaciona estrictamente con los procesos sociales. En palabras de Ainsworth (2014) “Yet if biologists continue to show that sex is a spectrum, then society and state will have to grapple with the consequences, and work out where and how to draw the line” (p. 291).

Al trabajar con categorías binarias, no se considera al espectro disidente⁹, lo cual puede estar desconociendo una parte importante y/o característica del fenómeno, lo cual deja la puerta

⁹ Personas no binarias y transexuales.

abierta a las futuras investigaciones respecto a la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales.

Edad:

La adultez emergente es un periodo de importantes cambios, más allá de los posibles cambios físicos, esta etapa es testigo (en la mayoría de los casos) del emprendimiento del núcleo familiar, lo que implica el desarrollo performativo propio de cada persona. Al tratarse de un proceso, existen diferencias sustanciales en el desarrollo y las herramientas y estrategias sociales que posea la/el sujeto.

Es por esto por lo que, se agruparán en dos subgrupos dentro de la edad, el primero de 18 a 23 años, el segundo de 24 a 29 años.

Educación:

La educación forma parte de uno de los elementos facilitadores de la reproducción material y espiritual más significativos a lo largo del ciclo vital, esto es un factor muy importante al pensar las influencias en la totalidad de fenómenos sociales.

(...) los sujetos de las clases desfavorecidas tienen las mejores posibilidades de dejarse quebrar por la fuerza del destino social, pueden también, como excepción, encontrar en el exceso de su desventaja, el estímulo para superarla (Bourdieu, Passeron, 2004, p. 43)

En este sentido, al considerar las dinámicas sociales dentro del nivel socioeconómico medio, la educación es un factor relevante dentro de las características de este sector, el cual permearía las interacciones dentro del mismo.

Se considerarán 3 categorías dentro de la educación: (1) educación escolar completa (cuarto medio aprobado), (2) educación universitaria en curso y/o incompleta y (3) educación universitaria completa.

Creencias:

Las creencias son un marco referencial de “la brújula moral”, la cual compete al fenómeno de las prácticas sexuales. En occidente, las creencias cristianas han proliferado más que otra religión (Frey, et al., 1999), lo cual podría ser un factor decisivo al considerar estos horizontes

morales de las prácticas sexuales en cuando existen matices entre personas creyentes o completamente ateas independiente de su crianza.

Es por esto por lo que se utilizarán tres categorías para considerar las creencias: (1) Atea o agnóstica, es decir, que no tiene una creencia o religión específica; y (2) tiene una creencia religiosa específica, sin distinguir alguna de éstas.

Dependencia:

La salida del núcleo familiar de origen refiere una serie de aspectos relacionados con el desarrollo de la persona. La independencia juega un papel relevante dentro del fenómeno de las prácticas sexuales, ya que, construido o no el nuevo núcleo familiar propio, implica la adopción, invención o reinención de prácticas y, por tanto, configura, el discurso.

Es por esto que se utilizarán dos categorías para considerar la dependencia: (1) vive con el núcleo familiar de origen y (2) no vive con el núcleo familiar de origen. En el caso de aquellas/os que estén transcurriendo un proceso de emancipación y vivan de forma esporádica fuera del núcleo familiar de origen, se le asignará tal como exprese la/el participante, ya que se trata de procesos subjetivos y anclados a procesos personales.

Orientación Sexual:

El total de las/os participantes corresponderán a personas heterosexuales, para esto se seleccionará a través del contacto de personas que coincidan con los perfiles anteriormente expuestos (ver tabla de muestreo en anexos).

Al tratarse de una orientación sexual en específico, para evitar algún tipo de sensación de discriminación, se le preguntará a las/os potenciales participantes sobre su orientación sexual acentuando en el hecho de que se trata de un estudio enfocado en personas heterosexuales, dejando claro que no se trata de algún sesgo o selección arbitraria, sino que corresponde a los objetivos del estudio.

VIII.IV.- Pauta de entrevista: Prototipo de preguntas introductorias

- Para empezar, cuéntame de ti, descríbete brevemente, quiero conocerte.
- ¿Con quién vives? ¿Cómo es tu familia?
- ¿Qué haces, estudias, trabajas? ¿Cómo es un día normal en tu vida?

- ¿Cómo es tu relación con tu familia?
- ¿Prefieres hablar sobre cosas personales con tus amigos/as o con tu familia?
- ¿Te sientes cómoda/o hablando con tu familia? ¿les cuentas tus cosas?
- Dentro de tu familia ¿Con quién tienes más confianza?
- ¿Cómo se ha abordado la sexualidad en general en tu vida?
- ¿Recuerdas haber aprendido sobre sexualidad por ti misma/o?
- ¿Recuerdas quién fue la primera persona que te habló sobre sexualidad?
- Cuando hablas de sexualidad ¿Con quién lo haces?
- Y cuando pequeña/o ¿Te hablaron sobre sexualidad?
- ¿Recuerdas alguna anécdota al respecto?
- ¿Fue algo incómodo? ¿Se preocuparon por tu comodidad al hablar sobre eso?
- Y por tu cuenta ¿Alguna vez te interesaste por aprender sobre sexualidad?
- ¿Crees que tus esfuerzos por aprender sola/o fueron más útiles? ¿Le hablaste a alguien sobre eso? ¿A quién?
- ¿Qué lugar tomó el placer dentro de tu aprendizaje sobre sexualidad?
- ¿Alguna vez estuviste presente mientras otras personas hablaban de sexualidad?
- ¿Qué te pareció? ¿Te interesó escucharlas/os?
- Y fuera de tu círculo familiar ¿Alguien más te habló sobre sexualidad?
- En este sentido ¿Te parece incómodo hablar de sexualidad con tu madre/padre?
- ¿Piensas que tu padre y/o madre supo enseñarte sobre sexualidad?
- ¿Puedes contarme qué te gustó sobre lo que te enseñaron?
- Ahora ¿Qué no te gustó sobre lo que te enseñaron?
- ¿Quién crees que les enseñó a tus padres sobre sexualidad?
- ¿Crees que alguien ayudó a tu familia para hablarte sobre sexualidad? ¿Quién o qué?
- ¿Sientes que es sencillo o difícil enseñar sobre sexualidad?
- ¿Crees que otras personas (como profesoras/es o médicas/os) deberían enseñar también sobre sexualidad? ¿Por qué?
- ¿Te hubiera gustado aprender sobre sexualidad de otra forma?
- ¿Sientes que tomarías las mismas decisiones que tu familia si llegaras a tener una/o hija/o? De no ser así ¿Qué cambiarías?

- ¿Qué piensas sobre cómo tu familia ha abordado tu formación y prácticas relacionado con la sexualidad?
- ¿Qué crees que te diferencia de tu familia respecto a las prácticas sexuales?
- Finalmente ¿Hay algo que te gustaría agregar?
- ¿Te sientes cómoda/o con tus respuestas?
- ¿Hay algo que quieras cambiar?

VIII.V. - Técnica de análisis de la información: Teoría fundamentada

La teoría fundamentada “*Grounded Theory*”, en su nombre en inglés, es una técnica de análisis inductivo, la cual exige identificar categorías teóricas que son derivadas de los datos mediante un método comparativo constante (Glaser y Strauss, 1996, p. 288). Esta técnica emerge en contraposición a un positivismo extremo, el propósito de la teoría fundamentada no es la observación de fenómenos distanciados de los/las investigadores/as, sino que la emergencia de información construida a partir de la interacción y observación social.

La realidad empírica es vista como una interpretación en curso de significaciones producidas por los individuos insertos en un proyecto común de observación (Sudabby, 2006, en Morales, 2015, p. 7)

La epistemología detrás de la teoría fundamentada es la premisa que detrás de lo visible en el campo, subyacen conceptos y materiales de significado profundo. El enfoque de esta teoría es profundamente intersubjetivo, ya que considera tanto al/la investigador/a como a quienes se estudian. El resultado de la construcción de información se da como un resultado de nuestras interacciones con quienes se estudia y con el mundo (Merleau-Ponty, 1962).

Glaser y Strauss (1967; 2006) identifican tres tipos de codificación para el análisis dentro de la teoría fundamentada, estos son: (1) Codificación Axial: se trata del proceso donde se relacionan categorías a sus subcategorías. Se le llama “axial” debido a que la codificación ocurre alrededor del eje de una categoría, anexando categorías al nivel de las propiedades y dimensiones. (2) Codificación selectiva: Es el proceso de integración y refinación de la teoría (...) este es un proceso que no ocurre de la noche a la mañana, como todos los procesos de análisis, la integración es una interacción entre el “anализador”, y la data. (3) Codificación para el proceso: “es la secuencia de acción/interacción en evolución, cambios en lo que se

pueden rastrear cambios en las condiciones estructurales. Más allá del análisis, lo que busca la codificación para el proceso es mirar la acción e interacción, rastreándola a través del tiempo para evidenciar los cambios y condiciones estructurales (Glaser y Strauss, 1962).

Esta técnica ha sido foco de críticas y conflictos metodológicos, ya que se sustenta de la comparación constante y un complejo material teórico, lo que puede conducir a una extrema sensibilidad teórica, más aún en estudios exploratorios (Morales, 2015). Glaser y Strauss (2006)¹⁰ afirman que trabajar con categorías teóricas “prestadas” es complejo, en cuanto son difíciles de encontrar, pocas y muchas veces no son lo suficientemente ricas. Una estrategia efectiva según estos autores es literalmente ignorar la literatura y teorías, de esta forma se asegura que los conceptos emergentes no están contaminados por conceptos más apropiados para áreas diferentes (Glaser y Strauss, 2006, p. 37).

Paradójicamente, la propuesta de Glaser y Strauss (1967; 2006) representa una mirada epistemológicamente positivista, “los primeros filósofos empiristas como Francis Bacon o John Locke estaban convencidos de que las únicas teorías legítimas eran aquellas que podían ser derivadas inductivamente por la simple generalización de la información observable” (Kelle, 2005, p. 3).

A estas posturas de observación se les ha llamado frecuentemente “empirismo ingenuo” o “inductivismo ingenuo” (Chalmers, 1999, en Kelle, 2005, p. 3) ya que es imposible separar al/la investigador/a del conocimiento e información que emerge. Esto es coincidente con el rechazo al naturalismo y fundamentalismo determinante que mueve la presente tesis, ya que los fenómenos sociales surgen y transcurren durante la interacción y formas de sentido individuales y colectivas, despojar a los/las investigadores/as de esto, imposibilitaría la construcción de conocimiento.

los investigadores cualitativos que investigan diferentes formas de vida social siempre llevan con ellos sus propias lentes y redes conceptuales. No pueden dejarlas, porque en ese caso no serían capaces de percibir, observar y describir eventos significativos continuados – confrontados con un fenómeno fragmentado, caótico y carente de

¹⁰ Ambos máximos referentes sobre la emergencia y desarrollo de la teoría fundamentada como técnica de análisis.

sentido, tendrían que darle su propia cobertura científica (Kelle, 1995, en Kelle, 2005, p. 3-4)

Aun así, la teoría fundamentada es una técnica que no pretende encontrar una naturaleza única en los fenómenos que analiza, sino que permite adentrarse en el universo de significados asociados e interconectados en el mismo.

Finalmente, la teoría fundamentada es profundamente útil para los propósitos de esta tesis, ya que al tratarse de un fenómeno poco explorado, más aún en el contexto nacional, puede entregar un análisis basado en su interacción con otros fenómenos interrelacionados. De la misma forma, considerar la interacción del investigador con el fenómeno observado.

VIII.VI.- Procedimientos:

Una vez contactada la persona que cumpla con los criterios de inclusión, se realizará una presentación formal donde se presentará el investigador y se explicará con claridad propósito de la presente investigación, en el caso de que no esté de acuerdo con alguno de estos, el/la posible participante puede decidir no colaborar con su participación.

Luego de encontrar a un/a participante dispuesto a ser parte del estudio, se acordará un momento donde la persona tenga tiempo de comodidad y disposición para ser entrevistado/a. Antes de comenzar cada entrevista se aclararán todas las consideraciones éticas que el estudio conlleva, de manera que, ante cualquier tipo de molestia no manifestada anteriormente, la persona pueda expresar sus inquietudes o retirarse, todo esto estará explicitado en el consentimiento informado, por lo tanto, las/os participantes estarán al tanto de sus facultades en relación al presente estudio.

El tratamiento antes, durante y después del material de análisis se apegará estrictamente a las consideraciones éticas formuladas en el consentimiento informado, es decir, las grabaciones de audio. Las transcripciones de éstas serán realizadas por el investigador de la presente tesis, pero de contar con los fondos necesarios para poder financiar algún tipo de ayuda en la transcripción, se asegurará un documento informado donde el/la transcriptor/a se comprometa a no divulgar de ninguna forma la información presente en las grabaciones.

Durante el análisis se discutirán en conjunto al/la profesor/a guía la posible necesidad de volver a entrevistar a determinada persona, tanto como para completar información como

ahondar ciertos puntos importantes. Estas discusiones con el/la profesor/a guía, también estarán enfocadas en discutir el punto de saturación.

VIII.VII.- Consideraciones éticas:

Se contará con un consentimiento informado el cual aclara que las entrevistas serán grabadas directamente desde la plataforma en la cual se realizará la técnica de recopilación de información. Las entrevistas serán realizadas principalmente por Zoom, la cual cuenta con la herramienta de grabación. El/la participante también puede decidir no hacer uso de la cámara para ser entrevistado/a.

Se expresará explícita y constantemente sobre el carácter anónimo de la investigación y que ningún tipo de información personal será informada a algún/a personaje externa/o a la investigación, en el caso que el/la participante lo desee, puede acordar ser llamado/a con un pseudónimo durante la entrevista, y se informará que no se utilizará su nombre para el análisis, el cual puede ser el mismo pseudónimo que el/ella haya elegido.

Al tratarse de una tesis autofinanciada, se explicitará que la participación de las personas que conforman la muestra de la presente tesis será voluntaria y sin ningún tipo de remuneración. La disposición del investigador está completamente centrada en el/la participante, el/la cual puede realizar todo tipo de preguntas de modo se respondan sus inquietudes. Finalmente, se ofrecerá a cada uno de los/las participantes los resultados de la investigación, para que den cuenta de cada uno de los detalles y conclusiones a las que se llegaron.

Finalmente, relacionado tanto con la dinámica investigativa propuesta por la teoría fundamentada y como con la naturaleza de todo estudio cualitativo, es importante señalar las influencias relativas a la construcción de la información, ya que el investigador comparte muchas de las coordenadas socioculturales consideradas en este estudio.

Aamodt (1982) noted that the qualitative approach is reflexive in that the researcher is part of the research, not separate from it. Research situations are dynamic, and the researcher is a participant, not merely an observer. The investigator, then, must analyze himself or herself in the context of the research (Krefting, 1991, p. 218).

Es por esto que los resultados y conclusiones de la presente investigación no son un producto ajeno al investigador/a, todo lo contrario, es una construcción intersubjetiva que entre las personas estudiadas y la/el investigador/a.

IX.- Resultados y análisis

El presente capítulo está guiado principalmente por los objetivos propuestos, por lo que se presentará el modelo de transmisión intergeneracional presente en el discurso de adultas/os emergentes, dinámicas relacionadas con la socialización (primaria y secundaria) y sus efectos, relaciones institucionales existentes, integración, modificación y/o rechazo de la transmisión y las claves simbólicas y representaciones respecto a la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales.

IX.I.- Prefacio del análisis: Hallazgos del primer contacto y los primeros límites

Antes de presentar los resultados y análisis de la información construida a partir de las entrevistas, es pertinente presentar el primer hallazgo relacionado a *lo sexual* en adultas/os emergentes.

Para realizar el primer contacto, se realizó una búsqueda a través de cercanas/os que conocieran a personas que cumplieran con los perfiles formulados a través de un muestreo estructural¹¹. Luego de esto se les contactó por mensajería instantánea para ser informadas/os e invitadas/os formalmente al estudio. En esta etapa se les respondían preguntas respecto el estudio y se hizo envío del consentimiento informado, luego de esto, se preguntó si seguían interesadas/os en participar, luego de la respuesta (positiva) se procedía a pactar una fecha de encuentro on-line.

El consentimiento informado fue enviado días antes de la realización de la entrevista, para que de esta forma tengan tiempo suficiente y satisfactorio para comprender el estudio y resolver dudas a través de consultas.

Durante el proceso de contacto de potenciales participantes¹² ocurrieron diversas situaciones relativas a una explícita incomodidad ante una entrevista de sobre este tópico, donde una gran cantidad de potenciales participantes declararon no sentirse del todo seguras/os de participar o derechamente rechazaron la invitación, ya que, en un principio, desconociendo los objetivos, dinámicas y preguntas del estudio, dijeron no estar dispuestos a hablar sobre

¹¹ Presentación y explicación del modelo muestral en el apartado de metodología y Tabla de muestreo estructural en apartado de anexos

¹² El proceso está detallado dentro del apartado de metodología

sexualidad (haciendo referencia principalmente al acto sexual) con una persona que no conocían.

Aquellas personas que decidieron participar incluso cuando presentaron cierta incomodidad antes de ser informadas/os de los detalles del estudio, delimitaron explícitamente los alcances de sus respuestas y la negativa a responder ciertas preguntas, las cuales consistían en la negativa a hablar sobre sus propias prácticas sexuales coitales.

Otra característica destacable de esta dinámica es la potencial incomodidad ubicada en una naturaleza de orden social, donde principalmente mujeres, podrían haber sentido una incomodidad en que sea un hombre quien dirija y maneje la información. Si bien, en primera instancia, no se consideró relevante este aspecto, a partir de los resultados se observó una preferencia mayor a hablar sobre sexualidad con sus congéneres.

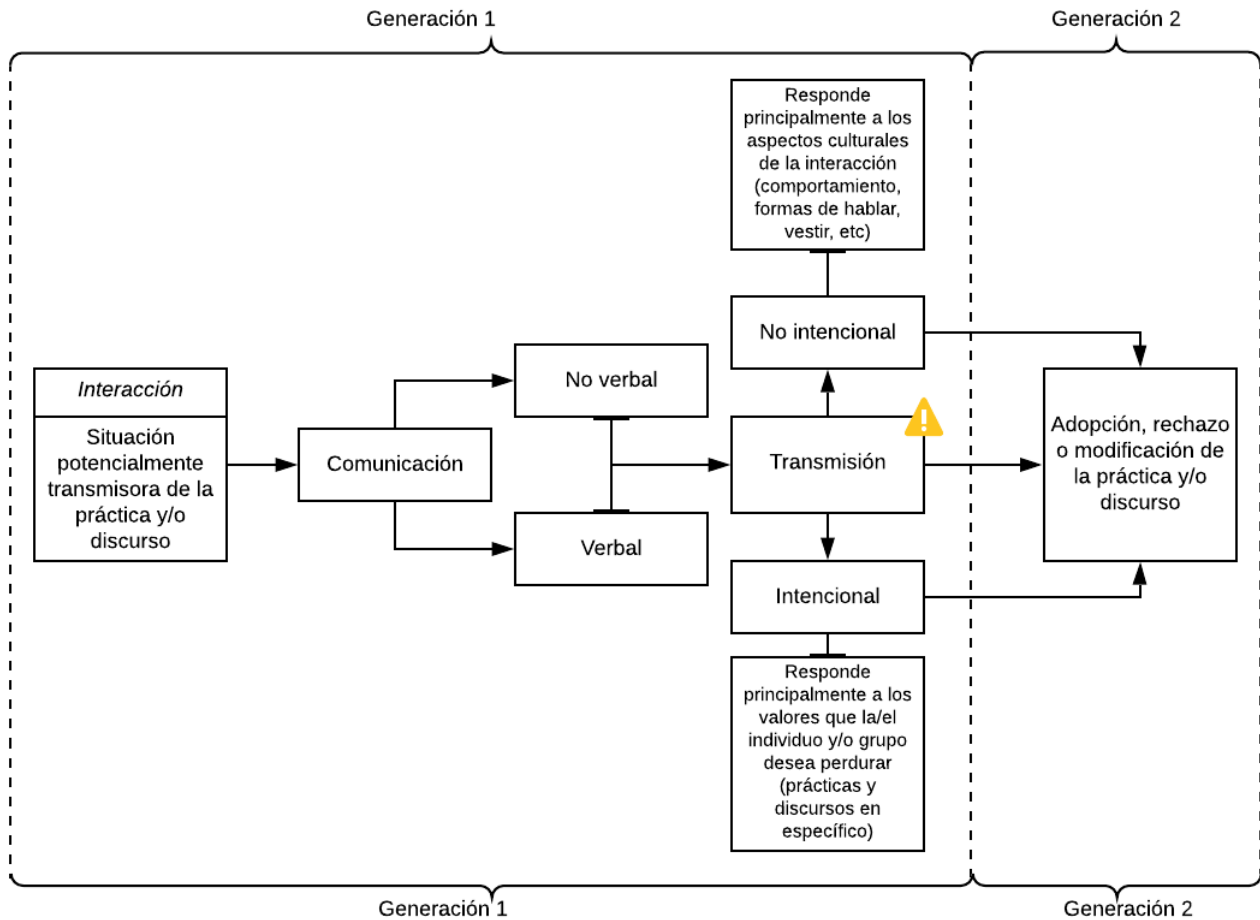
Finalmente, el *rapport* fue notablemente más sencillo de lograr con hombres que con mujeres, cabe destacar, que en participantes de ambos sexos se mantuvo la misma dinámica de respeto a las delimitaciones que estas/os mismas/os planteaban explícita e implícitamente durante la entrevista, en las cuales se logró mantener una conversación lo suficientemente profunda. Esto evidencia esta connotación privada, selectiva y, a ratos pudorosa del tema sexual, incluso en aquellas/os más dispuestas/os a participar.

Las entrevistas fueron llevadas a cabo satisfactoriamente y todas las preguntas y objetivos fueron abordados sin mayores complicaciones. Las propuestas analíticas de éstas, y otras dinámicas del fenómeno de transmisión intergeneracional intrafamiliar de prácticas sexuales, serán profundizadas a lo largo de los siguientes incisos.

IX.II.- Transmisión intergeneracional, adultos emergentes, lo sexual y lo transmitido

La transmisión intergeneracional dentro del discurso de adultas/os emergentes, está relacionada con la interacción, mediante la comunicación verbal y no verbal, ocurre la transmisión de prácticas y discursos. La transmisión es llevada a cabo tanto intencional como no intencionalmente, y, la mayoría de las veces, de forma simultánea.

MODELO DE TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL



Fuente: Elaboración propia

El proceso de transmisión toma diversas formas, muchas suceden a través de situaciones específicas, eventos o intencionadamente entre la comunicación entre sujetos, es decir, la transmisión puede ocurrir exista o no una intencionalidad, ésta varía dependiendo de la relación y dinámicas propias de cada institución.

Existen formas de transmisión que suceden en formas de expresiones culturales, como, por ejemplo, la forma de referirse a ciertos tópicos, vestimenta, tonos de voz, relaciones de poder, etcétera. La transmisión existe en cuanto haya comunicación y todo lo que esto implica, de forma que, en la medida que el contexto lo requiera, la transmisión intergeneracional puede tomar diversas y cada vez más refinadas estrategias.

Bajo este sentido, considerando que la transmisión intergeneracional siempre tiene un propósito en específico, existen casos donde integración de ciertas prácticas responde al contrario de lo que se intentaba transmitir, principalmente la tendencia a conductas y cosmovisiones más liberales en contextos donde se pretendían transmitir visiones conservadoras respecto a *lo sexual*.

La transmisión intergeneracional tiene una dimensión temporal no lineal, la cual, en la medida que las relaciones de poder se vuelven más simétricas (principalmente durante la adolescencia y adultez), las generaciones más jóvenes pueden “retransmitir” a las generaciones mayores, haciendo de las relaciones generacionales simbióticas, en la medida que ambas generaciones se ven beneficiadas frente a las exigencias de los contextos socioculturales. Estas transmisiones tienen fuertes influencias de la socialización de otras instituciones (socialización secundaria).

Mira, igual con el tiempo, hemos podido ir cambiando un poco la mentalidad de mis viejos, porque al final como que fueron cachando que las cosas ya no son como eran antes, ¿cachai? (M, 23, Vive con el núcleo Familiar de origen)

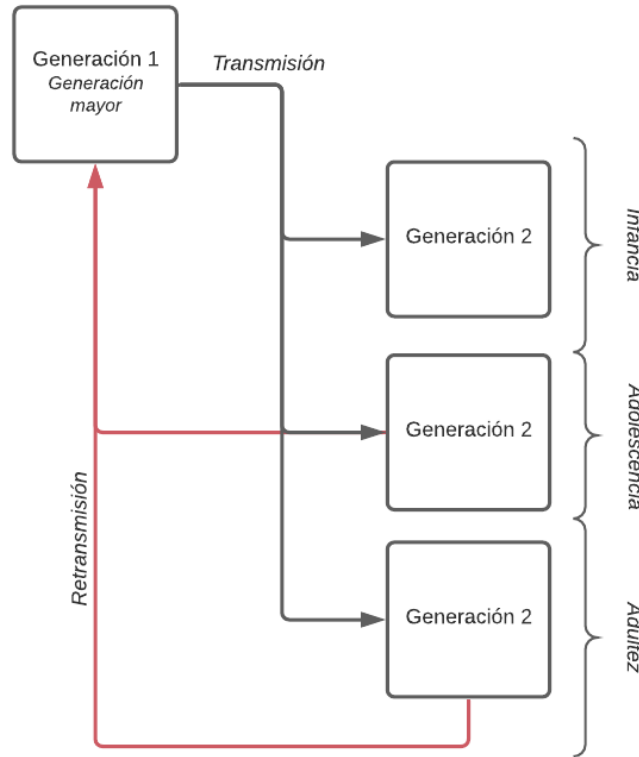
conversando con mi mamá, conversando con mi abuela, ellas se empiezan a dar cuenta también de cosas de ellas y se empiezan a hacer preguntas como esas (M, 26, Vive con el núcleo Familiar de origen)

Esto evidencia las exigencias de poder que existen dentro de la transmisión intergeneracional, ya que, se observó una clara diferencia de poder durante los procesos de transmisión que ocurren dentro de la infancia, a diferencia de la adolescencia y adultez emergente, donde al menos son cuestionadas las cosmovisiones de sus mayores.

Esto quiere decir que en la medida en que se transita entre etapas del ciclo vital, la/el sujeto se dota de facultades que le permiten, en un principio cuestionar lo transmitido, para luego adaptarlo a su contexto, enfrentarlo y sobrepasar la crítica superficial, aproximándose a una reflexión más bien comprensiva lo que fue transmitido.

“igual en parte entiendo a mis viejos, a ellos les enseñaron así y no les quedó de otra, no les podís pedir peras al manzano” (H, 29, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

“Antes era todo más rígido, como que igual ellos no tienen lo que nosotros tenemos ahora, como poder decir “esto no quiero hacerlo”” (M, 26, Vive con el núcleo Familiar de origen)



Fuente: Elaboración propia

Esta interacción generacional produce y reproduce cambios en la generación pasada, de forma que contribuye a los cambios socioculturales. Específicamente sobre las prácticas sexuales, los cambios apuntan a una apertura al diálogo sobre *lo sexual* y la ruptura de tabús que, dicen las/os participantes, antes eran rígidos.

entonces aquí podí abrir un poco más el mundo y hace que hablar de sexualidad también sea un tema más interesante y también se haya perdido este tema de tabú, o sea, obviamente hay familias que siguen teniéndolo, pero cada vez se reduce más, al menos así lo veo yo (H, 26, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

Estas apreciaciones dentro del discurso evidencian una sucesión no solamente de la generación pasada más próxima, sino que a un eco de las transmisiones pasadas que

ocurrieron durante otros contextos, diferentes soportes institucionales y escenarios culturales diversos.

Es por eso, que al menos en las interacciones entre dos generaciones, existen discordias y acuerdos provenientes de otras generaciones, como, por ejemplo, ordenes de género, crisis de orden material, costumbres alimentarias y/o tradiciones, los cuales también descansan en la cultura. De esta forma, estas interacciones no son exclusivamente lineales, sino que esferas entrópicas interconectadas, las cuales comparten y se diferencian constantemente, de modo que se permite la existencia del compartimiento, rechazo y modificación de prácticas y discursos por medio de la interacción.



Las/os adultas/os emergentes como cohorte etaria aparecen como una generación pionera, la cual, cuentan las/os participantes, han tenido que improvisar ante nuevos recursos los cuales pueden ser ininteligibles para gran parte de las generaciones anteriores, generando relaciones y procesos históricamente nuevos. En esto, expresan una suerte de crítica comprensiva, que, si bien han sido desafiados por aspectos propios de su etapa vital y posición histórica, mantienen una percepción positiva sobre su contexto comparado al de generaciones anteriores.

La adopción de nuevas y cada vez más refinadas tecnologías han modificado la forma en que esta generación dice relacionarse con el mundo social, el uso de internet decanta principalmente en dos prácticas; (1) uso de redes sociales y (2) acceso a la información disponible, ambas relacionadas estrechamente con el desarrollo y transmisión de prácticas sexuales, esto será abordado a detalle en el capítulo sobre redes sociales y cercanas/os.

Las interacciones dentro de la transmisión intergeneracional, explican las/os participantes, se sostienen en determinados roles de género propuestos a través de creencias y acuerdos sociales, los cuales son, en la mayoría de los casos, el modelo tradicional, donde el hombre es delegado a un rol público, proveedor, emocionalmente estoico y dominante; y el modelo femenino se caracteriza por la delicadeza, calidez, y la cual debe obedecer abyectamente los mandatos familiares.

“-su pareja- tuvo problemas con toda la familia por mí, en cambio, yo no tuve problemas con mi familia po cachai’ y todos sus problemas se redirigía a que -ella- no podía pololear ¿cachai’? (H, 22, vive sin con el núcleo familiar)

“(...) entonces más que hablar era la violencia directamente por ese rol que yo estaba ocupando distinto porque no era el que él esperaba ¿cachai’? Él siempre tuvo muchas pololas, pero los hombres -según él- pueden hacer eso” (M, 26 años, Vive con núcleo familiar)

“(...) como, por ejemplo, el tema de la masturbación femenina es algo que aprendí hace como 5 años... como que no sabía exactamente que las mujeres tanto como los hombres pueden masturbarse” (M. 18, Vive con el núcleo Familiar)

En este sentido, existe una mirada bastante crítica y homogénea al conservadurismo o el abordaje desde el tabú de la sexualidad. Estas críticas no tienen una génesis desde una incomodidad particular, sino que aparece como una suerte de diferenciación generacional, la cual categoriza a las generaciones anteriores como “más conservadoras”.

Esta crítica al conservadurismo se sostiene desde diversos puntos, los cuales pueden ser, por ejemplo, la proliferación de enfermedades de transmisión sexual (ETS), derechos sexuales y reproductivos, o un diagnóstico sobre la educación en general. En todos esos casos, el conservadurismo es “anticuado” por tanto cosa del pasado.

Aun así, existen matices respecto al nivel de conservadurismo en las/os participantes, las/os cuales, pueden tener puntos de encuentros y desencuentros, aunque, como visión general, existe una crítica o relativo rechazo a los extremos conservadores.

En este sentido, la relación que tienen los adultos emergentes con lo transmitido y sus madres/padres, se basa en diferencias generacionales, ya que desde la misma estructura han surgido dinámicas que han sido acogidas por las/os adultos emergentes, como la apertura al dialogo, los diálogos sin escrúpulos o el lenguaje directo al hablar sobre sexualidad.

Existen relaciones más estrechas con algunas instituciones por sobre otras. Las redes sociales y cercanías como amigas/os y/o conocidas/os, por ejemplo, son una fuente importante de información, en cambio, existe un rechazo o incomodidad a las instituciones más tradicionales, como la escuela o la iglesia.

IX.III.- Socialización: Familia, escuela, iglesia, cercanos y redes sociales.

La socialización, es el medio que da lugar a los procesos de transmisión intergeneracional. Es aquí donde la performance de todas las coordenadas socioculturales como el género, posición socioeconómica, creencias religiosa, etcétera, se despliegan con el fin de *crear* individuos socialmente funcionales, es decir, socializados.

Los procesos de socialización e interacción institucional, respecto a las prácticas sexuales y la transmisión de éstas, son terrenos plagados de dinámicas particulares y tensiones entre las mismas, las cuales, informaron las/los participantes, tienen una influencia importante en la adopción de ciertas prácticas y la adaptación, rechazo o agotamiento de otras.

Al nivel de los códigos, se pueden visualizar claramente cinco campos de interacción, los cuales serán abordados por separado para luego establecer y ahondar en sus respectivas tensiones y/o sinergias.

IX.III.I.- Familia

Dentro del discurso, la importancia de la formación sobre las prácticas sexuales otorgada por las/os adultas/os emergentes a la institución familiar es imperante siempre y cuando se refieran a la infancia, aun así favoreciendo las experiencias personales, y, de la misma forma, del total de las/los participantes, no hay quienes mantengan una relación estrecha con sus padres sobre sus problemas y dudas actuales respecto a las prácticas sexuales, haciendo que los escenarios donde se desarrolla la transmisión dentro de la familia y durante la adultez emergente, no sean tan frecuentes.

“(...) Como que al final se aprende en la práctica. Si tampoco es que.... Yo creo que tener una buena base ayuda harto, como entender a la otra persona y entender las dinámicas que se generan en esos espacios (H, 22, vive con el núcleo familiar)

Dentro de la familia, en específico, el proceso de transmisión intergeneracional si bien, es un proceso aparentemente lineal, se compone de dinámicas diversas y relativas a las prácticas, costumbres y discursos propios de cada grupo familiar. Este proceso también está sometido a las etapas vitales, dentro de las cuales, diferentes recursos y estrategias serán empleados en función de las capacidades del sujeto.

Los motivos por los cuales la familia deja de hablar con el tiempo de las prácticas sexuales trascienden la edad o cambios biológicos en sí. En la medida que las/os sujetos comienzan a diversificar sus relaciones sociales, la familia complejiza sus esquemas de interacción, esto representa una diferenciación clara en las características generacionales de las/os adultos emergentes respecto a sus padres, es decir, a lo largo de la interacción entre la/el sujeto y otras instituciones y la sociedad en general, emergen tensiones relativas a cambios y diferencias generacionales dentro de la familia.

lo mismo que te dije antes, como que siento que nosotros y nosotras como generación sabemos que es importante la educación sexual. (M. 18, Vive con el núcleo Familiar)

Antes no creo tampoco que... la gente antigua no creo que hablara ese tema, entonces yo creo que ellos no saben que no tienen tampoco conocimiento. (M, 23, Vive con el núcleo familiar)

En este sentido, los modos de transmisión de prácticas sexuales utilizados por sus madres y/o padres, aparece en relatos pasados, la cual emerge como un despliegue de estrategias de transmisión estimuladas por hitos biológicos, sociales y/o contextuales, lo que no responde a tiempos estandarizados, ya que estos procesos se viven de maneras y en momentos diversos.

Los hitos son el detonante del despliegue de procesos de transmisión intergeneracional dentro de la familia, estos pueden ser sucesos tanto explícitos como implícitos y ser vividos de forma colectiva como en solitario, aunque siempre implican una interacción entre diversos actores. Estos pueden ser desde una charla, un reto, un consejo; hasta la forma de vestir, hablar, gustos e interacciones con materiales (libros, videos, revistas, etcétera). En este mismo sentido, el no hablar sobre sexualidad, también implica una transmisión relativa a *lo sexual*.

“jamás me hablaron, nunca tuve una conversación con ellos con respecto a eso, aunque yo les preguntara” (M, 23, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

yo recuerdo que claro, mis primeros como acercamientos en realidad, fue con revistas que tenía mi abuelo así escondidas (H, 26, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

“Yo me acuerdo de que estaba en vacaciones y fue como que al tiempo después me dice "hija", me regaló una flor, una rosa, no recuerdo y me dice "felicidades, hija porque ya pasaste como a una nueva etapa” (M, 23, Vive sin el núcleo familiar de origen)

Mi mamá como que igual me hablaba a veces como no sé, no me acuerdo muy bien en que situaciones, pero no era así como mi papá de como ya vamos a hablar de esto cachai’ (H, 29, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

Existen tres tipos de hitos dentro de la familia, el primero (1) es el biológico, el cual responde principalmente a aspectos normativos del desarrollo, la menarquia, primeras copulaciones o aparición del deseo sexual, son las principales; el segundo (2) son los sociales, los cuales refieren principalmente a los efectos de la socialización secundaria dentro del núcleo familiar, estos pueden ser charlas dentro del colegio o dudas originadas desde la interacción con amigas/os; y el tercero (3) son los contextuales, los cuales pueden ser experiencias no

normativas del desarrollo, como sucesos específicos los cuales pueden transmitir prácticas y discursos acerca de *lo sexual*.

Dentro de la dinámica de participación de los padres/madres dentro del discurso de las/os adultas/os emergentes, no existe alguna manera en particular de hablar sobre sexualidad, la mayoría, como de señaló anteriormente, se evoca a estos hitos contextuales (biológicos y/o sociales), por lo que las conversaciones tratan principalmente temas específicos, haciendo de esto un proceso recursivo de iteraciones detonadas por estos hitos contextuales.

más que nada eran dudas, ponte tú, el uso del condón, por ejemplo, o el tema de cuando empecé con eso de los sueños húmedos (H, 22, vive con el núcleo familiar)

“ (...) quizás sería que la familia igual es importante partiendo en este ideario que tienen información, pueden resolver las dudas bien cuando aparecen” (M, 23, Vive con el núcleo familiar)

De la misma manera, las interacciones respecto a las prácticas sexuales también pueden aparecer desde la transmisión del temor y/o evitación de ciertos riesgos mediante a la transmisión del uso del condón. Estos diálogos están principalmente enfocados en la mujer y el embarazo adolescente o no planificado, y, en menor medida, a la evitación de enfermedades de transmisión sexual, aunque el tono y significancia otorgada no tiene una connotación de sugerencia o consejo, sino que de responsabilidad.

En este sentido, la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales se presenta de formas similares en el relato de las/os participante. Estas pueden ser (1) consejos, (2) charlas educacionales, (3) reproches o retos, (4) opiniones, (5) discursos impersonalizados, es decir, que no tienen por objetivo a alguien en específico, pero le incumben al/la receptor/a de igual forma, y finalmente, (6) la ausencia (deliberada o no) de las demás formas, por ejemplo, prohibir la discusión de ciertos temas, o directamente no hacerlo, también tiene una carga de transmisión.

En esta línea, las interacciones y dinámicas relacionadas a procesos de transmisión de prácticas sexuales dentro de la familia están sujetas a una “agencia familiar” la cual pueden verse apoyada por modelos religiosos o proyectos educativos, los cuales en su propia morfológica, poseen características, sinergias y tensiones específicas; por ejemplo, aquellas

familias que tienen una creencia religiosa en específico o mantienen una relación afín con cierto proyecto educativo, tendrán dinámicas y estrategias de transmisión particulares. Éstas serán profundizadas en cada inciso correspondiente.

Cabe destacar la importancia de los modelos socioeconómicos, ya que las libertades propuestas por modelos occidentales (liberales o de libre mercado), estimularían estos mecanismos de individualización y de realización personal, lo cual podría verse diferenciado frente a otros modelos; el acceso a una educación y grupos sociales afín a través de recursos principalmente económicos podría promocionar ciertos modos de transmisión o modelos de socialización familiar.

Los modelos socioculturales de occidente entregan una batería conceptual tanto ideológica como material, la cual entrega una “libertad de elección” a la familia, de forma que ésta es capaz de formular sus propias características y sinergias institucionales, como por ejemplo la libertad de elección del credo, o elección de un establecimiento con determinado proyecto educativo.

Aun así, esta formulación de identidad grupal dentro de la familia, se forma dentro de un esquema de mercado, el cual, a través de las desigualdades estructurales, permite de manera directa e indirecta la vulneración de ciertos derechos, en este caso, por ejemplo, los privilegios asociados a pertenecer a una institución escolar que contemple una acabada educación sexual dejaría sistemáticamente en desventaja a quienes no puedan costear económicamente esta, de la misma forma la elección de determinado credo que, a través de modelos morales sometería a un sexo sobre otro, principalmente a la mujer.

Dentro de los aspectos socioculturales en los cuales se desarrolla la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales dentro de la familiar, existen patrones generales de transmisión respecto a cómo se abordan los temas en cuanto al sexo donde se refuerzan los roles de género a través de una transmisión sexuada de los roles (esquema tradicional). En aquellas/os participantes que experimentaron en mayor medida esta socialización de orden tradicional, se observa que el padre interactúa solamente en espacios relativos a lo masculino, en cambio, la madre interactúa en ambos espacios (masculino y femenino) siempre y cuando sea necesario.

“Hasta el día de hoy me pasa que me da vergüenza hablar como de este tema con él -su padre-, pero con mi mamá no po, con mi mamá, "mamá, me llegó mi periodo, no tengo toallas" y ella iba a comprar, cuando estaba enferma me daba la pastilla, pero con mi papá no” (M, 23, Vive sin el núcleo familiar)

Existen casos específicos donde existe una simetría participativa entre padres y madres, que, según las/os mismas/os participantes corresponden principalmente a la “forma de ser” de estos, por tanto, su experiencia particular. Como también fue el caso de una madre soltera, la cual debió encargarse de la educación sexual de su hijo varón sola.

Dentro de la estructura del discurso de las/os adultas/os emergentes respecto a la transmisión de prácticas sexuales, se puede distinguir un complejo proceso, donde las descripciones respecto a la interacción con sus padres (principalmente conjugados en tiempo pasado) se basan más bien en “intentos de transmisión” que lo propiamente transmitido. Dentro del discurso, la transmisión en sí se distingue como una apropiación de lo transmitido en base a similitudes y diferencias entre la/el sujeto y su núcleo familiar.

Existen tensiones intrínsecas de la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales dentro de la institución familiar, ya que se realicen intentos de transmisión no asegura el éxito de esta, pudiendo incluso, generar una reacción contraria al propósito de la transmisión, esto, explican las/os participantes, puede darse debido a diversos motivos, los cuales se relacionan principalmente con la influencia de la socialización secundaria.

“Yo creo que si tengo que rescatar algo de la crudeza de mi mamá para hablar de este tema es que es mejor del silencio, había una palabra por lo menos. Creo que rescataría un poco de eso. Como las cosas tienen su nombre y es este, yo creo que lo forzaría menos”
(M, 26 años, Vive con núcleo familiar)

“Yo creo que primero que todo, les enseñaría de eso de una forma totalmente distinta de cómo me enseñaron cuando chica, como tan tapado todo, como que para qué te das tantas vueltas si al final los niños igual se van a enterar, entonces sería mucho más transparente al momento de enseñarle a mis hijos o hijas” (M, 18 años, Vive con el núcleo familiar)

Sobre el propósito; por ejemplo, si alguna familia respondiera a valores conservadores e intentara transmitirlos, no tendría efectos solamente en quien recibe esta transmisión (en este

caso la hija y/o el hijo), sino que también los grupos que se relacionan con el colectivo familiar o alguna/o de sus integrantes, la cual mantiene acuerdos de sentido que pueden o no coincidir con lo transmitido, un ejemplo de esto son las relaciones de amistad temprana entre infantes, los cuales intercambian información verbal y no-verbalmente, lo que puede afectar a la visión del mundo de las/os mismas/os.

Esta misma interacción entre las/os individuos, al nivel de la estructura puede debilitar o potenciar ciertas transmisiones, y que estas perduren en los esquemas de interacción de quien está siendo socializada/o, e incluso formar parte de la identidad de las/os mismas/os. Estas dinámicas se desarrollan de manera particular en cada familia, ya que cada sujeto experiencia estos sucesos de manera particular.

En esta línea, la transmisión no sólo se somete a las dinámicas microestructurales de la familia, sino que también responde y se ve afectada por determinados soportes y cosmovisiones sociales, los cuales pueden provenir o no de las instituciones, como el soporte valórico y moral de la iglesia, plan educativo de la escuela u opinión pública respecto a determinados tópicos.

Los motivos por los cuales algunas/os adultas/os emergentes deciden (consciente o inconscientemente) rechazar, modificar o abandonar ciertos aspectos transmitidos (como intentos) por sus padres, son variados y escapan a los alcances del presente estudio. Aun así, elementos como círculo de cercanos (familiares, amigas/os y/o conocidas/os), internet y el acceso a la información pueden tener una fuerte influencia en estos procesos.

Finalmente, no hubo algún/a participante que se exentara de realizar algún tipo de crítica y/o reparo a las dinámicas e intentos de transmisión que sucedieron dentro de la familia, pese a ello, también la totalidad de participantes afirmó que utilizaría al menos parte de las estrategias de transmisión o lo transmitido en el caso que pudieran generar algún intento de transmisión, hipotética o derechamente con sus hijas/os, en el caso de las/os participantes que las/os tengan.

“hay cosas que sí podría retomar y tomarlo como algo a repetir, que era ese lo que te comentaba de mi madre que me dio todo ese apoyo, si tuviera esta relación, yo creo que lo mejor sería darle ese apoyo a la persona, en este caso el hijo, como para que realmente ya

*sí, por algún motivo no se sintiera del todo seguro pa' hablarlo con su papá” (H, 26 años,
Vive sin el núcleo familiar de origen)*

*yo creo que no 100% de la misma forma, quizás yo tomaría una actitud más proactiva de
también hablar del tema, de que no sea algo como escondida, y que no sea tan pauteado,
algo más natural, porque igual cuando hablé con mi mamá fue algo bien pauteado (M, 23
años, Vive con el núcleo familiar de origen)*

*mira con respecto al tema de sexualidad yo creo que no la haría igual, podría ser similar,
pero igual no. (H, 29 años, Vive sin el núcleo familiar de origen)*

La familia en materia de transmisión intergeneracional tiene una relevancia innegable, la cual, si bien puede tener ciertas sinergias y discordias con otras instituciones, sigue teniendo una influencia en la reproducción, mantención, agotamiento y/o modificación de las prácticas sexuales en Chile.

IX.III.II.- Escuela

La escuela tiene una relación directa con la familia, ya que, en la medida en que el grupo familiar considere (principalmente las madres, padres y en algunos casos hermanas/os mayores) necesaria una intervención. Esta es posible y puede generar cambios dentro de esta relación entre la familia y la escuela, esto con el propósito de beneficiar los intentos de transmisión que suceden dentro de la familia.

Existen dos condiciones familiares distintas, uno de estos es (1) aquella familia que puede financiar una educación afín con sus valores y cosmovisiones en general, ésta, de alguna forma busca provocar ciertos escenarios dentro de la escuela, ya que esto emula una suerte de “inversión” a través de sus hijas/os. La otra condición es de (2) aquella familia que no puede financiar una educación totalmente afín con sus valores y cosmovisiones, esto no quiere decir que la escuela se torne un obstáculo para la familia, pero esta deberá convivir con una cantidad más grande de disonancias familia-escuela que aquel grupo familiar de la primera condición.

Esto no es negativo para el desarrollo de la transmisión de prácticas sexuales, ya que la escuela aporta una gran cantidad de hitos principalmente sociales, las disonancias pueden significar nuevos escenarios de intentos de transmisión. A pesar de este efecto positivo,

muchas veces puede suceder que la familia se vea sobrepasada por estos hitos, los cuales pueden significar vacíos o conflictos dentro de la familia.

Dentro del discurso de adultos emergentes, la escuela aparece como el primer escenario de la performatividad realizada con las investiduras éticas, morales, discursivas y prácticas otorgadas por la familia. Es por esto por lo que, la escuela no sólo toma una posición importante dentro del relato, sino que toma una participación relevante en los procesos de transmisión.

La escuela es una institución muy cercana a la institución familiar, ya que es ésta (la familia) la que apoya sus horizontes principalmente educacionales desde todas las dimensiones, es decir, la familia puede despertar determinados intereses en la escuela no sólo en función de la calidad educativa-académica de alguna institución, sino que también buscan cierta coherencia valórica, moral e incluso religiosa en muchos casos, entre los espacios educacionales y familiares.

“ (...) Me metieron a un colegio de monjas porque era como bonito, como que tenía un nombre como de caro cachai’, pero por un arribismo más que nada que por una creencia personal (M, 26 años, Vive con núcleo familiar)

“(...) Mi educación en la casa super católica, pero yo venía de un colegio laico y entre a este colegio hiper católico, hacían oraciones en la mañana, hacían peticiones” (M, 27 años, Vive con el núcleo familiar)

En este sentido, esta institución es primordial no solamente en los escenarios educativos, sino que se relaciona directa e indirectamente con la dinámica de transmisión intergeneracional, ya que esta es un detonante de las formas e instancias de transmisión. Todas/os las/os participantes recuerdan haber aprendido y/o escuchado algo en la escuela que luego fue discutido con sus padres, lo que estimula la emergencia de transmisiones e identidad familiar.

“yo me acuerdo de que lo encontraba como raro, porque siempre tenía esas conversaciones con mis papás... y en ese sentido, mi papá me decía que no había que demonizarlo, y yo decía como que, claro, nada que ver” (H, 22 años, Vive con el núcleo familiar)

“Ellos sabían por un lado que yo en el colegio recibía como esa información o ese tratamiento con respecto al tema, entonces me imagino que ellos por otro lado me quisieron decir ya, si mira está bien lo que te dicen en el colegio, pero puta, la realidad es otra, etc., etc.” (H, 29 años, Vive sin el núcleo familiar)

La escuela, además de cumplir este rol valórico junto la familia, es el lugar donde (por lo general) se despliegan los resultados de la socialización primaria, lugar donde también se refuerzan ciertas actitudes y se castigan otras, pudiendo resultar perjudicial o beneficioso para los intentos de transmisión dentro de la familia y otras instituciones.

En este mismo sentido, las/os sujetos llevan a la práctica aquello que han interiorizado de la socialización primaria y secundaria, la cual aparece dentro del discurso de forma anecdótica, coincidente en muchos aspectos con la descripción del modelo tradicional de género, donde el hombre es sexualmente abierto e incluso lascivo, mientras que la mujer mantiene una actitud más reservada, incluso con sus pares.

“me acuerdo de que mis compañeros, así de sucios, se masturbaban ahí mismo en la sala, entonces yo decía "oye, ¿Cómo tan pendejos pa' hacer esas cuestiones como en frente de todos?" Como que le gustaba lucirse (M, 25, Vive sin el núcleo familiar)

“un día estaban organizando una fiesta en el colegio que... bueno no una fiesta del colegio, una fiesta con los cabros del colegio que le iban a dar como una droga a las cabras cachai' pa' acostarse con ellas (...) yo igual en ese entonces me acuerdo de que, yo lo encontré, así como terrible cachai' y como que lo hablé, me acuerdo, con los precisos y les dije hueon esta huea esta súper mal” (H, 29 años, vive sin el núcleo familiar)

De la misma forma, la escuela puede ser un lugar donde los intentos de transmisión se debiliten o derechamente se tensionen hasta no ser adoptados. En este sentido, dentro del discurso de las/os adultas/os emergentes, existe cierta inclinación al rechazo del conservadurismo en la medida que se interactúa dentro de la institución, no sólo con el conocimiento académico, sino que también con las/os demás participantes (compañeras/os, profesores, etcétera).

Dentro del relato de las/os adultas/os emergentes, la escuela aparece como un agente que, si bien tiene cierto rol dentro de las dinámicas de transmisión (como reafirmar el uso del condón

u otros métodos anticonceptivos), se llevan a cabo, en tiempos determinados (la totalidad de las/os participantes recuerdan haber tenido su primera clase de educación sexual en séptimo básico), al contrario del despliegue de recursos de transmisión característico de la familia. En este sentido, aquello que surge como educación sexual dentro de la escuela, es considerado un hito para este despliegue recursivo de la familia.

La educación institucional, para efectos de la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales, es una herramienta extremadamente útil para fortalecer los intentos de transmisión tanto dentro como fuera de la familia. Aun así, dentro del nivel socioeconómico medio, existen profundas diferencias respecto a las decisiones sobre los establecimientos educacionales, ya que en la medida en que poseen mayor capital económico, mayores son las oportunidades que tiene la familia de hacer coincidir sus modelos ético-valóricos con los proyectos educacionales de determinados establecimientos.

Sin duda alguna, el nivel socioeconómico medio es una clasificación heterogénea en sus oportunidades y recursos, pudiendo ser visibles, en este caso principalmente, al acceso a una educación institucional “idónea” a diferencia de otras familias que deben convivir con estas disonancias existentes entre la familia y la escuela. Esto permitido por un sistema educacional de mercado, no único, pero sí característico del sistema educacional chileno.

Estas desigualdades y desventajas a nivel estructural respecto a la escuela impactan directamente a la familia y sus integrantes, ya que esto perpetra sus derechos (tanto a los niños, niñas y adolescentes, como adultas/os) y promocionando una reproducción de la desigualdad educativa.

IX.III.III.- Iglesia

La iglesia, dentro del discurso de adultos emergentes, aparece como una suerte de “brújula ético-moral”, la cual, si bien no tiene una participación directa como institución (excepto en un caso un grupo de participantes que asiste a la iglesia), tiene una influencia clara y visible en los temas sobre *lo sexual*.

En cuanto a religión, sólo aparecieron tendencias judeocristianas dentro del discurso de adultos emergentes, de modo que, para efectos del análisis, al hablar de alguna fe religiosa, se referirá única y exclusivamente a esta creencia religiosa.

El uso de los conceptos de ética y moral en el proceso de transmisión intergeneracional es de una sinergia, ya que, si bien existe una esfera ética y profundamente teleológica en el pensamiento individual, tanto de los padres como las/os adultas/os emergentes expresado en el discurso, se trata de un proceso colectivo y profundamente imbricado en dinámicas sociales, por lo tanto, moral. Es por esto por lo que el concepto “ético-moral” responde de manera precisa al proceso de transmisión, tanto que ninguno de los dos por sí sólo pudiera hacer por separado.

Más allá de la iglesia, una creencia religiosa tiene en sí, una carga ética-moral que confina a *lo sexual* a un terreno que las/os participantes denominan “tabú” de manera bastante homogénea. El tabú aparece como una suerte de código valórico bastante arraigado al tejido social; no hablar mucho o derechamente omitir determinados temas relativos a la sexualidad, no solamente dentro de la familia, sino que también dentro de otras instituciones, principalmente las escuelas que tienen dentro de su plan educativo una formación religiosa.

“(...) mi colegio era católico (...) entonces hablar de sexualidad con cualquiera de mis compañeras era extraño, de repente había como muchos mitos que yo lo encontraba muy extraños” (M, 27 años, Vive con el núcleo familiar)

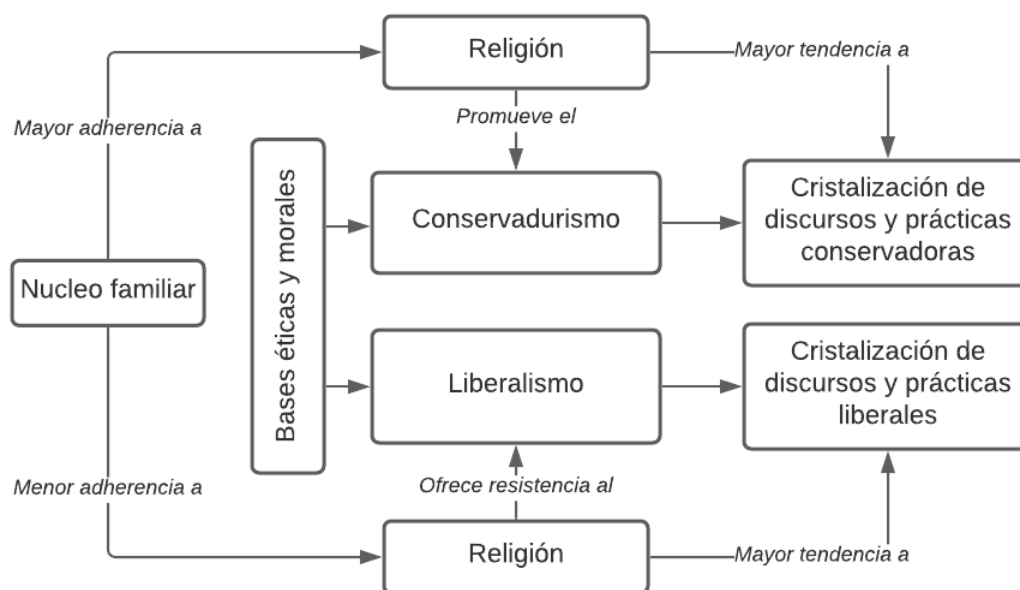
*“-Mi colegio era católico y (...) mira, te enseñaban de los métodos anticonceptivos, pero te decían una hueá como que lo ideal era como, mm, cómo era... el mejor método anticonceptivo era el...
-la abstinencia.*

-claro, la abstinencia” (H, 22 años, Vive con el núcleo familiar)

Dentro de la familia, estos códigos funcionan como una “brújula moral” incluso si las/os integrantes de esta no profesan (según las/os participantes) alguna religión o tienen alguna creencia religiosa.

El término “conservador/a” aparece considerablemente más dentro del discurso de adultos emergentes al momento de referirse a la mantención de estos valores presuntamente provenientes de la religión. Ambos términos (conservadurismo – religiosidad) son análogos dentro del proceso de transmisión intergeneracional, ya que la religión estimula la cristalización de discursos y prácticas conservadoras, ya que este modelo coincide con la

propuesta ética-moral religiosa, principalmente judeocristiana, y, del mismo modo, deprime la cristalización de discursos y prácticas liberales¹³.



Fuente: Elaboración propia

Todos los grupos familiares responden en mayor o menor medida a los tabús establecidos, incluso aquellas quienes se inclinan en sus bases ética-valóricas hacia prácticas más liberales y que, por ejemplo, mantienen una relación más cercana con conversaciones respecto a *lo sexual*, pero al mismo tiempo no incluyen ciertas dimensiones, que para sus parámetros pueden resultar problemáticas.

“Mi mamá a mi desde muy niña me hablaba del pene y de la vagina, cachai’. No que el tutu o el tilín, no... el tatán que yo veo que de repente les dicen a los niños, no, era el pene y la vagina (...) y me acuerdo como de esas formas de hablar de mi mamá y la rabia que me daba en ese momento y no entender porque me daba tanta rabia, pero sentir esa rabia de que porque todo tan crudo y frío y no quiero escucharte hablar de eso porque se me

¹³ Para el término “liberal” o “liberalismo” se utilizará la definición propuesta por la RAE, la cual establece al liberalismo como una “Actitud que propugna la libertad y la tolerancia en la vida de una sociedad” (Real Academia Española, s.f., primera acepción). De este modo, no se considera la dimensión política-económica del liberalismo, la cual, si puede tener influencias ideológicas en la construcción identitaria de prácticas y discursos propios, no están presentes en esta dinámica.

hacía algo así tan como de la carne y punto ¿cachai’?” (M, 26 años, Vive con núcleo familiar)

“ahí hay una dualidad súper interesante en mi familia porque mi mamá es muy científica por ese lado, en ese sentido fue como esto es el sexo, de eso viene, es entre hombre y mujer y no había en este caso el tema del placer de por medio y nada por el estilo, fue bien en este caso como transparente respecto a eso. Esto es un pene, esto es una vagina, esto es una relación sexual y esto funciona así” (M, 27 años, Vive con núcleo familiar)

La dos citas anteriores reflejan con fidelidad el mismo mecanismo de “investidura” para conciliar las necesidades educativas y del desarrollo que demandaban sus hijas/os a sus bases ético-valóricas y, de la misma forma, con esto, no sólo se intenta transmitir una práctica sexual, sino que un código ético-valórico.

Si bien, la religión, y en algunos casos la iglesia, no están presentes en todos los casos donde existe una tendencia conservadora, esto no quiere decir que no exista una influencia, por el contrario, aspectos profundamente culturales o la transmisión intergeneracional ético-valórica por parte de generaciones anteriores a la de los padres de las/os participantes. En este sentido, la intervención de esta institución (la iglesia) es trascendental de forma que se presenta a través de las generaciones incluso si no se tiene una creencia religiosa.

IX.III.IV.- Cercanas/os y redes sociales

Dentro del proceso de transmisión intergeneracional de prácticas sexuales, las/os cercanas/os y redes sociales aparecen como una de las dimensiones más importantes, ya que ésta no sólo surge (al igual que la escuela) como un escenario donde se llevan a cabo las primeras performances de la socialización primaria, sino que un lugar donde la socialización secundaria toma un rol fundamental.

Las relaciones que su ubican alrededor de las/os cercanas/os y las redes sociales, a diferencia de la escuela e iglesia, son, en su mayoría, de naturaleza horizontal, donde elementos de diversos núcleos familiares y experiencias personales son compartidas de forma que pueden modificar, agotar, promocionar y/o reforzar ciertas prácticas y discursos relativos al núcleo familiar de origen.

De la misma forma, estas relaciones de amistad y/o afinidad pueden superar en confianza a la institución familiar, haciendo que el contacto y comunicación respecto a las prácticas sexuales se dé con mayor frecuencia con grupos de amistad o agentes externos a la familia.

- *Hablaba más con mis amigas, siento que con mi hermana no se da mucho ese tema, como que somos muy cercanas, pero no sé si es como tema tabú, pero no lo hemos hablado.*

- *¿Y con tu familia en general?*

- *Siento que nunca he hablado mucho ese tema con mi familia, solamente con mis amigas.*

Es un poco raro, pero no sé por qué” (M, 18, Vive con el núcleo familiar)

“Igual tenemos harta confianza entonces confiamos en decirnos esas cosas, pero cualquier cosa, mi primera prioridad yo creo que va a hacer conversar con mis amigas, cosas así”

(M, 23, Vive con el núcleo familiar)

Lo sexual al pertenecer a una dimensión íntima de la identidad, se distancia de espacios demasiado amplios, incluso del grupo familiar, para situarse en grupos afines (amigas/os principalmente), lugar donde, a través de la interacción se genera una suerte de “intercambio”. Este intercambio suele estar sujeto a las significaciones otorgadas a la propia experiencia, una especie de valoración respecto a la praxis de la socialización primaria.

Estos procesos de intercambios son profundamente relevantes, tanto en el desarrollo como en la mantención de diversas prácticas sexuales y sus efectos dentro de la familia, ya que en cuanto estas interacciones se suceden a temprana edad, son mucho más visibles estas investiduras transmitidas o “impuestas” por la familia de origen, es decir, al interactuar con pares, no sólo existe una interacción social entre ambas/os sujetos, sino que la intervención de la familia de origen parece ser mucho más visible y protagónica.

Por otro lado, durante el término de la adolescencia y el inicio de la adultez emergente, estas interacciones propias de la socialización secundaria significan mucho más que un “intercambio” que estimula la formación de la propia identidad, sino que es una suerte de compatibilización, más aún en aquellas/os sujetos que mantienen relaciones sentimentales o viven junto a sus parejas.

La formación de pareja y/o la retirada del núcleo familiar de origen para la creación del propio grupo familiar guarda una estrecha relación con los procesos de transmisión

intergeneracional, ya que éste es un proceso continuo y visible a través de las generaciones, por lo que, cuentan las/os adultas/os emergentes, es pensable hacer uso de elementos discursivos y prácticos transmitidos durante su estadía en el núcleo familiar de origen.

Esta puesta en escena de lo transmitido en un nuevo núcleo está repleta de tensiones y sinergias relativas a la interacción entre sujetos con determinadas experiencias y resultados de sus respectiva socialización. En este sentido, la familia interactúa de manera indirecta con las decisiones que toma la siguiente generación.

“La dinámica familiar en su casa -la de su novio- es muy distinta, es más matriarcal si pudiese decirse así. A la mamá no se le toca, el papá no es un sometido cachai’, pero hay una relación mucho más...

-¿Simétrica?

-Simétrica, claro. (M, 26, vive con el núcleo familiar)

“Porque no sé en realidad, no es como, o sea, no es por prejuicio, pero yo considero que en al menos en el caso mío y de mi pareja la [nombre pareja] tenemos como sensibilidades muy distintas con respecto al tema cachai’” (H, 29, Vive sin el núcleo familiar)

Paralelamente, el fenómeno de internet ha tenido una fuerte influencia en el proceso de transmisión de prácticas sexuales, aspecto que, generacionalmente es inédito y, según relatan las/os adultas/os emergentes, les diferencia de las generaciones anteriores, de forma que es una herramienta útil, íntima y oportuna.

“El tema del acceso a la información, yo creo que eso es lo que más ha cambiado las cosas, como que claro, en ese entonces estábamos recién partiendo con el internet, ahora como que el internet está mucho más al alcance, entonces pucha, es cosa de meterte al celular, buscar y podí aprender” (H, 26, Vive sin el núcleo Familiar)

La información presente en internet no sólo resulta ser un medio que otorga libertad, confianza y seguridad en aquellas/os que acceden a esta, sino que irrumpe súbitamente en los procesos de transmisión, haciendo que aquellos “detonadores” de instancias de transmisión dentro de la familia (como hitos biológicos y/o sociales) sean resueltos en solitario y sin la intervención parental.

En este sentido, existen, dentro del discurso de adultas/os emergentes, modelos recursivos en los cuales, a través del tiempo, la/el sujeto recurre a diversas fuentes de las cuales intenta resolver las dudas e inquietudes que surgen a través de estos hitos que como se ha revisado, pueden ser biológicos y/o sociales. Paralelo a esto, internet y todas las dinámicas correspondientes al uso de este, puede resultar un estimulador de hitos de gran importancia, de forma que promueve de desarrollo y descubrimiento sexual.

(...) Yo creo que fue un poco el tema de las películas también, como el tema de... yo a los 12 años creo que tuve mi primer computador con internet, y dije como “ah vamos a ver películas” (...) y quizás ahí vi cosas que quizás a esas edad no tenía que ver, pero como que vai conociendo más po, como que en realidad no son dos personas que están enamoradas... sienten atracción y quieren tener sexo no más. (M, 18, Vive con el núcleo familiar de origen)

“(...) Después pasaron cerca de unos 3-4 años, debo haber tenido como 14, claro, cuando ya tuve un poco acceso más como constante a internet y ahí me acuerdo por compañeros... lo más cercano que fue... fue como el porno en sí” (H, 26, Vive sin el núcleo familiar de origen)

Dentro del discurso, por lo tanto, internet aparece como un agente potenciador de hitos que estimulan el desarrollo de conocimiento y prácticas sexuales, dado que este, a través de sus dinámicas, expone ciertos tópicos que las/os sujetos, sea por cuestionamientos o por casualidad, tienen la posibilidad de aprehender.

La emergencia de internet como un hecho histórico marcó puntos de inflexión no sólo en la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales, sino que en la manera en que las personas se relacionan con la información y su propia identidad.

En las/os participantes, las experiencias son variadas, desde películas hasta blogs informativos, los cuales, dicen, resultaron ser esenciales durante su desarrollo. De este modo, durante la “búsqueda de respuestas”, existe cierto riesgo de encontrar no sólo información “errónea” sino que también una sobreinformación. En este sentido, esta “búsqueda de respuesta” es una práctica perfeccionable con el paso del tiempo.

“yo creo que es algo que también viene por los círculos en que te mueves, yo me metía mucho a Tumblr, ponte tú, yo me acuerdo de que ese es un ambiente “políticamente incorrecto”, ¿cachai? Como super, erm, de tratar de buscar enseñar sobre ese tipo de cosas, y no solamente de eso, sino que también de temas sociales y hueas así. ¿cachai?”

(H, 22, Vive con núcleo familiar)

“(…) Me metí como en esos foros y apareció algo como los Fanfic “¿y qué es eso?” Mayores de 18 ya y me ponía a leer, yo creo que fue muy positivo en el sentido de que el fanfiction... a ver, tengo todo un rollo con esto así que te podría hablar 3 horas (...) hay como una forma de descubrir la sexualidad, la excitación, algo de lo erótico muy distinta a lo que es lo tradicional que es lo porno” (M, 26, Vive con núcleo familiar)

Dentro del relato, esto no parece algo negativo, sino que, dentro de la misma experiencia, emerge como una oportunidad más que como un factor de riesgo. Aun así, existen posiciones reactivas al caso de la pornografía, ya que, al ser el reflejo de la praxis más visceral y carnal de *lo sexual*, puede (creen las/os participantes) generar una visión errónea del acto coital.

La pornografía, tiene una relación bastante cercana con las practicas masturbatorias, las cuales, como hemos revisado, son, a través de los modelos sociales masculinos reproducidos a través de la socialización, más frecuentes en hombres que en mujeres, las cuales son socializadas apartadas de su propia lívido.

Tanto mujeres como hombres tienen una postura crítica hacia la pornografía, en las mujeres esto aparece como una crítica sin reparos, ya que, dicen, se muestra una visión subyugadora y que somete a la mujer. En cambio, los hombres, si bien tienen una crítica al respecto se muestra un poco borrosa, apareciendo algunos sentimientos de culpa, estoicidad, rechazo reactivo, o justificaciones del consumo.

“(…) Como te había mi historia que todo esto lo fui como descubriendo solo entonces sí, el primer punto fue bastante culposo cuando estaba en mi casa (H, 26, Vive sin el núcleo Familiar)

“(…) Porque sipo, un niño de 14 15 años, que se mete a eso es malo, porque una, es un daño para el desarrollo cognitivo socioemocional sexual lo hipersexualiza a una edad que

no debería ser, y pucha es algo que no sé, quizás lo ve como entretenimiento, pero como que no corresponde (M, 23, Vive con el núcleo Familiar)

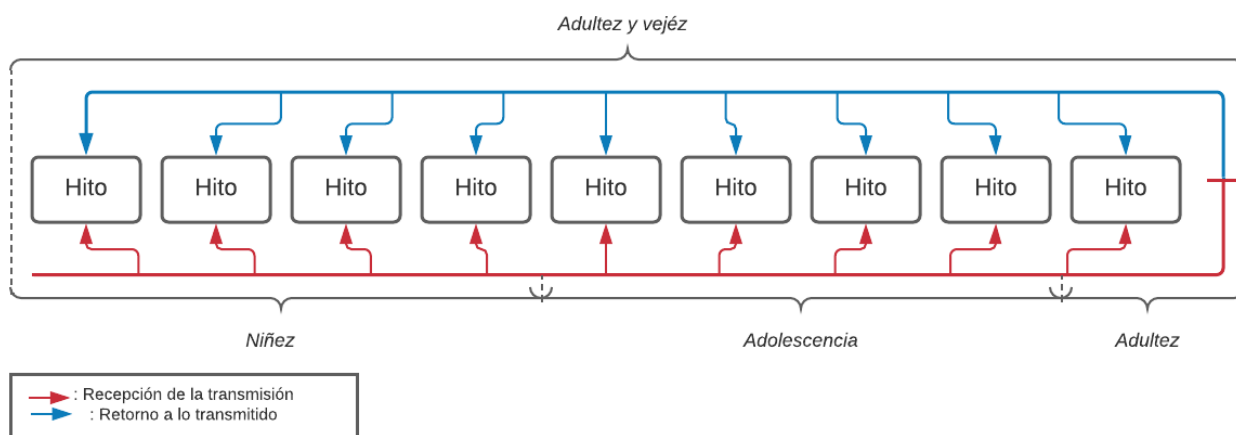
El rol de la familia respecto a la pornografía aparece como una forma de “control educativo” que tiene estricta relación con las responsabilidades parentales que le conciernen a la familia. Paralelamente, considerando la imposibilidad de un control constante (o al menos rechazándolo), también consideran importante una reformulación estructural de las visiones sobre el acto sexual, donde la práctica penetrativa impera sobre cualquier otra, esto, promocionado por una visión (explican las/os participantes) falocentrista y machista.

La familia también como se ha revisado, es portadora de elementos que pueden reprimir la emergencia de ciertos hitos, omitiéndolos o relegándolos a un espacio completamente solitario dentro del sujeto. A pesar de aparecer dentro del discurso como hitos muy importantes dentro de la vida de las/os participantes, estos son relatados desde el sentimiento de culpa, vergüenza, resueltos o por resolver, estos, por lo general, son aspectos indetitarios.

Estas iteraciones o hitos dentro del modelo suelen, de manera espontánea y paulatina, ir desapareciendo en la medida que la/el sujeto crece, especialmente en la adolescencia, etapa donde se amplían los contactos con otras instituciones, aun así, la intervención de internet acelera este agotamiento. De esta forma, dentro del discurso de adultos emergentes sobre la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales es un proceso cíclico y selectivo que toma forma a través de la resolución de estos hitos.

La transmisión intergeneracional, vista como un complejo y circular corpus de hitos, tiene una significancia temporal que imposibilita reducirla a la mera interacción entre dos generaciones, sino que estas están plagadas de “interacciones fantasmales” que se remiten a generaciones pasadas, que, a su vez y por medio de la interacción, perduraron ciertas prácticas y discursos, principalmente a través de la reaparición del hito.

De este modo, la interacción intergeneracional tiene una apariencia lineal en cuanto se presentan las generaciones como una iteración, pero estas, en sus determinados marcos contextuales, se relacionan a través de la experiencia intergeneracional, es decir, aquella interacción entre generaciones pasadas, tiene una perduración histórica que alcanza las interacciones de las siguientes generaciones.



Fuente: Elaboración propia

IX.III.- Integración, modificación y/o rechazo de prácticas y discursos

Dentro del discurso de las/os adultas/os emergentes, la integración aparece como una cualidad agencial de integración de prácticas y discursos relativos a *lo sexual*. Esta dinámica, está repleta de interacciones que suceden dentro y fuera de la familia, y, como se ha revisado, pueden promocionar o agotar los intentos de transmisión que suceden dentro de la familia.

Estos relatos corresponden, de manera implícita, a la formación de la propia identidad, donde las/os sujetos se convierten en un ente que forma parte de su núcleo familiar de origen, pero también un ser único e irrepetible dentro de la estructura. Esto, como se revisó anteriormente, tiene una estrecha relación con las etapas del ciclo vital, donde las/os sujetos van tomando ciertas facultades relativas a cada etapa.

A pesar de no estar explícitamente dentro del discurso, estas facultades van en evidente aumento en la medida que las/os sujetos crecen y están asociadas principalmente a ejercicios agenciales donde son capaces de al menos repensar las prácticas y discursos transmitidos

durante la niñez, lo cual es aparentemente mucho menos subjetivado que en las siguientes etapas del ciclo vital.

Dentro del discurso de adultas/os emergentes, la adolescencia aparece como un punto de inflexión donde existe una suerte de ampliación de redes en la que, durante el ejercicio de las primeras facultades agenciales, se descubren no sólo formas de interacción, sino que de cosmovisiones generales.

Por ende, la interacción del/la sujeto con los agentes socializadores secundarios puede significar un cambio o reafirmación ideológica entregada durante la socialización primaria. Durante la adultez emergente, estas tensiones ideológicas tienen una cierta resolución o al menos es esperable que la/el adulta/o emergente haya adoptado cierta tendencia ideológica. Pase a esto, las/os participantes también declaraban estar constantemente abiertas/os a nueva información respecto a *lo sexual*.

Es por esto por lo que la relación que tienen las/os sujetos con la trasmisión intergeneracional de prácticas sexuales cambia su forma a través del tiempo, la niñez aparece dentro del discurso en forma de un sometimiento a lo transmitido, por lo que cabe también preguntarse si es efectivamente una transmisión o una imposición de prácticas y discursos los cuales, con el paso del tiempo deben transmitirse a través de otras técnicas.

Cuando era niño mi familia era... bueno, mi familia es muy muy muy a la antigua y nada entonces, esos eran temas tabúes, temas que no se tocaban al final, la charla se restringía a como se hace, pero más no (H, 18, Vive con el núcleo Familiar de origen)

después ya cuando crecí un poco más, ya estaba como pasando la pubertad, ya pasando a la adolescencia, ahí me acuerdo de que empecé ya a tocar los temas más con ella (su madre) porque yo era... tenía esta relación más cercana con ella (H, 26, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

Este ejercicio agencial puede generar dos tipos de tensiones, estas pueden ser simultáneas o secuenciales, la primera (1) es una tensión interna dentro del/la sujeto, la/el cual debe enfrentar una realidad ideológica, material o moral distinta a la de la socialización primaria y su temprana formación identitaria, en otras palabras, una tensión entre agencia y estructura.

La segunda, (2) son las tensiones estructurales, un ejemplo de esto son los malestares ocasionados por ciertas enseñanzas dentro de la escuela y/o iglesia.

En esta línea, la modernidad tiene un papel protagónico en la relación la formación identitaria a partir de la socialización primaria y secundaria. Los modelos de mercado y enaltecimiento de las libertades personales facilitan la coacción del individuo y grupos afines, como la familia, por sobre una posible estructura adversa, pudiendo, en algunos casos, acceder a espacios dentro de la estructura que le son beneficiosos al/la sujeto, o en este caso, a la familia.

Para efectos de la transmisión intergeneracional y su relación con la clase social, Bourdieu (1991) propone el concepto de *Habitus*, el cual engloba elementos socioeconómicos, materiales, disposiciones mentales e identitarios que se conjugan dentro de la transmisión intergeneracional. Este concepto armoniza idóneamente en las mecánicas temporales de la transmisión intergeneracional, ya que el autor plantea que el *Habitus* es una especie de presencia de generaciones pasadas dentro de acciones, discursos y disposiciones presentes.

“El *habitus* es la presencia actuante de todo el pasado del cual es el producto: por lo tanto, es lo que confiere a las prácticas su independencia relativa con referencia a las determinaciones exteriores del presente inmediato. Esa autonomía es la del pasado actuado y actuante que, al funcionar como capital acumulado, produce historia a partir de la historia y asegura así la permanencia en el cambio que hace al agente individual como mundo en el mundo” (Bourdieu, 1991, p.92)

Para Bourdieu, esta transmisión sucede a través del uso de determinados capitales, los cuales facilitan a la vez que limitan los alcances de la transmisión; estos capitales son, tanto como las prácticas y discursos, transmitibles.

Para Bourdieu existen cuatro capitales; (1) económico, el cual refiere a recursos materiales, los cuales también pueden ser propiedades dispuestas en un sujeto; (2) cultural, existen cuatro tipos, (2.1) cultural institucionalizado, que son títulos académicos y recursos cognoscitivos; (2.2) cultural incorporado, que son saberes heredados a través de la socialización, y; (2.3) cultural objetivado, que son libros, artes, etcétera, este está estrechamente relacionado con el

(2.4) cultural adquirido, el cual refiere a los saberes que ha adquirido a través de su experiencia.

Los últimos dos capitales son (3) el social, que refiere a las, posiciones, contactos, relaciones, conexiones y obligaciones sociales que ocupa la/el sujeto dentro de grupos sociales. El último capital es (4) el simbólico, que guarda relación con el reconocimiento en determinados espacios sociales de los capitales económicos y culturales (Páez de la torre, 2016).

En este aspecto, los capitales guardan una relación sustancialmente próxima a lo que el nivel socioeconómico significa dentro de las dinámicas de transmisión intergeneracional, ya que esta tiene una fuerte carga de capitales dentro de sí.

Es por esto por lo que la familia, si bien es portadora de facultades que le permiten tomar decisiones sobre lo que será o no transmitido (o al menos intentarlo), esta obedece, al mismo tiempo, un *Habitus o Ethos* de clase, ya que está sometida a tanto a sus recursos materiales como no materiales. En palabras del mismo Bourdieu “(la) estructura siempre está en juego en las luchas dentro del campo doméstico” (1997b, p.134).

Bourdieu (1997b), traza a la familia como una institución poderosa en cuanto, dentro de las dinámicas propias de cada grupo, logra generar una identidad en común que produce y reproduce (a través del uso y transmisión de sus capitales) registros identitarios en cada una/o de sus integrantes, de forma que, si bien el grupo familiar consta de individuos por separados, estos conforman un ente no sólo con una historia, sino que con objetivos en común.

(...) La familia actúa como una especie de «sujeto colectivo», con forme a la definición común, y no como una mera suma de individuos. Pero no es éste el único caso en el que es sede de una especie de voluntad trascendente que se manifiesta mediante decisiones colectivas y donde sus miembros se sienten obligados a actuar en tanto que partes de un cuerpo unido. (Bourdieu, 1997b, p.133-134)

Es por esto, que, dentro de la dinámica de transmisión intergeneracional de prácticas sexuales, se puede dilucidar un determinado *habitus* de clase, el cual toma diversas formas a partir de la posición dentro del espectro del nivel socioeconómico medio. Esto, es visible principalmente en la elección de determinados establecimientos con proyectos educativos

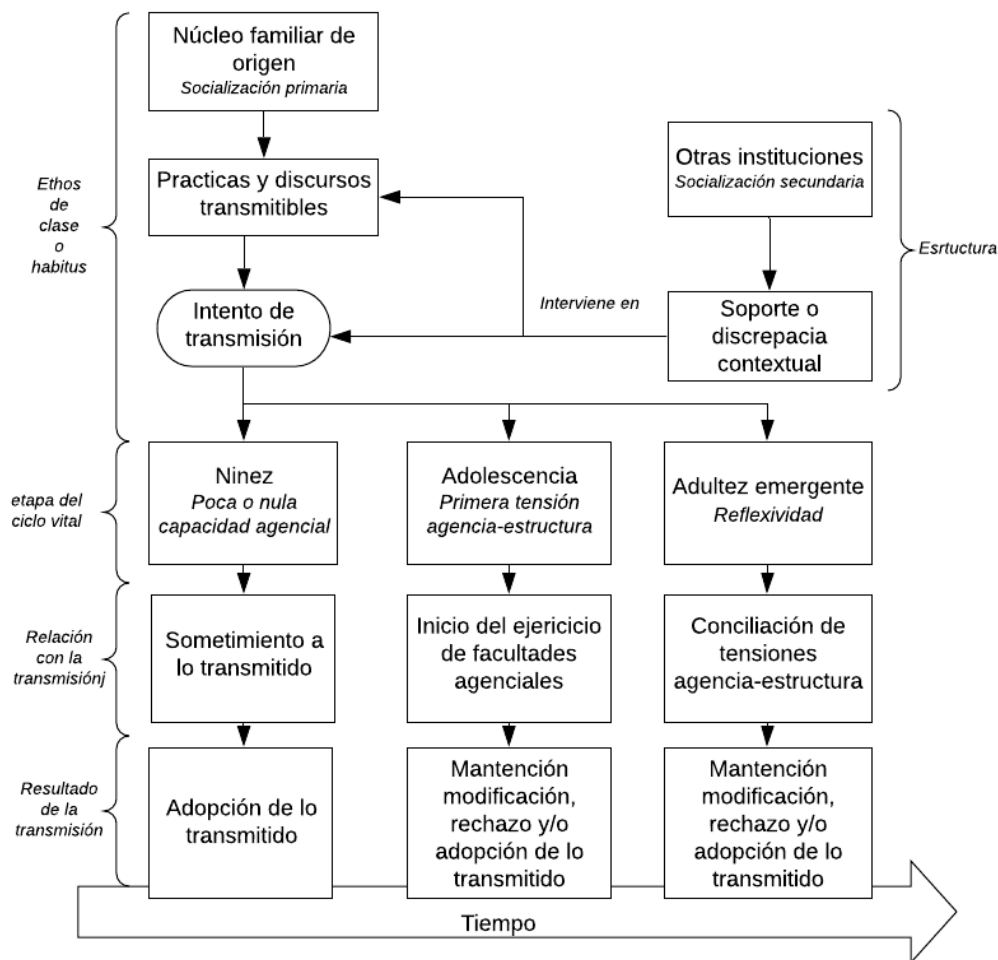
afines, o el sometimiento masculino por sobre lo femenino, aspectos también abordados por Bourdieu.

“Si bien mis papás eran bastante católicos, nunca les gusto mucho el enfoque que le daban en el colegio como al tema, que era muy como al tema de la abstinencia, matrimonio, etc., etc. Pero era bueno según ellos, y lo podían pagar” (H, 29 Vive sin el núcleo Familiar de origen)

“En el colegio donde yo estoy hacen una cuestión que se llama COES que es como algo de orientación y educación sexual o algo así que son como unas clases donde te enseñan todo eso y justo había tenido como la clase entonces a mi papá le toco que estaba en el campo entonces la charla la tuve con mi mamá, a ellos les gusta caleta eso, como participar” (H, 18, Vive con el núcleo Familiar de origen)

Debido a esta dinámica, se pueden observar ciertas tendencias de participantes que se ubican en las fronteras más privilegiadas del nivel socioeconómico medio, las/os cuales han podido acceder a educación superior o migrar del núcleo familiar de origen a una edad relativamente temprana.

Las instituciones encargadas de la socialización secundaria, por tanto, son significativas en cuanto entregan soporte o tensionan los intentos de transmisión que suceden dentro de la familia, que ya ésta, basado en lo declarado por las/os participantes, no podría por sí sola mantener estas transmisiones, sólo sería posible en individuos/os aislados dentro de la institución familiar.



Fuente: Elaboración propia

En este sentido, esta propia construcción identitaria tiene características propias de la modernidad, donde la estructura es, al menos aparentemente, maleable. Incluso cuando se sienten coaccionadas/os por la estructura, fue una constante en todas/os las/os participantes la crítica al conservadurismo y una percepción más “liberal” de sí mismas/os incluso cuando fueran socializadas/os en espacios rígidamente conservadores, este aspecto es sustancialmente recurrente en mujeres que han sido socializadas en modelos de género tradicionales.

“que también mi papá también es una persona progresista por así decirle, pero entero machista, así que también teníamos los encontrones en la casa y todo el tema y por eso de repente siempre andaba como andar informado y nada po” (H, 29 años, Vive sin el núcleo

Familiar de origen)

La forma en que se abordan *lo sexual* en las/os adultos emergentes es en su mayoría abierto, se puede ver un discurso claro y comprensivo, pero a la vez crítico a lo transmitido. Esto, se yuxtapone a una posición relativamente incómoda a hablar sobre sexualidad, o al menos, acerca del acto sexual.

La totalidad de las/os participantes consideró positivo hablar sobre sexualidad, incluso aquellas/os más conservadoras/os. Esto muestra disonancias entre el discurso sobre una disposición a abordar el tema, y la práctica de hacerlo. Una explicación que logra conciliar esta tensión entre práctica y discurso es la confianza para hablar de esto con terceras personas, ya que, en la medida que se lograba el *rapport*, se mostraban visiblemente más dispuestas/os a entregar más e íntima información.

IX.IV.- Claves simbólicas y significaciones sobre prácticas sexuales

Como se ha revisado, los cambios generacionales traen consigo una gran diferenciación de significados por parte de cada grupo etario, principalmente entre adultas/os medios-mayores y adultas/os emergentes. Uno de los principales hallazgos es la fluidez que existe en adultas/os emergentes sobre la orientación sexual. Si bien la heteronorma tiene un peso estructural importante y visible dentro del discurso, una posición más flexible respecto a la heterosexualidad.

Las/os participantes declaran tener una mirada más dinámica respecto a lo que significa la heterosexualidad, lo cual se asocia a un desarrollo identitario constante, y, por lo tanto, cambiante, por lo que no están cerradas/os a otro tipo de influencias de otras categorías como la bisexualidad.

Esto parece ser una dinámica de información, de forma que se mitigan las antiguas creencias sobre una orientación sexual fundamentalista y que lograría agotar la identidad sexual por completo. Las/os participantes tienen rechazan esta idea.

“Me acuerdo de que me gustaba una compañera de curso, pero a la vez también me gustaba un compañero de curso. Esto es nuevo, esto no sé lo que es, pero pasa así que voy a aceptarlo porque pasa porque no puedo cuestionarlo más allá y decidí no hacerlo e investigar al respecto, igual me considero hetero, pero es algo más fluido, ¿cachai?” (M, 27, Vive con el núcleo Familiar de origen)

*“-También se confiaron con que tú eras completamente heterosexual
-Sí, yo creo que siempre asumieron eso
-¿Cómo es esto en tus padres en la aprobación o el rechazo a la homosexualidad?
-No sé, la verdad. Es que mi mamá es media desinformada no más”* (M, 23, Vive con el
núcleo Familiar de origen)

Dentro de la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales existen claves simbólicas principalmente arraigadas a las prácticas y costumbres relativas a cada grupo familiar, de esta manera, dentro del discurso de adultas/os emergentes aparecen no sólo dinámicas, sino que también unidades de sentido únicas.

Sin embargo, se presenta una dinámica en particular dentro de los procesos de transmisión de prácticas sexuales, las cuales están estrechamente relacionadas con los roles y perspectivas sobre el sexo de quien recibe esta transmisión. Estos procesos tienen características e incluso protocolos específicos para cada sexo, los cuales, al ser binarios, son claramente visibles.

Esto implica una estrecha relación estructural entre el sexo y la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales, ya que estos se ven “estructurados por la estructura” de forma que por más arduos sean sus esfuerzos reflexivos, se integran significados y pautas propuestas -o más bien impuestas- por la estructura.

En este sentido, por ejemplo, el hedonismo, principalmente relacionado con el onanismo, es completamente diferente en hombres que, en mujeres, como ya se ha expuesto, las mujeres tienen una misteriosa reticencia hacia las prácticas masturbatorias. Dentro del discurso de las mujeres participantes, esto viene principalmente del desconocimiento, es decir, el tabú opera también desde lógicas de ausencia y censura.

En este sentido, el tabú opera desde un orden simbólico; nace desde una estructura y es significado a través de procesos de reflexión. Dentro del discurso, emerge una visión principalmente maternalista/paternalista sobre la posición de las/os niñas/os y cómo se ven afectadas/os sobre determinados fenómenos, esto principalmente porque se asume que la capacidad de subjetivar o poder entender de manera crítica lo que se experimenta no está desarrollada del todo.

“yo creo que el tema de los niños, de la educación y protección de los niños se infravalora mucho más de lo que se debería valorar po porque ahora los niños tienen algo que, por ejemplo, mi generación yo creo que tú eri más viejo que yo po, pero yo soy de la generación como de los primeros nativos digitales cachai” (H, 21, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

“pero ya cuando ya sabe más porque igual... me daría cosa que no sé, le enseñaran a un niño de 4to, 5to básico eso, como que le abriría mucho la mente, pero igual” (M, 23, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

De esta forma, dentro del discurso, y entendiendo el discurso como una expresión fuertemente influenciada por la experiencia, la infancia es un espacio de absorción abyecta de prácticas y discursos, donde no existe una subjetivación o pensamiento crítico. Es por esto que los relatos del pasado, aparecen fuertemente cargados de sensaciones y sentimientos, ya que se experimenta la estructura de una forma impuesta e inamovible.

IX.IV.I.- Sexo femenino: la simbología de la violencia y la sexualidad privada

Uno de los hallazgos más importantes de la presente tesis es que casi la totalidad de las participantes de sexo femenino declara haber sido víctima de algún tipo de vulneración sexual, ya sea desde acoso, menoscabo verbal y/o psicológico, a casos de violencia sexual física. Estas violencias se encuentran transversalmente en las instituciones, por lo que parece pertenecer a dinámicas culturales más que a casos particulares.

“comentarios como, medios desubicados, como no sé, gente en la calle, que te gritan cosas cochinas” (M, 23, Vive con el núcleo Familiar de origen)

“Fui víctima de abuso intrafamiliar y fui víctima de abuso psicológico y sexual en mi vida adulta, entonces ya viendo todas esas experiencias es como que no quiero que esta sea mi cruz y que me cargue todo el tiempo o quiero hacer algo al respecto y transformarlo, eso básicamente es lo que uno tiene que hacer” (M, 27, Vive con el núcleo Familiar de origen)

“Como que en esa edad yo creo que los cabros son como súper inmaduros y lo único que andan mirando es el poto y las pechugas y como que todo el día piensan en eso, entonces mis compañeros eran como súper cochinos, como que todo el día hablaban de eso, de la cintura pa' abajo.

-¿Y eso te afectó en algún momento a ti?

-Eh... yo sí la pasé mal, la pasé mal hartito en Iero medio más que nada, el primer año que llegué al colegio” (M, 25, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

“En el colegio, una vez, e igual esto lo encontré brijido, porque una profesora, en clase de educación sexual nos dijo algo como “las paredes vaginales se dilatan y contraen según como se sientan” y que si nos violaban era mejor que nos dejáramos e intentáramos disfrutar, así no nos dolería tanto” (M, 26, Vive con el núcleo Familiar de origen)

Este hallazgo surgió espontáneamente dentro de la realización de las entrevistas, ya que ninguna de las preguntas hacía referencia a algún tipo de vulneración sexual. En estos casos se dio especial atención a los tonos y expresiones no verbales dentro del relato, aspecto invisible de los materiales analizados pero presentes en la experiencia de quien escribe estas líneas.

En general, la dimensión sexual dentro del desarrollo de las mujeres se vive de forma estructuralmente restringida, es decir, se les socializa (socialización primaria y secundaria) a través de claves y dinámicas que las posiciona dentro del modelo tradicional de mujer, el cual las confina a la una suerte de sexualidad extremadamente íntima y, en algunos casos culposa.

Simbólicamente, la mujer tiene una relación dicotómica con *lo sexual*, la cual la relaciona como una figura sexuada, deseada por terceros (visible principalmente en la dinámica que existe en la pornografía), pero la cual no debe relacionarse con este placer de la cual es objeto. Esto es aparentemente coincidente con la figura femenina tradicional, la cual es más bien reticente a la promiscuidad.

Esta dimensión descansa principalmente en la omisión absoluta del placer femenino, la importancia del embarazo y el comportamiento. Respecto al placer, la mayoría de las participantes de sexo femenino declara haber descubierto el placer inherente de las prácticas sexuales por su cuenta y haber compartido estas experiencias en interacción con sus congéneres, aun así, solamente con aquellas con quienes logran tener una confianza profunda.

Al contrario del placer, dentro del discurso de las participantes mujeres, el embarazo emerge como una de las transmisiones más importantes, ya sea en la socialización primaria como

secundaria, el uso del condón, por ejemplo, está unidimensionalmente relacionado con el embarazo y no con las enfermedades de transmisión sexual. Si bien esto puede aparecer en ambos sexos, la posibilidad de tener un/a hija/o parece tener una importancia particular en las mujeres.

El comportamiento de la mujer respecto a los tópicos sexuales parece estar confinado a un espacio relativamente solitario, de forma que también dentro del discurso de las participantes mujeres, existe una suerte de “preferencia” por la intimidad. A diferencia de la promiscuidad masculina, las participantes muestran una disposición al placer, pero no al comportamiento libidinal. A pesar de esto, simbólicamente, existe una disposición que las somete a este modelo de comportamiento sexual, el cual opera desde la violencia fáctica como verbal.

“El tema era, ah y una vez me lo dijo, como en una de las peleas más grandes que tuvimos fue porque yo llegue a las 11 un miércoles y me dijo algo así: “¿sabí quienes llegan a esta hora? Las putas”” (M, 26, Vive con el núcleo familiar de origen)

En este sentido, el comportamiento sexual de la mujer tiene una connotación íntima, mientras que, dentro del discurso de mujeres adultas emergentes, el comportamiento sexual del hombre es más bien público. Esto es, nuevamente, coincidente con los modelos sexuales tradicionales, donde el hombre es vinculado con el mundo público, y la mujer a un campo más bien privado.

“estábamos como... no en clases porque era como un break y mis compañeros se pusieron a ver porno, así como en un computador y todos ahí masturbándose y nosotras, me acuerdo de que los fuimos a acusar al tiro a los profes, así... por cochinos, lo tomaron, así como súper a la ligera, como... sí, es normal, si son niños.

-¿Y en qué curso fue, perdón?

-Fue como en 2do medio.” (M, 25, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

“no sé, y la cosa es que, con estos cabros, ahí hablaban y eran súper cerdos. A mí me veían como amiga, entonces hablaban toda su cochina’ al frente mío (...) y hablaban de la masturbación y de cosas bien bizarras que en esa edad yo siento que como el morbo se los tomaba como “hay que descubrirlo todo” (M, 26, Vive con el núcleo Familiar de origen)

Estas dinámicas estructurales tienen una significación particular dentro del relato de las participantes, ya que homogéneamente, existe cierto rechazo al comportamiento libidinal, el cual responde principalmente a estas lógicas tradicionales que se les han transmitido a lo largo de sus respectivas socializaciones (primaria y secundaria), además de también seguir siendo relevante en los procesos actuales de socialización.

IX.IV.II.- Sexo masculino: La simbología de la fantasía, la sexualidad pública y nuevas masculinidades

Las diferencias entre el sexo masculino y femenino son abismales en cuanto a los espacios donde se desarrollan las facultades entregadas a través de la socialización primaria y secundaria. Estas, a diferencia de las dinámicas del sexo femenino, tienen una suerte de “reforzamiento” a través de grupos del mismo sexo.

“pasaba justo en este periodo en que claro, había como un grupo de hombres, compañeros, así como juntos alrededor de un puesto porque estaban con un celular con porno al medio, pero era raro porque había como una reafirmación de grupo” (H, 26,

Vive sin el núcleo Familiar de origen)

Esto es coincidente con los modelos tradicionales de lo masculino, el cual, como vimos, está asociado a un desplante extrovertido e inquisidor, y que, por lo tanto, en la interacción con pares, existe una suerte de “bola de nieve” donde se reproducen dentro del grupo, en escenarios horizontales, formas de desplante sexual libidinales.

La familia tiene un rol nuevamente fundamental en las significaciones sobre la expresión del deseo sexual, donde, a diferencia del sexo femenino, la promiscuidad no es mal vista, y en algunos casos es incluso una cualidad deseable en hombres, lo cual promueve el prototipo de actor visiblemente activo respecto a su desarrollo sexual.

“Haciendo memoria, siempre cuando chico salíamos en auto, no sé po, como pa’ enseñarme, por ejemplo, no sé, como pa’ iniciarme en ese mundo con la interacción con las mujeres y todo el tema, las primeas cuestiones que me hacía hacer mi papá era que cuando íbamos paseando en el auto el me hacía bajar el vidrio y gritarle guachita rica y esas cosas así a las mujeres en la calle” (H, 29, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

Esto es concomitante con el relato de las mujeres, las cuales se ven sometidas a una estructura que forma a hombres con una libido autoritaria y a mujeres que mantienen estos impulsos o emergencias del desarrollo de la identidad sexual a un área privada.

Dentro de esta dinámica exponencialmente propulsiva, existen elementos que, dentro de la interacción entre hombres, potencian estas significaciones relativamente positivas a la pública expresión de la libido, estos son el compartimiento abierto sobre la pornografía y el onanismo.

La pornografía en este sentido cobra una utilidad en forma de fantasía, la cual descansa en una hipersexualización de la mujer, dicotomía con la cual, como se revisó, deben convivir las mujeres. Estas fantasías se basan en el oxímoron del modelo tradicional femenino, es decir, la mujer promiscua, públicamente sexuada, placentera y dispuesta a satisfacer los deseos libidinales masculinos. Esto estimulado por las tecnologías que hacen cada vez más sencillo consumir este tipo de material, ya sea en el hogar, escuela o espacios de compartimiento entre grupos.

Pese a esto, el placer en hombres es un área meramente desarrollada a través de la interacción con sus homónimos, de forma que tampoco existen mecanismos institucionales que introduzcan a hombres a estas prácticas sexuales relacionadas con el placer. El acto sexual y la masturbación son prácticas que se exploran de manera casi autodidacta, pero, a diferencia de las mujeres, con un gran acompañamiento de terceros de la misma edad, esto también, puede generar visiones borrosas sobre el placer en las mujeres.

“(...) a mí, me afectó mucho en el tema de que yo no sabía enfrentarme a mujeres cuando era muy chico, es decir, no sabía hablarle, no sabía cómo qué temas les gustaba, no sabía de qué hablar, era muy tímido y como que me cerraba mucho y en parte yo creo que, sí le atribuyo a este tema de separación que tuvimos -de grupos de amistad- y de que yo mismo también exploré únicamente desde mi punto de vista y desde el punto de vista de mi entorno que eran solamente hombres” (H, 26, Vive sin el núcleo Familiar de origen)

De la misma forma también, dentro del sexo masculino, existen emergencias de formas ajenas a la norma, o al menos, no responden a estos modelos tradicionales de lo masculino.

Estos se caracterizan más bien por cuestionar estas mismas pautas en función del potencial abuso que puede existir al sexo opuesto.

Las razones de estas emergencias de “nuevos discursos sobre nuevas masculinidades” no son visibles al menos en el relato de los participantes. Ninguno de los criterios propuestos en el muestreo logra establecer algún tipo de tendencia que logre explicar de alguna forma estas diferencias; todo apunta a que son aspectos que surgieron a través de la experiencia en particular de cada sujeto.

“Tení’ al largo plazo que tení una generación que no entiende bien cuales son los conceptos entre no sé po, el consentimiento, cosas así y estamos como estamos ahora.

Gente que no sabe discernir el placer propio del placer de los demás cachai’. Pasan situación de abuso sexual súper grave que son invisibilizados cachai’” (H, 23, Vive con el núcleo Familiar de origen)

“es más que nada relacionado con el placer masculino, como con el sexo penetrativo, específicamente, y no se enseña bien el tema... ponte tú, dónde está el clítoris, que se volvió meme, pero es una hueá muy hueona, pero verdad; muchos hombres no saben dónde está el clítoris, y eso es un tema, porque no te enseñan a darle placer a tu pareja” (H, 22, Vive con el núcleo Familiar de origen)

Además de estos cambios, los participantes tampoco se mostraron de acuerdo con las formas de violencia que existen dentro de estas interacciones, y, de la misma forma, tampoco declaran haber realizado conscientemente un acto de violencia contra alguna persona, pero, que, al mismo tiempo, estructuras que les favorecen, pueden someter a las mujeres.

IX.IV.III.- Ambos sexos: Mapa comparativo de símbolos y significaciones

A partir de lo anteriormente expuesto, la manera en que mujeres y hombres se relacionan simbólicamente con su desarrollo y expresiones sexuales puede reducirse a dos principales vertientes, (1) lo público y laxo, y (2) lo privado y restrictivo.

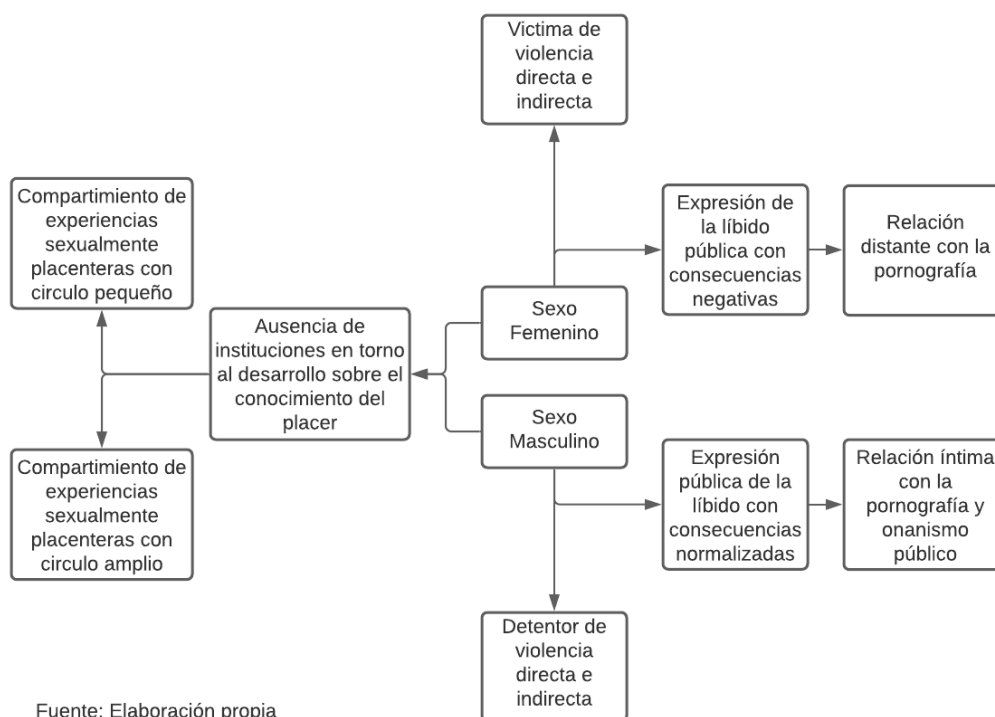
Para los hombres, las estructuras lo dotan de cualidades que permiten la expresión pública de la libido sin tener una respuesta extremadamente negativa al respecto. Esta estructura responde principalmente al modelo tradicional de masculinidad.

Por otro lado, la mujer se ve sometida a una estructura principalmente restrictiva que la posiciona en una exploración más bien privada de estas áreas del desarrollo, o en el mejor de los casos, con personas de extrema confianza. De la forma que sea, dentro del discurso de la mujer, no pareciera que la mujer goce de libertad pública para la expresión abierta de su desarrollo y descubrimiento sexual.

Si bien ambos sexos comparten la ausencia institucional del placer, ya que tanto la escuela, como la iglesia o la familia no abordan el placer en sí dentro del desarrollo sexual, sino que ambos sexos tienen un descubrimiento relativamente solitario. La diferencia radica en el acompañamiento que ambos grupos reciben, mientras que los hombres potencian la expresión de la libido, las mujeres son más bien reticentes a hacer públicos estos impulsos.

Las mujeres participantes no mostraron algún reparo o incomodidad al declarar que mantienen este tipo de pulsiones en privado, y en general, se ve como una cualidad positiva. Por otro lado, los hombres realizan ciertos reparos a este comportamiento, que si bien fueron parte de este, resaltan cierta negatividad en ello.

Estas diferencias y sus dinámicas están representadas en el siguiente esquema:



Si bien, tampoco surgieron en el discurso de hombres, significaciones positivas a las prácticas y dinámicas que someten a la mujer, persisten posiciones que se ubican desde una posición privilegiada. Esto explica la continuidad de la violencia ejercida hacia las mujeres, es decir, dentro del discurso, se ve expuesta una realidad estructural que continúa privilegiando a los varones.

Esto, debido a la naturaleza del presente estudio, tiene una dimensión que se posiciona dentro de la heteronorma o escenarios relativos a la interacción heterosexual, lo cual tampoco refleja la violencia ejercida hacia otras minorías sexuales.

X.- Limitaciones y recomendaciones

Durante la realización del presente estudio se descubrieron barreras que, al ser exploradas, podrían entregar más y útil información respecto a la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales, principalmente dentro de la familia.

Una de las recomendaciones más importantes para el estudio de este tópico, es la aproximación etnográfica, específicamente, entrevistas etnográficas, ya que, al tratarse de un tipo de información íntima, los alcances del *rapport* mediante un método más cercano, podría resultar beneficioso para el desarrollo y construcción de la información, como la exploración de la emergencia de la violencia en la mujer o en minorías.

De la misma forma, respecto a la profundidad de la información, durante la realización de este estudio, existieron muchas aproximaciones discursivas a la propia experiencia vital de las/os participantes, de forma que lo vivido (principalmente en el pasado) cobraba una relevancia vital para la construcción de la información. Es por esto, que un método de construcción de historia de vida podría ser profundamente útil.

En esta línea, sobre los cambios y transiciones temporales o generacionales, la inclusión de las madres y padres de las/os participantes también podría resultar como una estrategia útil para realizar un mapeo completo de las dinámicas de transmisión intergeneracional, ya que, conociendo al menos el discurso de ambas generaciones, se pueden visualizar las sinergias y contradicciones discursivas sobre la generación “del otro”.

Por otro lado, las disonancias o incoherencias entre discurso y práctica son un aspecto interesante y a su vez, importantes de estudiar, más aún para el desarrollo de políticas públicas. La dificultad de esta aproximación es evidentemente, es por esto por lo que no sugiero una aproximación a las prácticas sexuales más íntimas, como las prácticas coitales o masturbatorias, sino que generar un tipo de observación de prácticas públicas, como la realización de exámenes de enfermedades de transmisión sexual, expresión material de la orientación sexual o prácticas públicas relativas a relaciones de pareja.

Esto es particularmente valioso, ya que, al generar algún tipo de acercamiento al discurso y las prácticas, podría aportar al análisis sociocultural en base a las disonancias y discordias

presentes entre discurso y práctica, generando así, una aproximación a cambios socioculturales.

Otra recomendación es la observación y/o estudio de otras instituciones relacionadas con los procesos de transmisión de prácticas sexuales, principalmente la escuela, la iglesia y políticas públicas que faciliten o dificulten estos procesos de transmisión. Ya que, como se observó, los mecanismos de transmisión no sólo están relacionados con una sola institución, sino que es un proceso conjunto que evidencia la naturaleza sociocultural que significa la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales.

En esta línea, revisar la fuerza que toma cada institución relacionada con el nivel socioeconómico de las/os participantes, ya que como se observó, la escuela (por ejemplo) es una institución con la cual personas más cercanas a espacios más favorecidos socioeconómicamente, mantienen una relación más sinérgica y estrecha que aquellas familias con menos recursos.

De la misma forma, el estudio de los contextos en los cuales las/os sujetos se ven envueltos y los determinados soportes que estos escenarios ofrecen es un área de estudio útil para el conocimiento de la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales ya que, como se ha visto, existen dinámicas estructurales que se relacionan directamente con los procesos de transmisión.

XI.- Conclusiones

La transmisión intergeneracional de prácticas sexuales es un proceso complejo y repleto de interacciones institucionales. Paralelamente, las relaciones entre sujetos que forman parte de cada institución refieren dinámicas de tensión y sinérgicas, las cuales guían las direcciones que toma la transmisión intergeneracional.

Estas interacciones se enmarcan de determinados contextos e historias de ciclo vital, las cuales son narradas desde la propia experiencia, haciendo de cada relato un caso único e irrepetible al nivel de las subjetividades. No obstante, dentro del presente estudio se han podido evidenciar elementos compartidos entre cada participante, los cuales reflejan estos “insights” o “guías” de la transmisión intergeneracional de prácticas sexuales.

A nivel del discurso personal, la transmisión intergeneracional que sucede dentro de la familia aparece como producto de la interacción entre las/os integrantes de cada grupo familiar, no solamente dentro de relaciones de poder donde las/os madres/padres gozan de una posición privilegiada, sino que en la medida que las/os sujetos (1) transitan a un mayor nivel de reflexividad y (2) experiencia con diversos actores.

El tránsito hacia un mayor nivel de reflexividad es un proceso estrictamente relacionado con la agencia y una capacidad crítica respecto a los intercambios que suceden dentro de la familia y/u otras instituciones. Este es un punto particularmente crítico, ya que esta capacidad agencial no surge como una habilidad “natural”, sino que desde la misma interacción con la estructura. La agencia no emerge desde una supuesta voluntad interna, sino que es el resultado de una interacción a nivel estructural.

La interacción con actores de otras instituciones estimula las tensiones dentro de la familia, ya que desde el momento en que las/os sujetos son lo suficientemente capaces de mantener diálogos y miradas críticas a las prácticas y discursos propuestos por sus padres, o, por el contrario, reafirmar estas propuestas. Tal es el caso de las/os amigas/os, círculo de cercanas/os y más recientemente, internet.

Las/os adultas/os emergentes son una de las primeras generaciones nativas tecnológicas, esto aparece como un factor de extrema relevancia dentro de las dinámicas de interacción dentro de la familia, escuela y grupos de cercanos. De la misma manera, dentro del desarrollo

personal, el uso de internet como herramienta de orientación y aprendizaje emerge como uno de los cambios generacionales más importantes. Estas prácticas de orientación y aprendizaje vía internet consisten en dinámicas completamente nuevas y, en su mayoría, en solitario.

Es por esto por lo que la transmisión intergeneracional no es un mero proceso lineal donde la generación mayor transmite arbitrariamente prácticas y discursos, sino que es un proceso que cambia a través del tiempo. En este sentido no es lo mismo hablar de transmisión intergeneracional durante la primera infancia que durante la adultez emergente, ya que las relaciones entre padres e hijas/os evoluciona a través del tiempo.

Sobre la “arbitrariedad” de la transmisión. Es irrisorio reducir lo transmitido o aquello que se intentó transmitir a una unilateral “agencia familiar”, se ha evidenciado que existen aspectos estructurales que median importantemente los procesos de transmisión intergeneracional, entre estos, el sexo, nivel socioeconómico, nivel educacional, acceso a la tecnología, etcétera.

El intento de transmisión ocurre entre dos sujetos intersubjetivos, los cuales, a su vez, conviven e interactúan con una estructura compartida. Es por esto por lo que el “éxito¹⁴” de una transmisión no está únicamente en las competencias parentales de los padres, sino que también comparte una estrecha relación con la estructura y su contexto.

La transmisión intergeneracional de prácticas sexuales es, discursivamente, una narración episódica, una serie de anécdotas, recuerdos, experiencias e incluso traumas del pasado. Es por esto por lo que debe ser estudiada de esta forma, no como un intercambio cuantificable entre sujetos, sino que, todo lo contrario, es una experiencia plagada de subjetividades, significaciones, que muchas veces, pueden resultar inverbalizables.

Lo sexual, por su parte, constituye un apéndice esencial de la identidad, ya que este no solamente se refiere a la a alguna orientación o las prácticas sexuales coitales, sino que también sobre cómo se relacionan entre sujetos. Esto tiene significados, por ejemplo, distintos entre hombres y mujeres, como se experiencia la sexualidad, cómo se manifiesta en

¹⁴ Para efectos de las conclusiones, el “éxito” de un intento de transmisión será aquella práctica y/o discurso que, a través de la interacción intergeneracional, logra persistir en la generación siguiente, es decir, es transmitida.

grupos afines, o cómo se forman imaginarios respecto a determinadas prácticas y sujetos, son completamente diferentes y complejos.

Evidentemente los hombres tienen una permisión estructural al desarrollo de la libido y expresiones colectivas de esta. Durante el ejercicio de esta expresión, la mujer es sometida a constructos que la ligan y desligan al placer; estas son capaces de entregar placer, pero no son estimuladas a desarrollarlos para ellas.

Estos hallazgos tienen una relevancia dentro de la política pública, ya que estas forman parte de un marco estructural de promoción y prevención de ciertas prácticas sexuales, de forma que su posicionamiento dentro de estas dinámicas es inmensamente imperante.

XI.I- Resumen y discusión de políticas públicas

A partir de los hallazgos y resultados de la presente tesis se puede concluir sólidamente sobre la fuerte relación institucional que existe dentro de los procesos de transmisión intergeneracional. Instituciones como la escuela, iglesia y los poderes del estado, tienen una fuerte influencia dentro de la familia.

La familia, por su parte, goza de cierto favorecimiento dentro de estos procesos, ya que incluso, en escenarios donde las/os participantes se encontraban abierta y críticamente en desacuerdo con las estrategias, prácticas y discursos transmitidos, aún reconocían rescatar ciertas formas de transmisión.

En este sentido, el rechazado proyecto de ley sobre educación sexual integral (ESI) responde no solamente a los esquemas educativos, sino que al rol de la institución familia frente los procesos de transmisión intergeneracional de prácticas sexuales, ya que uno de los principales argumentos de la oposición¹⁵ a esta ley era la vulneración de las facultades de la institución familiar y su “libertad” de educar sexualmente a sus integrantes.

A la luz de los presentes resultados, el proyecto de ley sobre educación sexual integral es una medida pertinente no solamente para lograr reducir los índices de contagios del virus de inmunodeficiencia humana (VIH) en Chile; el país con más casos de Latinoamérica

¹⁵ La oposición estará encarnada por los argumentos recolectados y publicados por la Fundación Jaime Guzmán

(ONUSIDA, 2018), sino que para proteger y respetar los derechos sexuales y reproductivos de mujeres, disidencias y hombres.

Los argumentos de la oposición apuntan tanto a las instituciones como a las cosmovisiones valóricas de la educación sexuales, los cuales pueden ser presentados en el siguiente orden (1) promoción del sistema educacional de mercado actual; (2) Rol de la institución educacional; (3) transgresión valórica; y (4) ideología (Fundación Jaime Guzmán, 2020).

El primero de estos puntos evidencia un favorecimiento de los modelos actuales los cuales delegan a los establecimientos en particular formar su propio proyecto educativo, ya que “Se respeta el proyecto educativo, las convicciones y las creencias sobre las cuales se funda un establecimiento educacional” (Fundación Jaime Guzmán, 2020, p.3). Esto, si bien puede resultar beneficioso, es decir, que las familias logren combinar sus proyectos valóricos con la institución escolar, también forma parte de la reproducción social de la desigualdad educativa, ya que el rechazo de esta ley implica una subyugación y mantención del estatus quo de los establecimientos públicos, manteniendo los privilegios de las clases más acomodadas.

El segundo punto, refiere a que, pese a las claras y obvias intenciones preventivas y formadoras del rol educativo respecto a la formación sexual, no podría alcanzar una cualidad “integral” ya es aquí donde “se hacen discernimientos respecto a los valores y principios que deben respetarse y aquellos que deben tolerarse” (Fundación Jaime Guzmán, 2020, p.4). Esto es un obstáculo debido a las profundas diferencias existentes en nuestra sociedad.

Estas diferencias valóricas son -según la oposición- inconciliables, y que en cuanto se apruebe e implemente una política de este tipo no se respetarían posiciones valóricas de diversos grupos, principalmente del sector más conservador. Este argumento apunta principalmente a una premisa libertaria y de la protección de las libertades personales por sobre -aparentemente- los derechos sexuales y reproductivos.

El cuarto y último punto refiere a la ideologización del debate. A partir de esto, me gustaría realizar un punto aparte sobre el rol de la ideología dentro de la discusión pública, ya que tanto la oposición como partidarias/os de la ESI afirman no responder a una “ideología en

específico”, esta afirmación está gravemente equivocada; la ideología está visiblemente presente en este y todos los debates sobre políticas públicas, principalmente.

En esta dinámica, la denuncia de una ideología es una forma negativa y sesgada de realizar programas y políticas públicas, llevando el debate a una escena moral, ignorando que ambas posiciones representan esquemas ideológicos.

Lo que el rechazo a la “ideología” significa -tal vez- sea un rechazo a una imposición ideológica; una suerte de agenda predeterminedada o tendencia política autoritaria, o, en casos más extremos, la demagogia. Esto refleja un claro rechazo aparente a la intransigencia, y promoción de la liquidez de la estructura a partir del ejercicio de las libertades personales.

En este sentido, el “rechazo ideológico” de la oposición se centra en un adultocentrismo y visión autoritaria sobre las facultades de sujetos menores, principalmente de la primera infancia. Esto apunta a que la educación sexual integral no podría sino perturbar o entregar “información innecesaria” a niños, niñas y adolescentes.

“Algo similar ocurre con el principio de “autonomía progresiva”, el cual viene siendo promovido por la izquierda, no como una teorización del derecho del niño a ser oído en los términos de la Convención de Derechos del Niño, es decir tomando en cuenta su edad, madurez y grado de desarrollo, manteniendo la toma de decisiones y la responsabilidad en su cuidado en manos de los padres u otros representantes legales” (Fundación Jaime Guzmán, 2020, p.6)

Esto representa una profunda vulneración a los derechos de niños, niñas y adolescentes, ya que los remite a un espacio de indecisión y pocas facultades agenciales sobre su propia vida e identidad sexual. Tal como se ve en el presente estudio, estas vulneraciones tienen repercusiones, muchas veces irreparables, a lo largo del ciclo vital.

Por otro lado, las/os partidarias/os de esta ley establecen, en base a las necesidades sociales, una importancia vital para el desarrollo de una política que asegure una educación sexual integral, ya que, como se ha visto, la educación muy coincidente con su cualidad de derecho es una herramienta emancipadora de las vejaciones provenientes de generaciones anteriores.

La educación integral en sexualidad desempeña un papel esencial en la salud y el bienestar de los niños y jóvenes (...) no sólo proporciona a los niños y jóvenes,

progresivamente y en función de su edad, una educación basada en los derechos humanos, la igualdad de género, las relaciones, la reproducción, el comportamiento sexual de riesgo y la prevención de enfermedades desde una perspectiva positiva, poniendo de relieve valores tales como el respeto, la inclusión, la no discriminación, la igualdad, la empatía, la responsabilidad y la reciprocidad (UNESCO, 2018)

Otros de los beneficios de la educación sexual integral, son la disminución de altas tasas de contagios de VIH, embarazo adolescente y violencia en relaciones sentimentales durante la adolescencia (Amnistía internacional, 2019), los cuales son un problema de política pública de al menos los últimos veinte años.

Finalmente, sobre lo expuesto y los resultados de la presente tesis, se presentarán los efectos (tanto positivos como negativos) a corto y largo plazo, y porqué considero relevante llevar a cabo este proyecto de política pública.

Los cambios a los cuales apunta esta propuesta de política pública son principalmente culturales, cambios que son particularmente lentos, ya que, como se observó, existen tensiones provenientes de generaciones anteriores a lo largo de la interacción intergeneracional.

XI.I.- Propuesta efectos a corto plazo

Uno de los principales y más importantes hallazgos de la presente investigación fueron las diferencias que subyacen las posiciones dentro del campo social, principalmente dentro de la esfera socioeconómica, ya que aquellas/os participantes que declaraban haber participado en un proyecto educacional afín con los valores de su núcleo familiar de origen, presentaban menores discordias y tensiones dentro del grupo familiar.

Muy por el contrario, familias de participantes que, tuvieron que ingresar a un proyecto educativo diferente a los valores familiares, afirmaban haber experimentado su desarrollo sexual en escenarios más complejos y disonantes, incomodidades con las cuales su núcleo familiar debía convivir.

En este sentido, la aplicación de una política de educación sexual integral puede resultar al menos hostil con gran parte de las familias, ya que este proyecto incluye mucha materia en

torno al género y disidencias, lo cual (como se descubrió) le es -por lo general- ajeno y/o extraño a generaciones anteriores.

Paralelamente, muchos niños, niñas y adolescentes provenientes de núcleos familiares de tendencias conservadoras pueden tener conflictos con lo enseñado. Esto puede provocar también un aumento en los cambios de establecimientos y preferencia al modelo privado con determinados proyectos educativos, quizás solidificando el sistema de mercado.

Fortalecer los programas educativos públicos los cuales puedan atender a las necesidades estructurales de las familias chilenas, no solamente hace necesario diseñar nuevas políticas públicas, sino que también estudiar y abordar estas necesidades de manera comprensiva y holística.

XI.I.- Propuesta efectos a largo plazo

A largo plazo, ya posicionados dentro del desarrollo de un cambio cultural relacionado respecto a *lo sexual*. Se podrá ver una mayor concordancia discurso-práctica en cuanto a la percepción positiva de hablar sobre sexualidad y la práctica de hacerlo, ya que estas conversaciones se generarán durante la primera infancia y no a mediados o finales de la adolescencia.

Socialmente se fortalecerán los mecanismos, tanto individuales como colectivos de evitación de vulneración de derechos sexuales y reproductivos. Conceptos como el consentimiento, placer y cuidado, serán mucho más conocidos y utilizados durante el cotidiano.

Aplicando el enfoque intergeneracional, estos cambios no sólo impactarán a la actual generación, sino que a las siguientes, ya que esto, a través de la interacción intergeneracional, enriquecerá a las próximas generaciones, las cuales no tendrán que lidiar con las ambigüedades y discordias institucionales.

XII.- Anexos

XII.I.- Documento de consentimiento informado

Título de la Investigación: Significados otorgados por adultos emergentes de nivel socioeconómico medio de la región metropolitana a los discursos sobre las prácticas las sexuales que recibieron de sus madres y/o padres.

Investigadora responsable: Gonzalo Bustamante Rojas

Unidad Académica: Escuela de Ciencias de la Familia

Lea cuidadosamente este documento, puede hacer todas las preguntas que necesite al investigador y tomarse el tiempo necesario para decidir.

Usted ha sido invitado/invitada a participar en este estudio porque cumple con los criterios de inclusión de la presente investigación, los cuales son ser hombre/mujer heterosexual de edad entre 18-29 años, proveniente de la Región Metropolitana y de nivel socioeconómico medio.

Se trata de un estudio cualitativo, de tipo exploratorio-descriptivo realizado a través de entrevistas remotas, las cuales se centrarán respecto a las dinámicas de transmisión intergeneracional de prácticas sexuales.

Esta entrevista será grabada y totalmente confidencial, es decir, cada entrevista será identificada con un número y no con su nombre. Se prestará estricto cuidado a la confidencialidad de las grabaciones y si usted lo desea, puede hacer uso de un alias (nombre que no sea verdaderamente el suyo).

Usted no se beneficiará directamente por participar en la investigación, sin embargo, la información que se obtendrá gracias a su participación será de utilidad para conocer más acerca a cuáles son los significados otorgados por los adultos emergentes de nivel

socioeconómico medio de la Región Metropolitana a los discursos sobre las prácticas sexuales que les fueran transmitidos por sus padres y madres

Esta investigación no tiene riesgos para usted. La información obtenida se mantendrá en forma confidencial. Todas las grabaciones, transcripciones y notas respecto a la información obtenida a través de esta entrevista serán únicamente manejada por el alumno y la investigadora a cargo.

Usted tiene el derecho a no aceptar participar o a retirar su consentimiento y retirarse de esta investigación en el momento que lo estime conveniente.

Una vez terminada la presente tesis, usted puede solicitar los resultados, los cuales serán enviados a la dirección de correo electrónico o medio de contacto que usted estime conveniente.

Si tiene preguntas acerca de esta investigación puede contactar o llamar al investigador responsable del estudio, Gonzalo Bustamante Rojas al correo al número +56976534152

He sido informado de los objetivos, métodos de análisis de esta tesis y de las características de mi participación. Reconozco la información que provea a lo largo de la investigación es estrictamente confidencial y anónima, esta no será utilizada para ningún otro propósito fuera de la tesis.

He sido informado(a) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin tener que dar explicaciones ni sufrir consecuencia alguna por tal decisión.

Nombre Participante:

Firma:

Fecha:

Nombre Investigador responsable:

Firma:

Fecha:

XII.II.- Tabla de muestreo estructural

	Sexo		Edad		Educación			Creencia		Dependencia	
	Hombre	Mujer	18-23 años	24-29 años	Estudios escolares completos	Estudios universitarios completos	Estudios universitarios en curso o incompletos	Atea/o agnóstico/a	Creencia religiosa	Vive sin el núcleo familiar de origen	Vive con el núcleo familiar de origen
Participante 1	X		X			X		X		X	
Participante 2		X	X				X	X			X
Participante 3	X			X		X			X	X	
Participante 4		X		X			X	X			X
Participante 5	X		X				X	X			X
Participante 6		X	X				X		X	X	
Participante 7	X			X		X			X	X	
Participante 8		X		X		X		X			X
Participante 9	X		X		X				X		X
Participante 10		X	X		X			X			X

XIII.- Bibliografía:

1. Abramovich, V. (2006). Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo. *Revista de la CEPAL*.
2. Abric, J. C. (1994). Prácticas sociales y representaciones. *México: Ediciones Coyoacán*.
3. Ainsworth, C. (2015). Sex redefined. *Nature News*.
4. Altarejos, F., & Sedano, A. R. (2004). Identidad, coexistencia y familia. *Estudios sobre educación, 6*, 105-118.
5. Amnistía internacional (2019) educación sexual sí... pero que sea integral. <https://amnistia.cl/wp-content/uploads/2019/09/informe-ESI.pdf>
6. Angenot, M. (2004). Social Discourse Analysis: Outlines of a Research Project. *The Yale Journal of Criticism, 17*(2), 199–215. doi:10.1353/yale.2004.0008
7. Antunes Ribeiro, R. (2020). Estilos parentales, apego y tolerancia a la frustración: transmisión intergeneracional abuelos-padres-nietos. *Universitat Ramon Llull*.
8. Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. *Cinta de moebio*.
9. Arriagada, I. (2002). Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas. *Revista de la CEPAL*.
10. Arriagada, Irma. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de población*.
11. Avendaño, C. (2008). Conciliación trabajo-familia y mujeres: reflexiones en una perspectiva psicosocial. Flexibilidad laboral y subjetividades. Hacia una comprensión psicosocial del empleo contemporáneo. *Revista LOM Santiago*.
12. Badgett, L., & Frank, J. (Eds.). (2007). *Sexual orientation discrimination: An international perspective*. Routledge.
13. Barrera-Herrera, A., y Vinet, E. V. (2017). Adulthood Emergent and Cultural Characteristics of the Stage in Chilean University Students. *Terapia psicológica*.
14. Barrientos Delgado, J. (2006). ¿nueva normatividad del comportamiento sexual juvenil en Chile? *Última década, 14*(24), 81-97.

15. Basso, S. C. (1987). Salud y sexualidad desde una perspectiva de género. *Organización Panamericana de la Salud*.
16. Bauman, Z. (2015). Modernidad líquida. *Fondo de cultura económica*.
17. Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). La construcción social de la realidad (Vol. 975). *Amorrorotu*.
18. Bourdieu, (1997a). “El espíritu de familia” en Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. *Anagrama*.
19. Bourdieu, P. y J. C. Passeron. (2004). Los Herederos: los estudiantes y la cultura. *Siglo XXI*.
20. Bourdieu, P. (1997b). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. *Anagrama*.
21. Bourdieu, Pierre (1991), El sentido práctico, *Taurus*.
22. Builes Correa, M. V., y Bedoya Hernández, M. (2008). The Contemporary Family: Accounts of Resilience and Mental Health. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(3), 344-354.
23. Cabello, C. (2018). Para qué casarnos si ni siquiera tenemos casa: capitalización de la política gay en Chile. *Mora*, (24), 179-184.
24. Cámara de diputados de la Republica de Chile (2018). *Modificación de la ley 20.418* Boletín N° 12542-04
25. Cámara de Diputados, Legislatura 367, (2019) Moción sobre modificación a la ley N° 20.418, que Fija normas sobre información, orientación y prestaciones en materia de regulación de la fertilidad, para obligar a los establecimientos educacionales reconocidos por el Estado a implementar programas de educación sexual, afectividad y género, desde el segundo nivel de transición de la educación parvularia.. Rescatado de: <https://www.camara.cl/verDoc.aspx?prmTipo=SIAL&prmID=47962&formato=pdf>
26. Carreño Hooker, C., Maciá Cuenca, A. C., Naranjo Silva, M., & Rosado Cuervo, C. (2018). Resistencias de hombres heterosexuales frente a la masculinidad hegemónica. *Pontificia universidad Javeriana*.
27. Castro-Sandoval, G. Carrasco-Portiño, M. Solar-Bustos, F. Catrien-Carrillo, M. Garcés-González, C. y Marticorena-Guajardo, C. (2019). Impacto de las políticas de educación sexual en la salud sexual y reproductiva adolescente en el sur de Chile, período 2010 - 2017. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 84(1), 28-40.

28. Colombo, M. & Sosino, S. (2019). Nuevas masculinidades (*Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*).
29. Cubillos J. (2019). Continuidades y rupturas: La política de salud sexual y reproductiva chilena en cuatro gobiernos. *Polis*. <https://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2019-n53-1387>
30. Curiel, O. (2014). Género, raza, sexualidad: debates contemporáneos. *Universidad del Rosario*.
31. Davies, S. & True, J. (2017). Norm Entrepreneurship in Foreign Policy: William Hague and the Prevention of Sexual Violence in Conflict. *Foreign Policy Analysis*, 13(3), 701–721. doi:10.1093/fpa/orw065
32. De Beauvoir, S. (2014). O segundo sexo. *Nova Fronteira*.
33. de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: Qualitative Social Research* (Vol. 10, No. 2).
34. Delgado, J. Vega, A. Gutierrez, K., Zaffirri, I., y Ramirez, P. (2016). Identidad sexual en jóvenes gay del norte de Chile. *Sexualidad. Salud y Sociedad*, (23), 118-139.
35. Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
36. Dunlap, E. (2002). Intergenerational Transmission of Conduct Norms for Drugs, Sexual Exploitation and Violence: A Case Study. *British Journal of Criminology*, 42(1), 1–20. doi:10.1093/bjc/42.1.1
37. Esparza Reyes, E. (2019). Algunas reflexiones críticas sobre el derecho a la igualdad como no discriminación en Chile. *Cuestiones constitucionales*, (40), 3-37.
38. Espinosa, E. (2015). El nuevo institucionalismo: ¿hacia un nuevo paradigma? *Estudios Políticos*, 34, 117–137. doi:10.1016/j.espol.2014.11.001
39. Espinoza, V., Barozet, E., & Méndez, M. L. (2013). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. *Laboratorio*, (25).
40. Fairclough, N. (2013). Critical discourse analysis: The critical study of language. *Routledge*.

41. Feinstein, L., Duckworth, K., y Sabates, R. (2004). A model of the intergenerational transmission of educational success. *Centre for Research on the Wider Benefits of Learning, Institute of Education, University of London*.
42. Fernández, A. M., Celis-Atenas, K., Córdova-Rubio, N., Dufey, M., Corrêa Varella, M. A., & Benedetti Piccoli Ferreira, J. H. (2013). Sexualidad juvenil: prácticas, actitudes y diferencias según sexo y variables de personalidad en universitarios chilenos. *Revista médica de Chile, 141*(2), 160-166.
43. Fine, M., & Norris, J. E. (1989). Intergenerational Relations and Family Therapy Research'What We Can Learn from Other Disciplines. *Family Process, 28*(3), 301-315.
44. Flick, U. (2012). Introducción a la investigación cualitativa (Vol. 303). *Ediciones Morata*.
45. Foucault, M. (2001). *Historia de la sexualidad* (Vol. 3). siglo XXI.
46. Frey, H., & Loewe, R. (1999). Cristianismo en Occidente y en la Nueva España. La europeización de Europa y la occidentalización del Nuevo Mundo. *Revista mexicana de sociología, 19*-38.
47. Fuller, N. (2020). Difícil ser hombre: nuevas masculinidades latinoamericanas. *Fondo Editorial de la PUCP*.
48. Fundación Jaime Guzmán (2020) MIRADA POLÍTICA: Proyecto ESI: Rechazado. Edición número 2.042. https://www.fjguzman.cl/wp-content/uploads/2020/10/MP_2042_esi.pdf
49. Galaz Valderrama, C., Sepúlveda Galeas, M., Poblete Melis, R., Troncoso Pérez, L., & Morrison Jara, R. (2018). Derechos LGTBI en Chile: Tensiones en la constitución de otredades sexualizadas. *Psicoperspectivas, 17*(1), 6-16.
50. García Mendoza, M. D. C., Parra Jiménez, Á., & Sánchez Queija, M. I. (2017). Relaciones familiares y ajuste psicológico en adultos emergentes universitarios españoles. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual, 25* (2), 405-417.
51. García-Huidobro, J. E., & Bellei, C. (2003). Desigualdad educativa en Chile. *Universidad Alberto Hurtado, 62*.
52. Gavaldón, B. G. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar, 12*).
53. Glaser, B. & Strauss, A. (1967). The discovery of grounded theory. *Aldine Press*

54. Glaser, B. y Strauss, A. (2006) *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*. 2nd Edition. *AldineTransction*. ISBN: 0-202-30260-1
55. González A. Molina G. Temístocles, V. y Martínez V. (2013). Factores asociados al inicio sexual en adolescentes de ambos sexos de nivel socioeconómico medio-bajo de la Región Metropolitana. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 78(1), 4-13. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75262013000100002>
56. González, E. Lacunza, A. y de Chein, A. (2013). Habilidades sociales en contextos urbanos y rurales. Un estudio comparativo con adolescentes. *Psicogente*, 16(29), 103-117.
57. Growing From Knowledge (2019) y Asociación de Investigadores de Mercado y Opinión Pública de Chile (AIM) estilos de vida de los nuevos grupos socioeconómicos en Chile. https://cdn2.hubspot.net/hubfs/2405078/cms-pdfs/fileadmin/user_upload/country_one_pager/cl/gfk_gse_190502_final.pdf
58. Güell, P. (1999). Familia y modernización en Chile. Comisión de Expertos en Temas de Familia, *National Women's Service (SERNAM)*.
59. Harper. (2012). Porneia: The Making of a Christian Sexual Norm. *Journal of Biblical Literature*, 131(2), 363. doi:10.2307/23488230
60. Harris, M., & Catalina, G. (1982). El materialismo cultural. *Alianza*.
61. Herrera, C. R. (2003). La transmisión intergeneracional, la clase del vínculo y los factores intrapersonales como predictores de la co-ocurrencia de comportamientos violentos y adictivos en jóvenes. *Acta colombiana de psicología*, (9), 51-69.
62. Herz, A., Peters, L., & Truschkat, I. (2014). How to do qualitative structural analysis: The qualitative interpretation of network maps and narrative interviews. *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* (Vol. 16, No. 1).
63. Hipp, R. (2017). Orígenes del matrimonio y de la familia modernos. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (11), 59-78.
64. Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2018). Elaboración de cifras provisionales de nacimientos, matrimonios y defunciones para el total de regiones del país, como avance a la publicación oficial del Anuario de Estadísticas Vitales. Boletín informativo
65. Jara, G., Molina, T., Caba, F., Molina, R., & González, E. (1997). Sexualidad en alumnos universitarios. *Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (CEMERA), Facultad de Medicina Universidad de Chile Santiago*.

66. Jaramillo, R. (1985). La crisis de la institución familiar. Análisis de la situación actual y posibles soluciones.
67. Joignant, A., & Güell, P. (2009). El arte de clasificar a los chilenos. Enfoques sobre los modelos de estratificación en Chile. *Ediciones Universidad Diego Portales*.
68. Kalmuss, D. (1984). The intergenerational transmission of marital aggression. *Journal of Marriage and the Family*, 11-19.
69. Katz, J. N. (2007). *The invention of heterosexuality*. University of Chicago Press.
70. Kelle, U. (2005). ¿Hacer" emerger" o" forzar" los datos empíricos? Un problema crucial de la teoría fundamentada reconsiderada. *Forum: Qualitative Social Research* (Vol. 6, No. 2).
71. Kerr, D., Capaldi, D., Pears, K., & Owen, L. (2009). A Prospective Three Generational Study of Fathers' Constructive Parenting: Influences From Family of Origin, Adolescent Adjustment, and Offspring Temperament. *Developmental Psychology*, 45, 1257-1274
72. Kim, J. (2009). Type-specific intergenerational transmission of neglectful and physically abusive parenting behaviors among young parents. *Children and Youth Services Review*, 31(7), 761–767. doi:10.1016/j.childyouth.2009.02.002
73. Kitinger, C., Wilkinson, S., & Perkins, R. (1992). Theorizing heterosexuality.
74. Krefting, L. (1991). Rigor in qualitative research: The assessment of trustworthiness. *American journal of occupational therapy*, 45(3), 214-222.
75. Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a constricciones múltiples. *Revista de antropología social*, 16, 21-37.
76. León, P., Minassian, M., Borgoño, R., y Bustamante, F. (2008). Embarazo adolescente. *Rev Ped Elec*, 5(1), 42-51.
77. Leone, R. M., Parrott, D. J., & Swartout, K. M. (2017). When is it “manly” to intervene?: Examining the effects of a misogynistic peer norm on bystander intervention for sexual aggression. *Psychology of violence*, 7(2), 286.
78. Levine, J. M., & Moreland, R. L. (2004). Collaboration: The social context of theory development. *Personality and Social Psychology Review*, 8(2), 164-172.
79. Lipovetsky, G. (2002). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo posmoderno. *Anagrama*.

80. Maldonado, Z. S. (2008). La interdisciplinariedad, método holístico cognoscitivo. *Revista Semestral Humanidades y Educación*, 2(4), 57-60.
81. Martín, S. (2017). Lectura y crítica del discurso heterosexual. *Letras*.
82. Matus Madrid, C. (2005). El carrete como escenario: una aproximación etnográfica a los códigos de la sexualidad ocasional en jóvenes urbanos. *Ultima década*, 13(22), 09-37.
83. Merleau-Ponty, M. (1962). *Phenomenology of perception*. *Humanities Press*.
84. Mieles, M. D., & García, M. C. (2010). Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales. *RLCSNJ*, 8(2).
85. Mieles, M. D., & García, M. C. (2010). Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales. *RLCSNJ*, 8(2).
86. Ministerio de Salud. (2019). *Boletín vigilancia de laboratorio, Instituto De Salud Pública boletín vol. 9*.
87. Ministerio de salud; Subsecretaría se salud pública. (2015) Decreto 49: Reglamento para el ejercicio del derecho a recibir información, educación y orientación en materia de regulación de la fertilidad. *Ministerio de salud de la república de Chile*.
88. Mogrovejo, N. (2008). Diversidad sexual, un concepto problemático. *Trabajo social UNAM*, (18).
89. Montenegro, A. (2000). Educación sexual de niños y adolescentes. *Revista médica de Chile*, 128(6), 571-573.
90. Montero, A. (2011). Educación sexual: un pilar fundamental en la sexualidad de la adolescencia. *Revista médica de Chile*, 139(10), 1249-1252.
91. Morales-López, E. (2011). Hacia dónde va el Análisis del Discurso. *Tonos digital*, 21(0).
92. Morán Faúndes, J. (2013). Feminismo, Iglesia Católica y derechos sexuales y reproductivos en el Chile post-dictatorial. *Revista Estudios Feministas*, 21(2), 485-508. <https://dx.doi.org/10.1590/S0104-026X2013000200004>
93. Moreno, S., Canelón, M. L., y Becerra, L. (2006). Conducta sexual, conocimiento sobre embarazo y necesidades percibidas con relación a educación sexual, en adolescentes escolarizados. *Espacio abierto*, 15(4), 787-803.
94. Obach, A., Sadler, M., y Jofré, N. (2017). Salud sexual y reproductiva de adolescentes en Chile: el rol de la educación sexual. *Revista de Salud Pública*, 19, 848-854.

95. Olalla, A., y Miranda-Ribeiro, A. (2019). Transición de la fecundidad en Ecuador, Brasil y México efecto tempo y paridez. *Anais*, 1-5.
96. Opdenakker, R. (2006). Advantages and disadvantages of four interview techniques in qualitative research. In *Forum qualitative sozialforschung/forum: Qualitative social research* (Vol. 7, No. 4).
97. Orce, V. (2015). Vínculos Familiares y Relaciones Intergeneracionales desde la Perspectiva de Norbert Elias y Pierre Bourdieu. *Universidad de Buenos Aires*.
98. Organización Mundial de la Salud, O. M. S. (2013). Estimaciones mundiales y regionales de la violencia contra la mujer: prevalencia y efectos de la violencia conyugal y de la violencia sexual no conyugal en la salud. Recuperado de: http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/85243/1/WHO_RHR_HRP_13.06_spa.Pdf
99. Páez de la Torre, S. (2016). La teoría de los capitales de Pierre Bourdieu como modelo de análisis de los procesos de empoderamiento: el caso de los jóvenes originarios del cono sur latinoamericano que viven en Catalunya. *Universidad de Girona. Departamento de Pedagogía*
100. Páramo Morales, D. (2015). La teoría fundamentada (Grounded Theory), metodología cualitativa de investigación científica. *Pensamiento & gestión*, (39), 1-7.
101. Pérez Bórquez, P. (2020). *Tránsitos del cuerpo: identidad fluida* (Doctoral dissertation, Universidad Andrés Bello).
102. Pérez, A. R. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de educación*, 5(9), 91-97.
103. Pérez, F. T., y Loving, R. D. (2017). Elaboración de una definición integral del placer sexual. *Psicología Iberoamericana*, 25(2), 8-16.
104. Pinazo, S., & Montoro, J. (2004). La relación entre abuelos y nietos. Factores que predicen la calidad de la relación intergeneracional. *Revista internacional de sociología*, 62(38), 147-168.
105. Posso, I. M. M., & Ipiates, Y. E. P. (2020). Rol de la familia en la construcción de la identidad de género en mujeres trans. *Revista Cientific*, 5(Ed. Esp.), 26-47.
106. Querejeta, M. G., Piacente, T., Marder, S. E., Resches, M., & Urrutia, M. I. (2004). Características del contexto alfabetizador en familias de diferente nivel socioeconómico. In *IV Congreso Internacional sobre la Adquisición de las Lenguas del Estado*

107. Ramírez-Rodríguez, J. C. (2006). La violencia de varones contra sus parejas heterosexuales: realidades y desafíos. Un recuento de la producción mexicana. *salud pública de méxico*, 48(S2), 315-327.
108. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en línea]. <<https://dle.rae.es>>.
109. Redler, P. (1986). Abuelidad: más allá de la paternidad. *Legasa/Argentina*.
110. Rivera Montemayor, K. L. (2016). La correlación de los estilos de aprendizaje de las diferentes generaciones (Baby Boomers, X, Y) en la organización (*Doctoral dissertation, Universidad Autónoma de Nuevo León*).
111. Roksana Janghorban, Robab Latifnejad Roudsari & Ali Taghipour (2014) "Entrevistando por Skype: La nueva generación de entrevistas sincrónicas en la investigación cualitativa" *International Journal of Qualitative Studies on Health and Well-being*, 9:1, 24152, DOI: 10.3402/qhw.v9.24152
112. Rubén, G. (1992). La teoría de la identidad en la antropología: un ejercicio de etnografía en el pensamiento moderno. *Antropología y Ciencias Sociales*, (2).
113. Ruiz Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum Qualitative Sozialforschung*.
114. Salsa A. (2012) Factors affecting early understanding of pictures: Perceptual similarity and socioeconomic status, *Journal for the Study of Education and Development*. DOI: [10.1174/021037012802238957](https://doi.org/10.1174/021037012802238957)
115. Sandoval, M. D. (2012). Por una política sexual de las diferencias. *Sociedad y Equidad: Revista de Humanidades, Ciencias Sociales, Artes y Comunicaciones*, (3), 249-260.
116. Santana Millares, U. D. L. P. (2020). Metamorfosis hacia nuevas masculinidades. De dónde vienen y hacia dónde se dirigen las masculinidades.
117. Sara-Lafosse, V. (1984). Crisis familiar y crisis social en el Perú.
118. Scartascini, C., Spiller, P. T., Stein, E. H., Tommasi, M., Alston, L. J., Melo, M. A., ... y Navia, P. (2011). El juego político en América Latina: ¿Cómo se deciden las políticas públicas?. *Inter-American Development Bank*.
119. Schmid, H., Nissim, H. S. B., y Nirel, R. (2020). Intergenerational Transmission of Charitable Giving among Wealthy Israeli Donors. *Society*, 1, 59

120. Segalen M. (1992). Antropología histórica de la familia. *Santillana*.
121. Segalen M. (2013) Sociología de la familia. 1a ed. - Mar del Plata : *EUDEM*.
122. Sepúlveda Acevedo, C. (2013). Perfil de la generación y chilena: principales variables sociodemográficas y conductuales.
123. Shove, E., & Pantzar, M. (2005). Consumers, producers and practices: Understanding the invention and reinvention of Nordic walking. *Journal of consumer culture*, 5(1), 43-64.
124. Shove, Elizabeth and Pantzar, Mika (2005). Consumers, Producers and Practices: Understanding the invention and reinvention of Nordic walking. *Journal of Consumer Culture*
125. Silva, C. A. F., & Martínez, D. E. S. (2018). Actitudes y prácticas sexuales relacionadas con VIH/SIDA. *Revista Salud UIS*, 50(4), 352-357.
126. Simons, R. L., Whitbeck, L. B., Conger, R. D., & Wu, C. I. (1991). Intergenerational transmission of harsh parenting. *Developmental Psychology*, 27(1), 159.
127. Soto, L. F. L., Torres, I. C. S., Arévalo, M. T. V., Cardona, J. A. T., Sarria, A. R., y Polanco, A. B. (2010). Comportamiento y salud de los jóvenes universitarios: satisfacción con el estilo de vida. *Pensamiento psicológico*, 5(12).
128. Strauss, A., and Corbin, J. (1998). Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory (2nd ed.). *Thousand Oaks, Sage*.
129. Subsecretaría de salud pública (2007). *Decreto 206: reglamento sobre infecciones de transmisión sexual. Ministerio de salud de la república de Chile*.
130. Susperreguy, M. I., Strasser, K., Lissi, M. R., & Mendive, S. (2007). Creencias y prácticas de literacidad en familias chilenas con distintos niveles educativos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(2), 238-251.
131. Tavera Palomino, Mariela Del. (2012) Representaciones Del Vih/sida Y Percepción De Riesgo En Adolescentes De Nivel Socioeconómico Bajo. *Pontificia Universidad Católica del Perú*.
132. Testa, M., Hoffman, J. H., & Livingston, J. A. (2011). Intergenerational transmission of sexual victimization vulnerability as mediated via parenting. *Child Abuse & Neglect*, 35(5), 363–371. doi:10.1016/j.chiabu.2011.01.010
133. Thimeos, J. A. (2013). Educación sexual preventiva en adolescentes. *Contextos: Estudios de humanidades y ciencias sociales*, (29), 25-42.

134. Torres López, T. M., Reynaldos Quinteros, C., Lozano González, A. F., & Munguía Cortés, J. A. (2010). Concepciones culturales del VIH/Sida de adolescentes de Bolivia, Chile y México. *Revista de Saúde Pública*, 44, 820-829.
135. Torres, J. M., Maya, N. A., Capacho, L. P., & Duarte, K. (2013). Diferencias de las prácticas sexuales entre hombres y mujeres, en estudiantes universitarios durante el primer semestre de 2013. *Duazary*, 10(2), 112-118.
136. UNESCO (2018) POR QUÉ ES IMPORTANTE LA EDUCACIÓN INTEGRAL EN LA SEXUALIDAD. Rescatado de: <https://es.unesco.org/news/que-es-importante-educacion-integral-sexualidad>
137. Valdés Echenique, T., & Guajardo Soto, G. (2007). Estado del arte: investigación sobre sexualidad y derechos sexuales en Chile (1990-2002). *Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos*.
138. Valdés R., Enrique. (2002). *vih-sida y embarazo: actualizacion y realidad en chile*. *Revista chilena de obstetricia y ginecología*, 67(2), 160-166
139. Valenzuela, M. S., Herold, J. M., Morris, L., & López, I. M. (1992). Encuesta de salud reproductiva en adultos jóvenes del Gran Santiago. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana (OSP)*; 112 (1).
140. Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. Utopía y praxis latinoamericana, 10(29), 9-36.
141. Van Ijzendoorn, M. (1992). Intergenerational Transmission of Parenting: A Review of Studies in Nonclinical Populations. *Developmental Review* 12, 76-99
142. Vasallo, H. M. M. (2015). La familia: una visión interdisciplinaria. *Revista médica electronica*, 37(5), 523-534.
143. Villegas M, F. G. (1993). Democracia y liberalismo en la modernidad: una perspectiva teórica. *Foro Internacional*, 33(4 (134), 684-715.
144. Viveros, N. C., Santoveña, E. E. E., & Hernández, R. R. (2019). Jóvenes universitarios y nuevas masculinidades. Clivajes. *Revista de Ciencias Sociales*, (12), 108-124.
145. Weeks, J. (1998). La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades. Szasz I, Lerner S, comp. Sexualidades en

México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales. *El Colegio de México*.

146. Weiss, E. (2015). Más allá de la socialización y de la sociabilidad: jóvenes y bachillerato en México. *Educação e Pesquisa*, 41(SPE), 1257-1272.

147. Wu, E., Galaz, M. I., Larrañaga, C., Chávez, A., González, M., Álvarez, A. M., ... & Vizuela, E. (2016). Infección por VIH/SIDA en niños y adolescentes: cohorte chilena 1987-2014. *Revista chilena de infectología*, 33, 11-19.

148. Yubero, S. (2005). Capítulo XXIV Socialización y Aprendizaje Social. *Psicología social, cultura y educación*, coord. por Darío Páez Rovira, Itziar Fernández Sedano, Silvia Ubillos Landa, Elena Zubieta, 819-844.

149. Zamora, Z. E. H., & Juárez, A. C. (2008). Conductas sexuales riesgosas y adictivas en estudiantes universitarios. *Psicología y Salud*, 18(2), 227-236.